

FUNDACION  
1º DE MAYO



# documentos de trabajo

DOC 1/2008

*ENTRE DOS SINDICALISMOS.  
LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN LA RFA, LOS  
SINDICATOS ALEMANES Y LA UNIÓN GENERAL DE  
TRABAJADORES, 1960-1964*

Antonio Muñoz Sánchez

**DOC 1/2008**

*ENTRE DOS SINDICALISMOS.  
LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN LA RFA, LOS  
SINDICATOS ALEMANES Y LA UNIÓN GENERAL DE  
TRABAJADORES, 1960-1964*

Antonio Muñoz Sánchez

Los Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo expresan estrictamente las ideas y opiniones de sus autores. La Fundación 1º de Mayo no se identifica necesariamente con ellas.  
Todos los Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo se encuentran disponibles en [www.1mayo.org](http://www.1mayo.org)

**Edita, imprime y distribuye: Fundación 1º de Mayo**  
D. L.: M-35453-2004  
ISSN: 1698-3289  
Madrid, C/ Arenal 11, 1º 28013

**ENTRE DOS SINDICALISMOS.  
LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN LA RFA, LOS SINDICATOS  
ALEMANES Y LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES,  
1960-1964**

Antonio Muñoz Sánchez

**RESUMEN**

Este documento de trabajo estudia las políticas del sindicalismo alemán y el socialismo español hacia los emigrantes españoles en la República Federal de Alemania durante el primer lustro de la década de los sesenta. Analiza en primer lugar la formación por parte de los sindicatos alemanes de una original y exitosa estrategia de captación de los emigrantes españoles, quienes se convirtieron ya a finales de 1961 en el grupo de *gastarbeiter* con mayor índice de afiliación. A continuación repasa el importante eco de las huelgas de la primavera de 1962 en España en la colonia de emigrantes en Alemania, y cómo una parte de los socialistas allí residentes creyeron llegado el momento de contribuir desde Europa a la reconstrucción de sus organizaciones en España. Por último explica cómo las diferentes visiones sobre la forma de llevar a cabo ese proceso alimentó la confrontación entre socialistas españoles en la RFA, cuya menguante influencia frente a los comunistas preocupó seriamente a los sindicatos alemanes, que decidieron a finales de 1964 apoyar a los socialistas integrados en la ASO por entender que, al contrario que los de UGT, estaban interesados en aprovechar las experiencias sindicales de los emigrantes en Alemania para fomentar la reconstrucción de un sindicato socialista en España.

**ABSTRAC**

This working paper studies the policies of the German trade unions and the Spanish socialist movement towards Spanish immigrants in the German Federal Republic during the first five years of the 1960's. It begins with an analysis of the shaping by the German trade unions of a unique and successful strategy aimed at getting the confidence of the Spanish immigrants, who by the end of 1961 had become the *gastarbeiter* group with the highest affiliation rate. It then goes on to show the impact the first massive strike in Spain under Franco's rule in the Spring of 1962 had on the Spanish colony in Germany, and how some Spanish socialists living in that country considered that the time had come to actively work from Europe for the reconstruction of their organizations in Spain. Lastly, it explains how the different visions regarding how this process should develop fed the inner struggles among Spanish socialists living in Germany, whose decreasing influence vis-à-vis the communists deeply concerned the German trade unions. By the end of 1964 the German trade unions had decided to support those socialists who had joined the ASO, after realizing that, contrary to those socialists who were also UGT members, the former were interested in learning from the experience as trade unionists of the immigrants living in Germany as a tool to boost the reconstruction of an illegal socialist trade union in Francoist Spain.



*“De cuanto contrario a la moral y a los principios de solidaridad humana puedan hacer estos emigrantes compatriotas nuestros, no hay más que un solo responsable: el Régimen. (...) Queremos (...) que estos hombres sean elevados a la categoría de tales por el consejo y voluntad de sus hermanos exiliados.”*

Boletín de la UGT, octubre 1962<sup>1</sup>

*“la emigración económica masiva de trabajadores españoles a Europa (...) exige una atención especial, un dinamismo y un lenguaje nuevo y realista, basado no en el pasado sino en el presente español, por parte de las organizaciones obreras que pueden, según sea su forma de conducirse, ganar pronto para su causa a esa emigración o perder toda autoridad y significación entre ella.”*

Mensaje fraternal de la UGT de Ginebra a las secciones de la UGT en Alemania, noviembre 1963<sup>2</sup>

*“¿Y por qué la casi totalidad de los jóvenes que han ido llegando de España los últimos años, ingresados en vuestras organizaciones con fe y entusiasmo, os han abandonado a los escasos meses? (...) Lo cierto es que no se han sentido interpretados e integrados y no han recibido respuesta satisfactoria respecto de lo que consideran la nueva realidad y los nuevos problemas de España.”*

Carta de Julián Gorkin a Rodolfo Llopis, mayo 1966<sup>3</sup>

*“El movimiento obrero alemán celebraría que la UGT se pusiera a la cabeza de los esfuerzos tendentes a la creación de un sindicato unitario democrático e independiente [en España]”*

Resolución del grupo de trabajo sobre España de la DGB, octubre 1966<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> “Solidaridad de clase”, *Boletín de la UGT*, octubre 1962.

<sup>2</sup> Primera Asamblea extraordinaria de la Federación de secciones de la Unión General de Trabajadores domiciliadas en Alemania, celebrada en Colonia los días 16 y 17 de noviembre de 1963, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>3</sup> Julián Gorkin a Rodolfo Llopis, 2.5.1966, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Alcalá de Henares, AJGG 559-59.

<sup>4</sup> Consultable en el Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), Madrid, UGT 383-2.

Junto a sus evidentes ventajas para la economía nacional, la emigración de cientos de miles de jóvenes españoles a la Europa próspera y democrática conllevaba una serie de riesgos políticos para el régimen de Franco que éste reconoció e intentó atajar desde el mismo comienzo del flujo migratorio a finales de los años cincuenta. La posibilidad de que los emigrantes desarrollaran durante su estancia en sociedades abiertas una postura crítica hacia el orden institucional español no sólo constituía un peligro potencial cuando esa masa de personas regresara al país. Más inquietante si acaso resultaba que las organizaciones antifranquistas consiguieran ganarse a una parte de los emigrantes para su política de denuncia de la dictadura española en Europa. La “agitación antiespañola”, en el lenguaje del franquismo, podía dañar enormemente la imagen de aperturismo que el régimen proyectaba de sí mismo en el exterior como forma de limar las reticencias de una parte de la clase política de esos países a la normalización de relaciones bilaterales y, a partir de 1962, a la integración económica de España en la CEE.<sup>5</sup> Pese a la trascendencia que el régimen otorgó a este aspecto político de la emigración y pese al reconocimiento de los contemporáneos sobre el papel de los emigrantes acabarían teniendo en el desgaste de las dictaduras del sur de Europa<sup>6</sup>, la historiografía ha descubierto sólo muy recientemente la faceta política de la emigración y su papel en el desarrollo del tardofranquismo. Gracias a estos trabajos, que se aproximan al fenómeno desde diversas perspectivas (la historia social, política o de las relaciones internacionales entre otras) se está produciendo una profunda revisión de la tradicional imagen del emigrante de los sesenta y setenta como *homo apoliticus* y redimensionando el papel de la emigración económica frente al exilio republicano como promotor de la recuperación de las libertades en España.<sup>7</sup>

La República Federal de Alemania aparecía a comienzos de los años sesenta para el Gobierno español como un destino relativamente seguro para la “integridad política” de sus emigrantes. No sólo carecían los partidos y organizaciones democráticas españolas de cualquier tipo de estructura organizativa en este país, sino que además el profundo conservadurismo y anticomunismo que impregnaba la cultura política de la joven *República de Bonn* parecía ofrecer una resistencia natural a su desarrollo.<sup>8</sup> Curándose en salud, Madrid se valió del *Acuerdo sobre migración, contratación y colocación de trabajadores españoles en la República Federal de Alemania* del 29 de marzo de 1960 como instrumento para imponer un severo control que no sólo dificultara la marcha a Alemania de trabajadores especializados, muy necesarios para la industria nacional, sino que

---

<sup>5</sup> Sobre el avance de las relaciones entre España y la CEE durante el franquismo, véase Matthieu TROUVE, *La diplomatie espagnole face à l'Europe (1962-1986). Enjeux, stratégies et acteurs de l'adhésion de l'Espagne aux Communautés européennes*, tesis doctoral, Université de Bordeaux-3, 2004.

<sup>6</sup> En el caso de la RFA, véanse por ejemplo Reinhard LOHRMANN, Klaus MANFRASS (Hrsg.), *Ausländerbeschäftigung und internationale Politik. Zur Analyse transnationale Sozialprozesse*, München-Wien, Oldenbourg, 1974; Max DIAMANT, “Diktaturländer und Gewerkschaften in Westeuropa”, *Gewerkschaftliche Monatshefte*, vol. 24, n. 7 (1973), pp. 440-445.

<sup>7</sup> Véase al respecto José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ, “Algo más que ahorro: emigración española a Europa, acción colectiva y protesta político-social”, en VV.AA., *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Largo Caballero - Obra Social de Caja Duero, 2006.

<sup>8</sup> Así lo manifestó el ministro de Movimiento, José Solís, al presidente de la Bundesanstalt für Arbeitsvermittlung und Arbeitslosenversicherung (agencia estatal que se ocupaba de la contratación en el país de origen de los emigrantes, en el caso de España en colaboración con el Instituto Español de Emigración a través de la Comisión Alemana en Madrid), Anton Sabel. Informe de la embajada alemana en Madrid sobre la visita a España de Anton Sabel, al Auswärtiges Amt (Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA), 14.4.1960, Bundesarchiv (BA), Coblenza, B 149/6237.

además frenase la salida de personas con antecedentes políticos.<sup>9</sup> Por otra parte, en estrecha colaboración con la administración alemana, en la RFA se organizó desde muy pronto una red de asistencia al emigrante, que incluía centros recreativos y culturales, parroquias españolas, asistentes sociales de Cáritas, asesores laborales dependientes de la embajada, así como la edición de publicaciones diversas. Con estas medidas se pretendía, por un lado, reproducir en lo posible en la RFA la sociabilidad que los emigrantes habían dejado atrás en España y, por otro, proporcionar al emigrante interlocutores ante los ámbitos alemanes con los que necesariamente debía entrar en contacto para llevar adelante su existencia cotidiana. De esta forma, se esperaba que los españoles tuvieran el menor roce posible con la sociedad de acogida y concretamente con los poderosos sindicatos, cuya presencia en la vida laboral era muy importante.

Tras el estudio pionero de Birgit Aschmann<sup>10</sup>, son las investigaciones de Carlos Sanz las que más han contribuido en los últimos años a ensanchar nuestro conocimiento sobre los aspectos políticos de la emigración laboral española en la RFA. Gracias a ellas sabemos cómo, pese a las medidas desplegadas por los gobiernos de Madrid y Bonn, fue aumentando la concienciación política y la acción reivindicativa entre los emigrantes hasta convertirse ésta en una de las principales preocupaciones, si no la mayor, en la agenda de las relaciones bilaterales.<sup>11</sup> En cuanto a los grupos antifranquistas que desarrollaron su actividad en la RFA, Sanz ha dedicado especial atención al Partido Comunista de España, la organización que mayor relieve alcanzó en este país.<sup>12</sup> Es sin embargo aún muy poco lo que conocemos sobre el papel jugado por el socialismo español entre los emigrantes en Alemania. Pese a la sobresaturación de investigaciones sobre el PSOE y la UGT de la que habla Abdón Mateos<sup>13</sup>, lo cierto es que no disponemos hoy por hoy de estudios solventes que expliquen el papel de las organizaciones tradicionales del socialismo español en la dinámica sociopolítica de la emigración española no sólo en la RFA, sino también en el conjunto de Europa durante la segunda mitad de la dictadura de Franco. Para el caso de la RFA, los citados trabajos de Carlos Sanz así como el de Pilar Ortuño Anaya sobre las relaciones exteriores del socialismo español<sup>14</sup> han marcado los trazos gruesos de esta historia, pero es aún mucho lo que queda por definir, perfilar y colorear hasta tener un cuadro con figuras definidas sobre un fondo contextualizado.

La llegada de cientos de miles de trabajadores españoles a la Europa democrática constituyó una ocasión única para que la Unión General de Trabajadores pudiera ganárselos a los principios del

---

<sup>9</sup> Carlos SANZ DÍAZ, “Clandestinos”, “ilegales”, “espontáneos”... *La emigración irregular de españoles a Alemania en el contexto de las relaciones hispano-alemanas, 1960-1973*, Madrid, CEHRI, 2004.

<sup>10</sup> Birgit ASCHMANN, “*Treue Freunde...?*” *Westdeutschland und Spanien, 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1999.

<sup>11</sup> Sus trabajos en este ámbito se concentran en Carlos SANZ DÍAZ, *Emigración española y movilización antifranquista en Alemania en los años sesenta*, Fundación Primero de mayo, Documentos de Trabajo 4 (2005).

<sup>12</sup> Carlos SANZ DÍAZ, “El PCE y la emigración. Organización y actividades del Partido Comunista entre los trabajadores españoles en Alemania en los años 60”, en Manuel BUENO, José HINOJOSA, Carmen GARCÍA (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Oviedo, Fundación Investigaciones Marxistas, 2007.

<sup>13</sup> Abdón MATEOS, *Historia y memoria democrática*, Madrid, Editorial Eneida, 2007, p. 44.

<sup>14</sup> Pilar ORTUÑO ANAYA, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.



sindicalismo democrático y lograra así consolidarse como la principal organización obrera española. Las condiciones para ello no podían ser mejores; la UGT tenía ya varios miles de militantes y simpatizantes dispersos por los principales países de emigración, disponía de sedes y órganos de propaganda y contaba con el apoyo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y de sindicatos tan poderosos como los alemanes, todos ellos profundamente anticomunistas e interesados en ayudar a los compañeros socialistas españoles a luchar por una España libre. Sin embargo, esta potencialidad no sería aprovechada, y la UGT en Europa siguió la misma tendencia al ensimismamiento que en España.<sup>15</sup> ¿Por qué se produjo esa situación? ¿Por qué la UGT no desarrolló toda la capacidad que objetivamente tenía en sus manos para hacer crecer su influencia entre los trabajadores españoles en Europa e incorporarlos a su labor en pro de la democracia en España? Entendemos que esta es la cuestión clave que la historiografía debe responder en lo referente a la UGT y la emigración española en Europa. Para avanzar en este asunto en el caso de la RFA, debemos plantearnos otras cuestiones más concretas, como por ejemplo: ¿cómo se aproximó la UGT a los emigrantes en Alemania y qué esperaba de ellos? ¿Qué papel jugaron en este sentido los sindicatos alemanes? ¿Existió armonía entre la UGT y los compañeros alemanes a la hora de organizar el trabajo de proselitismo entre los emigrantes españoles en la RFA? ¿Compartían todos los ugetistas por lo demás una visión común sobre qué hacer y qué sentido darle a la emigración dentro de la lucha por la recuperación de las libertades en España? ¿Por qué el principal sindicato de Alemania y de Europa, el IG Metall, conocido por su activismo internacionalista y su solidaridad con la causa de los demócratas españoles terminó por abandonar su apoyo a la UGT y se centró en contribuir al desarrollo en España de la Alianza Sindical Obrera (ASO), llegando a convencer a mediados de los sesenta al conjunto del sindicalismo alemán de que hiciera lo mismo?

Estas y otras preguntas relacionadas con ellas son las que se intenta responder en el presente estudio, que trata de la política de la UGT y de los sindicatos alemanes hacia los emigrantes españoles durante el primer lustro de los años sesenta. Nos hemos restringido a este periodo porque en él podemos contemplar el nacimiento, auge y crisis de una estrategia sindical específica de la UGT y los sindicatos alemanes para ganarse a los trabajadores españoles en la RFA a los principios del socialismo democrático en Alemania con la idea de que a la vuelta a España actuaran como ciudadanos críticos e incluso (una minoría entre ellos) como activistas de la UGT. El primer epígrafe presenta a los actores principales que nos acompañarán en esta historia: los emigrantes, la UGT y los sindicatos alemanes. En cuanto a estos últimos, se refiere exclusivamente a la DGB y el IG Metall, los únicos que desarrollaron en el periodo de estudio una efectiva política de asistencia hacia los emigrantes y mantuvieron relación con el sindicato socialista español. El segundo epígrafe analiza cómo la UGT y los sindicatos alemanes interactuaron desde los inicios de la emigración hasta dar forma a una estrategia de proselitismo específica dirigida a ganarse a la masa despolitizada de emigrantes españoles para los sindicatos alemanes, que muy pronto comenzó a dar sus frutos en términos de altas cuotas de afiliación. El tercer epígrafe se detiene en analizar el “año-bisagra” de 1962, en el que se produjo una serie de importantes acontecimientos en España que influyeron decisivamente en la dinámica del socialismo español en la RFA y en la política de los sindicatos alemanes hacia los emigrantes. Se inicia con un repaso de la primera acción colectiva de carácter político de los españoles en la RFA: los actos de solidaridad con los huelguistas en España en la primavera de 1962. A continuación se analiza cómo esa respuesta convenció a los sindicatos alemanes y a parte de los socialistas españoles en la RFA de la enorme potencialidad de la

---

<sup>15</sup> Sobre la dinámica del socialismo en la España de los años sesenta, véanse Abdón MATEOS, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993, caps. 2-4; y Santos JULIÁ, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, cap. 10.

estrategia elegida meses antes como forma de ganarse a los emigrantes poco a poco para el sindicalismo democrático. Por último, se trata de cómo la dirección de la UGT comenzó a mostrarse crítica hacia esa línea de actuación por considerarla contraria al interés real de la organización, centrado más en la denuncia del franquismo que en la preparación de los emigrantes como futuros activistas socialistas en España. El último y más amplio epígrafe tiene como eje los conflictos entre socialistas españoles en Alemania durante los años 1963 y 1964 y la repercusión profunda que tuvieron en la política de la UGT y de los sindicatos alemanes hacia los emigrantes españoles. El apoyo de buena parte de los ugetistas en Alemania a los esfuerzos de reconstitución de la estructura clandestina del sindicato en España (cuyos activistas contaban ahora con una vía de financiación externa a través de la ASO) envenenó su relación con Toulouse, cuyo único interés en Alemania a partir de entonces fue intentar frenar el ascenso de los renovadores y acabar con una estrategia de proselitismo entre los emigrantes que, entendía, beneficiaba exclusivamente a estos renovadores. En este punto, se analizan los intentos fallidos de los sindicatos alemanes de mantener la coherencia de la política sindical acordada con los colegas socialistas españoles. Por último, se estudia cómo el rebrote de un sindicalismo organizado en España y el ascenso de la influencia del PCE entre los emigrantes españoles en la RFA determinaron a finales de 1964 la decisión del sindicato más poderoso del país, el IG Metall, de implicarse de manera abierta en apoyo de la ASO, en la esperanza de que este sindicato quisiera aprovechar, al contrario que la UGT, las grandes posibilidades que la emigración española en la RFA y en Europa estaba proporcionando a la reconstrucción del sindicalismo democrático en España.

Para realizar esta investigación se ha recurrido principalmente a los archivos de la UGT y de los sindicatos alemanes. Igualmente han sido de gran importancia los testimonios y los documentos aportados por algunas personas implicadas en los hechos que aquí se narran. Son, entre otros, Francisco Bustelo, Manuel Fernández-Montesinos, Edda Llopis (viuda de Adolfo Llopis Brave), Antonio López, Eugenio Rocés, Santiago Rodríguez e Higinio Suárez. El autor quiere dedicar a todos ellos este trabajo.

## 1. Los actores: emigrantes, UGT, DGB, IG Metall

Durante el primer lustro de la década de los sesenta del siglo XX, una media de 50.000 españoles se trasladaron anualmente a la RFA en busca de trabajo. Fue el periodo que se conoció como la “fiebre migratoria”, cuando cientos de miles de campesinos abandonaron sus tierras empujados por la pobreza buscando trabajo en las grandes ciudades industriales españolas o al norte de los Pirineos. De los aproximadamente 600.000 españoles que encontraron empleo en la RFA entre 1960 y 1973, unos 250.000 lo hicieron en estos primeros cinco años de los sesenta. 1964 fue además el de mayor afluencia absoluta de trabajadores españoles a Alemania, con cerca de 66.000. El índice anual de retornos en este periodo fue elevado, aproximadamente el 40%. Una tendencia que se mantendrá en los años siguientes, haciendo de los españoles, junto a los italianos, los extranjeros en la RFA con mayor índice de retorno. Durante el periodo que aquí tratamos, los españoles tuvieron un peso relativo importante dentro de la colonia extranjera de la RFA. Del millón de trabajadores foráneos que vivían en la RFA a finales de 1964, 250.000 eran italianos, 150.000 griegos y 150.000 españoles. A distancia seguían los turcos, con 100.000. Esta importancia relativa de la colonia

española tenía a mediados de los años sesenta se redujo a partir de 1966 cuando, al ritmo del crecimiento económico español, la emigración a la RFA se ralentizó mientras la procedente de otros países como Turquía o Yugoslavia se disparó.

Tabla 1: movimientos y estructura de los trabajadores españoles en la RFA entre 1960 y 1964<sup>16</sup>

	1960	1961	1962	1963	1964
volumen total*	16.459	61.819	94.049	119.559	151.832
emigrados anualmente	6.745	1.183	54.958	51.715	65.872
de ellos asistidos	10.175	27.099	36.287	35.265	40.505
% de asistidos	40,6	52,9	66,0	68,2	68,1

(\*) datos del mes de septiembre.

En el año 1964, tres cuartas partes de los emigrantes españoles en Alemania residían en los estados federados de Renania del Norte-Westfalia (33,6 %), Baden-Württemberg (19,9 %) y Hessen (19,2 %), regiones todas ellas bañadas por el Rin y en las que se localizaban las principales concentraciones industriales del país. La auténtica capital ibérica de la RFA era Francfort, donde vivían en aquel año 12.000 trabajadores españoles. Le seguían en importancia Darmstadt, Solingen, Hanover y Stuttgart, que acogían entre 5000 y 8000. Entre los 3000 y 5000 trabajadores españoles residían en las ciudades de Colonia, Düsseldorf, Essen, Mönchengladbach, Wuppertal, Göppingen, Mannheim y Nuremberg. El trabajo industrial ocupaba a la inmensa mayoría de los *gastarbeiter* españoles. A finales de 1964, el 40% eran operarios de una industria metalúrgica, y otro 30% de una industria de transformación. Significativamente bajo era el número de españoles que se dedicaban a la construcción (12%) y la minería (5%), sectores en los que destacaban los italianos y turcos respectivamente. Casi el 30% de la mano de obra española en la RFA (c. 44.000 en 1964) estaba constituida por mujeres. Se trataba de un porcentaje relativamente alto respecto a otras nacionalidades, como la turca o la italiana, que no superaban el 15%, y algo más bajo que en el caso

<sup>16</sup> Todos los datos aquí presentados proceden de las estadísticas de la agencia estatal alemana encargada de la contratación y asistencia de trabajadores extranjeros. Bundesanstalt für Arbeitsvermittlung und Arbeitslosenversicherung (Hg.), *Beschäftigung, Anwerbung, Vermittlung. Ausländischer Arbeitnehmer. Erfahrungsbericht 1965*, Nürnberg, 1966.

de la griega, donde las mujeres alcanzaban el 37% del total.<sup>17</sup> Unas 20.000 españolas trabajaban en 1964 en la industria de transformación (destacando aquí el textil con casi 7000), y aproximadamente 12.000 en la industria del metal (de ellas dos terceras partes en la electrotecnia y la siderurgia). Por lo que respecta a la estructura de edad de la colonia española en el periodo de estudio, cabe destacar que no era estrictamente joven como pudiera pensarse. Aunque la gran mayoría estaba compuesta por personas menores de 35 años, el grupo de aquellos que superaban esta edad al final del periodo de estudio llegaba al 35% del total. En todo caso, se trataba de una población socializada en su inmensa mayoría durante el franquismo y con una mínima información sobre la realidad política y social de la España anterior a la Guerra Civil y de las organizaciones políticas y sindicales ilegalizadas por el régimen, como la Unión General de Trabajadores.

La implacable represión policial durante la larga postguerra determinó profundamente la estructura organizativa y la estrategia política de las organizaciones socialistas españolas en las dos primeras décadas de la dictadura de Franco. Por la seguridad de sus militantes y el temor a infiltraciones PSOE y UGT decidieron limitar su actividad en el interior, y poco a poco se fue así consolidando un núcleo dirigente en el exilio que puso todas las esperanzas futuras de liberación de España en la presión de las potencias democráticas. Al igual que otras organizaciones democráticas españolas con importantes conexiones externas, caso del PNV, PSOE y UGT convirtieron la “política de presencia internacional” en su eje de acción, subordinando a aquella todas las demás consideraciones estratégicas.<sup>18</sup> De esta manera, la UGT fue perdiendo su carácter de organización dedicada a la acción entre los obreros españoles para asumir los objetivos políticos de su organización hermana, el PSOE. Al producirse a partir de finales de la década de los cincuenta un tímido renacimiento de la organización clandestina, se fueron perfilando así dos posturas dentro del PSOE y la UGT respecto a cual era la línea más adecuada a seguir en España y en Europa: los favorables a volcar las energías en la reconstrucción de las organizaciones socialistas aprovechando los márgenes de apertura que iba dejando el régimen, y los que entendían que partido y sindicato debían ante todo mantener su política de aislamiento internacional del régimen. Esta diferente visión sobre el desarrollo futuro de la organización iba necesariamente a determinar la postura de ambos grupos respecto a la forma de organizar la acción de la UGT entre los emigrantes españoles en colaboración con los sindicatos hermanos europeos.

En la Europa desarrollada, la contratación de trabajadores extranjeros promovida por los gobiernos y las organizaciones de empresarios creó una lógica preocupación en los sindicatos, que se debían en primer lugar a sus afiliados y al conjunto de los trabajadores autóctonos. Se temía que la presencia de trabajadores extranjeros revertiera negativamente sobre los logros laborales y salariales conseguidos desde la reconstrucción de la postguerra. El trabajador extranjero, deseoso de hacer mucho dinero en poco tiempo, no sólo no estaría interesado en reivindicaciones largamente asumidas por los trabajadores nativos como la reducción de jornada, sino que preferiría hacer horas extras y trabajar sábados como norma; además, estarían dispuestos a aceptar salarios más bajos. En definitiva, los *gastarbeiter* parecían llamados a influir negativamente sobre las relaciones laborales

---

<sup>17</sup> Sobre la contratación de mujeres, véase Monika MATTES, “Hindernisse und Strategien der staatlichen Anwerbung von 'Gastarbeiterinnen' in der Bundesrepublik 1955-73”, *Archiv für Sozialgeschichte* 42, 2002, pp. 105-121.

<sup>18</sup> Para el caso de PSOE y la UGT, véase Fernando GUIRAO, “The Spanish Socialist Party”, en Richard T. GRIFFITHS (ed.), *Socialist Parties and the Question of Europe in the 1950's*, Leiden-New York-Köln, E.J. Brill, 1993. Para el caso del PNV, véase Leyre ARRIETA ALBERDI, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid, Tecnos, 2007, caps. 2 y 3.

creadas en los últimos años y mantenerse alejados de unas organizaciones sindicales cuyos objetivos no parecían compartir.<sup>19</sup> Sin embargo, la respuesta de los sindicatos a esta preocupación común fue muy diversa según los países. Suiza y Alemania nos muestran dos casos extremos. Así, mientras en el país helvético los sindicatos se posicionaron de forma radical en contra de la emigración y no desarrollaron políticas específicas para los nuevos trabajadores procedentes de otros países, en la RFA los sindicatos tuvieron una posición mucho más abierta hacia el fenómeno y fueron los que en el conjunto de Europa más se implicaron en la integración laboral y social de los extranjeros. Diversas causas explicarían esta posición relativamente positiva de los sindicatos alemanes hacia la emigración, a juzgar por los escasos estudios que se han dedicado al tema. Por un lado, debe tenerse en cuenta la propia estructura sindical alemana. Al contrario que la mayor parte de los países vecinos, en la RFA no existían sindicatos ideológicos sino por sectores de producción, de manera que el tema de la emigración no se prestaba a ser utilizado como instrumento de enfrentamiento entre organizaciones para buscar el favor de los trabajadores nativos, como sí fue el caso por ejemplo de Suiza.<sup>20</sup> Por otra parte, se ha señalado la importancia de la muy asentada cultura de la concertación social en la RFA como un factor que también influyó en la actitud de los sindicatos alemanes hacia la emigración. Para dar su visto bueno a la firma del primer convenio de emigración con Italia en 1955, los sindicatos pusieron como condición el reconocimiento de la igualdad salarial entre trabajadores alemanes y extranjeros, y la prioridad en la contratación de locales sobre foráneos. La aceptación por parte de empresarios y gobierno de estas condiciones marcó el inicio de un consenso duradero entre los actores sociales sobre la política de contratación de extranjeros.<sup>21</sup> Consenso que se consolidaba día a día en las reuniones de las diversas instancias que el Gobierno Federal y los Länder fueron creando a partir de comienzos de los años sesenta para tratar de manera dialogada con los agentes sociales todos los aspectos relacionados con la emigración, desde la contratación en el país de origen a la puesta en marcha de medidas para lograr la adaptación de los extranjeros a la sociedad alemana.<sup>22</sup>

A comienzos de la década de los sesenta, de los siete millones de trabajadores sindicados en la RFA, seis y medio lo estaban en alguno de los dieciséis sindicatos de cada rama productiva integrados en la Confederación de Sindicatos Alemanes (*Deutscher Gewerkschaftsbund*, DGB).<sup>23</sup> Su labor era básicamente la de coordinar a los sindicatos miembros y marcar las líneas maestras de la política sindical. Organización eminentemente burocrática, la DGB representaba desde la victoria de los sectores moderados a finales de los cincuenta, liderados por Ludwig Rosenberg (vicepresidente hasta 1962 y presidente desde entonces) la vertiente más contemporizadora del sindicalismo alemán. Fiel seguidora de las directrices del SPD en política interior, la central de la DGB en Düsseldorf articulaba su acción internacional a través de la CIOSL, organización animada

---

<sup>19</sup> Homer ANAGNOSTIDIS, "Gewerkschaften und Ausländerbeschäftigung", en Ernst KLEE (Hrsg.): *Gastarbeiter. Analysen und Berichte*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1972, pp. 104 y ss.

<sup>20</sup> Barnara E. SCHMITTER, "Trade Unions and Immigration Politics in West Germany and Switzerland", *Politics and Society*, 10, nº 3 (1981), pp. 317-334.

<sup>21</sup> Andreas TREICHLER, *Arbeitsmigration und Gewerkschaften*, Münster, LIT Verlag, 1998, pp. 142-170.

<sup>22</sup> Reinhard LOHRMANN, Klaus MANFRASS (Hrsg.), *Ausländerbeschäftigung und internationale Politik*, pp. 255 y ss.

<sup>23</sup> Sobre los sindicatos de la RFA en el periodo de estudio, véase Andrei S. MARKOVITS, *La política de los sindicatos en Alemania Occidental. Estrategias de clase y representación de intereses durante el crecimiento y la crisis*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988.

desde su fundación por un profundo anticomunismo.<sup>24</sup> El sindicato de mayor peso en la DGB era el Sindicato Industrial del Metal (*Industrie Gewerkschaft Metall*, IG Metall), que con algo menos de dos millones de afiliados era la organización sindical democrática más poderosa de Europa.<sup>25</sup> Bajo la presidencia de Otto Brenner, el sindicato se resistió a asumir el giro moderado impulsado por el partido hermano SPD en el congreso de Bad Godesberg.<sup>26</sup> Sin renegar nunca de la existencia de la lucha de clases, Brenner –apoyado en un potente equipo en el que no faltaban científicos sociales e intelectuales– convirtió a la central del IG Metall en Francfort en foco de emanación de un radicalismo democrático e internacionalista que hizo del sindicato un referente de la *nueva izquierda* no sólo en la RFA sino en toda Europa.<sup>27</sup> En cuanto a sus conexiones internacionales, éstas se articulaban a través de la FIOM, de la que Otto Brenner era además presidente.<sup>28</sup>

## 2. Los primeros pasos en el trabajo de los sindicatos alemanes y la UGT con los emigrantes (1960 - 1961)

Apenas iniciada la emigración asistida a la RFA en la primavera de 1960, los dirigentes de la UGT transmitieron a los compañeros socialistas alemanes su preocupación por la evidente intención del gobierno franquista, reflejada en el artículo 15.2 del *Acuerdo de migración*<sup>29</sup>, de influir sobre los trabajadores españoles en Alemania para mantenerlos alejados de los sindicatos de éste país y evitar así su politización.<sup>30</sup> Pese a este temprano reconocimiento de la necesidad de tomar medidas para

<sup>24</sup> Anthony CAREW, Michel DREYFUS, y otros, *The International Confederation of Free Trade Unions*, Bern, Peter Lang, 2000.

<sup>25</sup> Michael SCHNEIDER, *Kleine Geschichte der Gewerkschaften. Ihre Entwicklung in Deutschland von den Anfängen bis heute*, Bonn, Dietz, 2000, caps. X y XI.

<sup>26</sup> Otto Brenner (1907 – 1972) fue presidente del IG Metall desde 1956 hasta su muerte. Un retrato contemporáneo le presenta como un demócrata radical y marxista no dogmático, con un sentido *naif* de la justicia, enemigo de las dictaduras de todo tipo, defensor a ultranza de la sociedad plural, con una rígida moral de trabajo y costumbres, y cuya retórica combativa aún infundía temor al alemán medio. “Bürgerschreck Otto Brenner”, *Die Zeit*, 25.2.1966.

<sup>27</sup> *Quellen zur Geschichte der deutschen Gewerkschaftsbewegung im 20. Jahrhundert*, Klaus SCHÖNHOFEN, Hermann WEBER (Hgrs.), Bd. 9. Die Industriegewerkschaft Metall in den Jahren 1956 bis 1963/bearb. von Felicitas MERKEL, Frankfurt am Main, Bund-Verlag, 1999, pp. LIV-LX.

<sup>28</sup> Sobre la FIOM, véase Guillaume DEVIN (ed.), *Syndicalisme. Dimensions Internationales*, La Garenne-Colombes, Erasme, 1990, cap. 13.

<sup>29</sup> El artículo rezaba: “Las autoridades competentes de los dos países examinarán benévolamente hasta qué punto miembros de las organizaciones sociales y religiosas españolas en colaboración con las correspondientes organizaciones alemanas, pueden facilitar dicha adaptación [de los obreros españoles a la vida alemana]”. *Acuerdo entre el Gobierno del Estado Español y el Gobierno de la República Federal de Alemania sobre migración, contratación y colocación de trabajadores españoles en la República Federal de Alemania, de 29 de marzo de 1960*, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1960.

<sup>30</sup> Rolf Reventlow (exbrigadista, miembro del PSOE durante la Guerra Civil y amigo personal de Rodolfo Llopis) a Karl Mommer (parlamentario del SPD), 30.5.1960, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Nachlass (*legado*) Rolf Reventlow 1/RRAA161.

contrarrestar la acción del régimen de Franco sobre los españoles en la RFA, durante más de un año la UGT únicamente propuso a la DGB crear secciones de la UGT en Alemania o bien secciones de la UGT dentro de la DGB. La respuesta de los máximos responsables sindicales alemanes a esta idea fue negativa, argumentando que el escaso número de españoles en la RFA no justificaba en realidad ningún tipo de labor específica hacia ellos.<sup>31</sup> Esta explicación sólo puede interpretarse como una excusa si atendemos al hecho de que ya en 1960 la DGB creó, en colaboración con socialistas griegos residentes en Düsseldorf, una *Oficina Central de asesoramiento para los trabajadores griegos en la DGB*, pese a que la colonia griega era por entonces del mismo tamaño que la española.<sup>32</sup> El retraimiento de la DGB a las peticiones de Toulouse respondía pues a otras causas que podemos denominar de tipo político y estratégico. Los líderes sindicales alemanes eran perfectamente conscientes de que con sus propuestas, la UGT no pensaban tanto en desarrollar una auténtica actividad sindical entre los trabajadores españoles en Alemania, cuanto en aprovechar la existencia de esta colonia española como trampolín para extender a este país, en el que carecía de cualquier tipo de infraestructura, su política de agresiva denuncia del franquismo. Y la DGB, como gran central sindical que disfrutaba de un privilegiado status de interlocutor del gobierno alemán en toda la cuestión referida a los *gastarbeiter*, no quería ver comprometida esta posición apoyando la actividad de una organización como la UGT, prohibida en su propio país y que por lo tanto las autoridades alemanas podían verse obligadas igualmente a perseguir en el caso de que su presencia se hiciera muy visible y perjudicara las relaciones entre la RFA y España. Por esta razón, la DGB no sólo frenó el establecimiento de la UGT en Alemania sino también de otras organizaciones sindicales prohibidas en sus países de origen.

Pese a ser consciente de las reticencias de la DGB a la politización del trabajo sindical con los emigrantes, la UGT no le ofreció otras propuestas más allá de las ya señaladas y después de más de un año de emigración asistida a la RFA y con más de 50.000 trabajadores españoles residiendo ya en el país, al sindicato español no le quedaba más que lamentarse del “*abandono en que se tenía a la causa ugetista*” por parte de los compañeros alemanes.<sup>33</sup> El hecho de que la dirección de la UGT no mostrara una posición más flexible en este asunto para lograr acompasarse a los deseos de la DGB no puede desvincularse de la dinámica interna de las organizaciones socialistas españolas en el exilio en aquel momento. Al iniciarse la década de los sesenta, la preocupación principal de la dirección del PSOE y la UGT era mantener a nivel internacional la actualidad del “problema español” y frenar así el deshielo que se venía produciendo en los últimos años en las relaciones entre la dictadura de Franco y la Europa democrática. La persistencia de esa presión exterior sobre el régimen, por simbólica que fuera, resultaba esencial para Toulouse en su particular lucha con los sectores renovadores en el interior de España. Entendían estos que la política de aislamiento internacional al franquismo estaba superada, y que por lo tanto la organización debía centrarse en recuperar posiciones en la lucha clandestina.<sup>34</sup> De ahí que en las relaciones con los compañeros del socialismo europeo, la prioridad absoluta de los dirigentes de la UGT y el PSOE fuera convencerles de que mantuvieran el boicot al franquismo, lo que dejaba cualquier otro asunto como el de la

---

<sup>31</sup> Pilar ORTUÑO ANAYA, *Los socialistas europeos y la transición europea*, pp. 166-167.

<sup>32</sup> Heinz Richter (director de la Sección Organización en la dirección del DGB) a Günter Stephan (miembro de la dirección federal de la DGB) sobre el origen y desarrollo de esta *Oficina* dirigida por Alexander Nastos, 30.1.1963, AdsD, DGB 5/DGZA247.

<sup>33</sup> Adolfo Llopis-Brave a la CE de la UGT, 7.6.1961, AFLC, Madrid, UGT 383-1. Cursivas del autor.

<sup>34</sup> Abdón MATEOS, *El PSOE contra Franco*, cap. 2.

emigración en un muy segundo plano. Así se manifestó claramente durante la visita del secretario general de la UGT, Pascual Tomás, a la RFA en agosto de 1961, pocas semanas antes del congreso del PSOE en el que los renovadores esperaban imponer algunas de sus posiciones. En sus diversas entrevistas con dirigentes del SPD y de la DGB Tomás no trató apenas el tema de los emigrantes, y su interés fundamental fue conseguir de ellos manifestaciones públicas de su determinación de aislar a Franco.<sup>35</sup> En parte tuvo éxito. En su servicio de prensa, la DGB manifestaba a raíz de la entrevista con Tomás su convicción de que Occidente debía dejar de respaldar política y económicamente a Franco pues, de continuar con esa política existía “*el gran peligro de que los poderes radicales en España f[orzasen] una revolución y en la Península se instal[as]e una nueva Cuba*”.<sup>36</sup>

Desaprovechada por Tomás la ocasión que había ofrecido aquella reunión con los máximos dirigentes sindicales alemanes para intentar acercar posturas en el tema del trabajo sindical entre los emigrantes, las medidas de asistencia de la DGB hacia los 62.000 españoles que ya por entonces residían en la RFA siguieron siendo mínimas. Esta situación sólo comenzó a cambiar a raíz de la Conferencia Sindical sobre España celebrada en octubre de 1961 en Bruselas, organizada por el Comité España de la CIOSL-CISC. Entre otras resoluciones, la Conferencia recomendó a los sindicatos europeos que desarrollasen medidas de formación de los emigrantes españoles en sus respectivos países con la vista puesta en el fortalecimiento futuro de los sindicatos libres en España. Entre estas medidas estaba la edición de revistas, la puesta en marcha de programas de radio e incluso de televisión.<sup>37</sup> En las semanas siguientes, la dirección de la DGB dio el primer paso en su hasta entonces inexistente política de asistencia a los españoles en la RFA lanzando *Grito*, una revista mensual gratuita en español de gran tirada (40.000 ejemplares). *Grito* no terminó sin embargo de gustar a la UGT. La revista era una traducción de la versión alemana, y no abordaba por ello temas específicamente españoles. Más aún, algunos de los artículos sobre política internacional podían ser leídos en clave española como contrarios a la línea de la organización socialista exiliada, lo que la hacía de lectura poco recomendable para los emigrantes.<sup>38</sup> En los meses siguientes, y quizás movida por la presión de la CIOSL para que pusiera en marcha las recomendaciones acordadas en la Conferencia Sindical sobre España<sup>39</sup>, la DGB nombró en marzo de 1962 redactor de *Grito* al ugetista Adolfo Llopis Brave<sup>40</sup>, quien desde mediados del año anterior venía haciendo de enlace informal entre las direcciones de la DGB y la UGT. Y ya en el otoño de 1962, tras acordarlo

---

<sup>35</sup> Pilar ORTUÑO ANAYA, *Los socialistas europeos y la transición española*, pp. 167-168.

<sup>36</sup> *DGB Nachrichtendienst*, 4.8.1961.

<sup>37</sup> Comunicado conjunto de la CIOSL-CISC tras la Conferencia Sindical sobre España, 29.10.1961, AdsD, DGB 24/1431.

<sup>38</sup> Adolfo Llopis Brave a Pascual Tomás, 14.11.1961, AFLC, UGT 383-1.

<sup>39</sup> Omer Bécu a Willi Richter, 18.1.1962, AdsD, DGB 24/1431.

<sup>40</sup> Adolfo Llopis Brave (1927 – 2004) nació en el seno de una familia socialista alicantina sin relación, aparentemente, con la del secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis. Participó en Barcelona en las revueltas estudiantiles de 1956 y posteriormente abandonó España. En Hamburgo entró en contacto con socialistas españoles y hacia 1960 ingresó en la UGT. Conoció en Toulouse a Pascual Tomás y quedó fascinado por él, guardándole desde entonces una fidelidad extrema. Se le puede considerar como el representante informal de la CE de la UGT en Alemania durante los años sesenta. Entrevista del autor con Edda Llopis, Neuss, 7 de agosto de 2005.



con los líderes de la UGT<sup>41</sup>, la DGB creó la *Oficina de asistencia sindical de la DGB para españoles en la RFA*, cuya dirección otorgó al propio Adolfo Llopis.<sup>42</sup> La presencia de este fiel seguidor de las directrices marcadas por Toulouse en la misma central de la DGB en Düsseldorf fue interpretada por la UGT como un éxito que venía a compensar más de dos años de desatención por parte de los colegas alemanes a sus demandas de colaboración en lo referido a la emigración española en la RFA. En qué medida sin embargo este nombramiento serviría a la UGT para ver cumplido su deseo de promover su mensaje antifranquista entre los emigrantes de la RFA era algo que, vistas las reticencias mostradas por la DGB hasta entonces, estaba aún por ver.

Al contrario que la DGB, el sindicato alemán del metal mostró desde 1960 un gran dinamismo y flexibilidad a la hora de poner en marcha medidas de asistencia entre los emigrantes españoles, lo que cuajará en una original política sindical con profundas repercusiones en las futuras relaciones del sindicalismo alemán con el español. Esta disposición positiva del IG Metall para ganarse a los emigrantes al sindicato debe entenderse como parte de la intensa política de captación de nuevos afiliados que el sindicato llevó a cabo a partir de 1960, gracias a la cual logró frenar en el ámbito de la industria del metal la fuerte tendencia que desde mediados de los años cincuenta se advertía en el conjunto del sindicalismo alemán hacia la pérdida de afiliados.<sup>43</sup> El primer acercamiento del sindicato a los metalúrgicos españoles en la RFA estuvo sin embargo trufado de malentendidos. En sus campañas de proselitismo entre los trabajadores extranjeros, la dirección del IG Metall descubrió ya en 1960 que precisamente el grupo español era el más reactivo e impermeable a su discurso, lo que se traducía en un bajísimo índice de afiliación. Ello lo achacaron al miedo de los españoles a ser fichados por los informantes de los consulados y tener por ello que enfrentarse a algún tipo de represalia por parte de las autoridades franquistas.<sup>44</sup> En línea con esta interpretación, y quizás influidos por una idealizada visión de la clase obrera ibérica, el trabajo de proselitismo del IG Metall entre los emigrantes españoles se dirigió a intentar sacudirles aquel temor para que dieran vía libre a su (supuestamente) reprimida conciencia proletaria. Uno folleto editado en 1960 por la central del IG Metall dirigido a promover la afiliación de los trabajadores españoles muestra perfectamente esta concepción que se revelará profundamente errónea. Titulado “El hombre de Barcelona”, el folleto ilustrado en papel de gran calidad narraba la historia de Miguel Collados, un emigrante español en Alemania. Collados amaba a su patria, pero odiaba a la dictadura que la tiranizaba. Por ello había decidido abandonar su país y trasladarse a la RFA. Allí pudo finalmente expresar con libertad sus opiniones políticas, y comenzó a repartir propaganda antifranquista entre sus compatriotas. Los agentes del consulado español le siguieron la pista y terminaron por denunciarle a la policía alemana. Ello provocó que fuera expulsado de la empresa en la que trabajaba. Pero gracias a que estaba afiliado al IG Metall, Collados recibió asesoramiento jurídico y decidió denunciar a su empresario. Con el apoyo de los abogados del sindicato, Collados ganó el juicio y recuperó su empleo. Este caso, concluía el texto, demostraba lo importante que era la sindicación para los trabajadores extranjeros.<sup>45</sup> Hasta que el IG Metall llegara a comprender que su

<sup>41</sup> Véase Manuel Muiño a Adolfo Llopis Brave, 24.9.1962, AFLC, UGT 383-1.

<sup>42</sup> Günter Stephan a los sindicatos de la DGB, 7.12.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>43</sup> Pese a aumentar sus miembros de 1,28 millones en 1950 a 1,74 en 1965, el IG Metall vio, como el resto de sindicatos, descender drásticamente el índice de afiliación, que pasó entre los dos años señalados del 53% al 34,2%. Véase Michael SCHNEIDER, *Kleine Geschichte der Gewerkschaften*, p. 318.

<sup>44</sup> “250 Spanier wurden Mitglied unserer Gewerkschaft”, *Der Gewerkschaftler. Monatsschrift für die Funktionäre der IG Metall*, nº 4, abril 1961, pp. 35-36.

<sup>45</sup> El folleto se puede consultar en Archiv für soziale Bewegung, Bochum, IGBE A (ORG) 18, Mappe 5, 19096.

propio mensaje combativo era más parte del problema que de la solución para atraerse a los trabajadores españoles fue necesario un proceso de aprendizaje respecto a la mentalidad de los emigrantes ibéricos. En este sentido la labor de algunos españoles residentes en la RFA iba a ser fundamental, destacando por encima de todos ellos Manuel Fernández-Montesinos García<sup>46</sup>, estudiante que residía en Alemania desde 1957.

A finales de 1959 o comienzos de 1960, un compañero del sindicato de estudiantes de la Universidad de Francfort llamó la atención de Manuel Montesinos sobre una noticia de prensa que informaba del creciente número de trabajadores españoles en la industria del metal de la ciudad. Con la recomendación de este compañero, Montesinos acudió a la sede local del IG Metall en Francfort y se ofreció a colaborar para ganarse a los españoles al sindicato. Por entonces se estaba negociando el convenio de la industria del metal en el Land de Hessen y se sucedían las asambleas informativas en los talleres. Montesinos acompañó a responsables del IG Metall a una de estas reuniones masivas (posiblemente en la empresa Meusser) en las que estaba presente la práctica totalidad de la plantilla. Lo visto y oído lo aplicó entonces Montesinos en una reunión posterior con los trabajadores españoles de la misma empresa. Al acabar su presentación la mitad de ellos, unos veinte, decidieron afiliarse allí mismo al IG Metall. El éxito de aquella primera asamblea se repitió en los días siguientes en otras empresas. Para dar servicio a estos afiliados españoles, la sede del IG Metall en Francfort abrió entonces una oficina de asesoramiento de la que se hizo cargo el propio Montesinos. Las consultas, que en las primeras semanas ocupaban una tarde a la semana, pasaron en poco tiempo por mor del creciente número de afiliados que pedían respuesta a sus problemas, a ser de mañana y tarde durante toda la semana. De esta forma, a finales de 1960 Montesinos ya estaba en nómina del IG Metall de Francfort.<sup>47</sup> En paralelo a este trabajo sindical y con el apoyo de la sección local de la DGB y del IG Metall, Manuel Montesinos creó a finales de 1960 en colaboración con Carlos Ossorio Capella<sup>48</sup> la primera revista sindical alemana dirigida exclusivamente por y para trabajadores extranjeros, *El Noticiero*, que en los meses siguientes se distribuyó principalmente en el área de Francfort. También con el respaldo de los sindicatos locales, y siguiendo la iniciativa del presidente del Comité de Francfort de la CNT (el exiliado gallego Arrufe), Montesinos cofundó el primer centro democrático español en la RFA, el *Círculo Cultural Obrero Español de Francfort*.<sup>49</sup> Gracias en buena medida al activismo de Manuel Montesinos, quien a la sazón había sido captado para la UGT por los propios dirigentes de Toulouse tras haberles informado él mismo de su trabajo sindical en Alemania, el IG Metall del área de Francfort llegó a alcanzar a comienzos de 1961 más de 1000 afiliados españoles, lo que resultaba toda una sensación considerando los bajos índices de sindicación entre los trabajadores extranjeros.<sup>50</sup>

---

<sup>46</sup> Manuel Fernández-Montesinos García (1932) era hijo del alcalde socialista de Granada y sobrino de Federico García Lorca, ambos asesinados por los insurrectos al inicio de la Guerra Civil. Al finalizar el conflicto se refugió con su madre en EEUU y a comienzos de los años cincuenta regresó a España. Estudió en la Universidad de Madrid, y participó en la revuelta universitaria de 1956, por la que habría de responder ante la justicia y cumplir pena de cárcel. En 1957 se desplazó a Alemania para completar sus estudios.

<sup>47</sup> Correo electrónico de Manuel Montesinos al autor, 8.3.2006.

<sup>48</sup> Carlos Ossorio Capella emigró a Alemania desde Cataluña en los años cincuenta. Tras sus estudios en Francfort, se dedicó a la enseñanza universitaria en la propia RFA, donde aún reside.

<sup>49</sup> En la fundación del centro no participaron los comunistas como ha sido señalado en algunos trabajos. Entrevista del autor con Manuel Montesinos, Madrid, 18 de mayo de 2007.

<sup>50</sup> El dato de los afiliados españoles al IG Metall en el área de Francfort se da en la carta de Werner Thönnessen a Otto Brenner, 17.2.1961, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

Informado de su exitosa labor en Francfort, a comienzos de 1961 el miembro de la dirección nacional del IG Metall Werner Thönnessen<sup>51</sup> pidió a Manuel Montesinos que aportase ideas y propuestas concretas para organizar desde la central del sindicato el trabajo de asistencia y proselitismo entre los metalúrgicos españoles, que (a excepción precisamente de los residentes en el área de Francfort) seguían dando la espalda al sindicato.<sup>52</sup> En su informe, titulado “La labor de los sindicatos alemanes hacia los trabajadores españoles”, Montesinos identificaba dos ámbitos en los que el IG Metall debía actuar para ganarse a los compañeros del metal españoles: el específicamente sindical y el de la educación política. Por lo que se refiere al primero de ellos, Montesinos explicaba cómo el contacto personal resultaba imprescindible para lograr interesar a los españoles por el sindicato. Los trabajadores españoles en la RFA vivían en su mayoría parapetados tras un muro de desconfianza que les protegía de un medio para ellos totalmente ajeno. El diálogo era, en estas condiciones, la única manera de acercarse al emigrante y activar su conciencia social que era, según había podido ver él mismo, muy elevada. Según Montesinos: “Encontré que, allí donde hablé directamente a los españoles sobre las ventajas de las organizaciones sindicales y sobre su necesidad para incrementar la fuerza del movimiento obrero, la gran mayoría terminó organizándose *en el sindicato*.” Para fomentar ese diálogo directo entre el sindicato y los trabajadores españoles, Montesinos proponía que el IG Metall formara enlaces entre los siderúrgicos españoles dispersos por toda la RFA. Siguiendo la simple fórmula aplicada por él mismo en Francfort, la labor de estos multiplicadores sería informar a los colegas mediante asambleas en las propias fábricas y atender de forma personalizada sus problemas laborales o de cualquier tipo en la sede local del sindicato. Por lo que se refiere al segundo ámbito de actuación apuntado por Montesinos, el de la educación política, era donde el sindicato se enfrentaba al reto más difícil aunque también el más fructífero y trascendente si se sabía abordar con inteligencia. Montesinos llamaba la atención de la dirección del sindicato del metal sobre la enorme potencialidad que para el desarrollo del sindicalismo democrático en España significaba la presencia en la RFA de cientos de miles de obreros españoles que a medio plazo iban a retornar a su país para reintegrarse en su sistema productivo. Para ganarse a esa masa de emigrantes a los valores del sindicalismo democrático y llegar a formar a una parte de ellos en las técnicas del trabajo sindical, Montesinos entendía como imprescindible que los sindicatos alemanes desarrollasen una estrategia global de actuación que partiera de las específicas realidades sociológicas de aquellos *gastarbeiter*. Contradiendo la imagen idealizada del obrero español políticamente consciente que parecían aún tener los dirigentes del sindicato alemán, Montesinos dibujaba al trabajador emigrante medio con trazos mucho más cercanos a la realidad. Explicaba así como para la inmensa mayoría de los jóvenes socializados bajo una dictadura que demonizaba a la democracia, términos como *política, socialismo, movimiento obrero o sindicalismo*, provocaban una inmediata reacción negativa. Si se quería atraerlos al sindicato del metal, había que hacerlo pues de manera progresiva, rebajando lo más posible en un primer momento la politización del mensaje y eliminando los ataques verbales a la dictadura de Franco que tan comunes eran entre la izquierda europea. El discurso debía centrarse más bien en transmitir las ventajas que para el obrero tenía el sindicalismo libre y democrático frente al sindicalismo controlado por el poder como era el caso de las dictaduras de derecha o izquierda. Como primera medida en esta dirección, Montesinos recomendaba la publicación a nivel nacional de *El Noticiero*, que él mismo había convertido en Francfort en un

---

<sup>51</sup> Werner Thönnessen (1929) se contaba entre los intelectuales que acudieron a la llamada de Otto Brenner para trabajar en la dirección del sindicato y que convertirán en los años sesenta al IG Metall en un bastión del izquierdismo en la RFA. Véase Werner THÖNNESSEN, *Mein Tor zur Welt. Ein Leben als Gewerkschaftler und Intellektueller*, Hamburg, VSA-Verlag, 2005.

<sup>52</sup> Thönnessen a Brenner, 17.2.1961, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

instrumento de aquella estrategia (que denominaremos desde ahora por mero convencionalismo) “apolítica” que él defendía como manera de ir ganándose poco a poco para los sindicatos a una masa de españoles alérgica a los discursos altamente politizados.<sup>53</sup>

El informe de Manuel Montesinos fue acogido con gran interés por Werner Thönnessen, quien inmediatamente lo remitió a los principales dirigentes del IG Metall. Su presidente, Otto Brenner, leyó con atención el texto y decidió someterlo a debate en la siguiente reunión de la ejecutiva en el mes de marzo. A partir de entonces, primavera de 1961, las propuestas realizadas por Montesinos en su informe fueron asimiladas por la dirección del IG Metall, y su actividad entre los españoles se moverá en la dirección por él marcada. Durante ese año, se organizaron en la escuela sindical que el IG Metall tenía en la localidad bávara de Lohr am Main diversos cursos intensivos dirigidos a formar multiplicadores españoles para que realizaran en sus localidades la misma labor de proselitismo y asistencia que venía haciendo Montesinos en Francfort.<sup>54</sup> Por otro lado, y posiblemente con el respaldo de Hans Matthöfer<sup>55</sup>, flamante director del *Departamento de Formación*<sup>56</sup> del IG Metall y pronto diputado electo del Bundestag, en septiembre de 1961 Montesinos convirtió *El Noticiero* en el órgano de información para españoles de la dirección federal del IG Metall, siendo desde entonces repartido por todo el país.<sup>57</sup> Además, en las ciudades con mayor presencia de trabajadores españoles, se organizaron actividades como cursos de alemán, proyecciones de películas y sobre todo asesoramiento sobre cuestiones laborales y sociales que eran especialmente apreciadas por los trabajadores españoles.<sup>58</sup> Todas estas medidas contribuyeron a derribar el muro de incomunicación que había separado al sindicato de la masa de metalúrgicos españoles en la RFA y a poner en marcha un proceso de acercamiento cuyos efectos en términos de afiliación resultaron sorprendentes. Así, mientras que los españoles eran considerados en 1960, según hemos visto, como emigrantes especialmente reacios a la sindicación, a finales de 1961 se

<sup>53</sup> Informe de Manuel Montesinos, s/f [febrero de 1961], AdsD, IG Metall 5/IGMA071605. En la cita, las cursivas son del autor.

<sup>54</sup> Véase al respecto la correspondencia de miembros de la UGT en Alemania, entre ellos Montesinos y Llopis Brave, con la CE de la UGT, septiembre y octubre de 1961, AFLC, UGT 383-1.

<sup>55</sup> Hans Matthöfer (1925) se convirtió en pacifista e internacionalista convencido combatiendo como soldado de la *Wehrmacht* en la Segunda Guerra Mundial. Tras licenciarse en economía trabajó varios años en EEUU y en la sede de la OCDE en París. En 1960 regresó a la RFA y propuso a Otto Brenner la creación del *Departamento de Formación* de la dirección del IG Metall. En las elecciones de septiembre de 1961 fue elegido parlamentario por el SPD. Desde su doble función de sindicalista y político, Matthöfer se convirtió en el principal apoyo en Alemania para los socialistas españoles. Sobre su figura, véase Helmut SCHMIDT, Walter HASSELBACH (Hg.), *Kämpfer ohne Pathos. Festschrift für Hans Matthöfer*, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1985.

<sup>56</sup> Desde este departamento, Hans Matthöfer se convirtió en uno de los dirigentes del IG Metall más implicados en la política de captación de nuevos afiliados, en la que aplicó métodos de sociología industrial. Una de sus iniciativas más espectaculares y exitosas fue la llamada “Ford-Aktion” puesta en marcha en 1960 y desarrollada a lo largo de un lustro, gracias a la cual se logró aumentar el índice de afiliación al IG Metall entre los trabajadores de la planta de Ford en Colonia del 5% al 50%. Esta acción creó controversias con la dirección de la fábrica, atrajo la atención de los medios de comunicación, despertó el interés de los sociólogos y, con el tiempo, de los historiadores. Véase Klaus Peter WITTEMANN, *Ford-Aktion. Zum Verhältnis von Industriezoologie und IG Metall in den sechziger Jahren*, Marburg-Berlin, Schüren, 1994.

<sup>57</sup> “A escala federal”, *El Noticiero*, octubre 1961.

<sup>58</sup> Véase al respecto, Santiago RUIZ QUINTANILLA, *Gastarbeiter wollen Kollegen sein*, Hamburg, enero 1966, pp. 19-20.

habían convertido, con una enorme diferencia, en el grupo de extranjeros con mayor índice de afiliación al IG Metall. Por entonces, nada menos que el 40% del total de extranjeros afiliados al sindicato eran españoles, pese a que éstos no representaban siquiera el 20% de *gastarbeiter* dedicados a la metalurgia. En términos absolutos, de los aproximadamente 24.000 metalúrgicos españoles, 4611 eran ya miembros del sindicato.<sup>59</sup>

Con el objetivo de coordinar el trabajo sindical entre la masa cada vez mayor de emigrantes, a finales de 1961 la ejecutiva del IG Metall aprobó la creación de un *Departamento de Trabajadores Extranjeros* que comenzó a funcionar en enero de 1962 bajo la dirección de Max Diamant.<sup>60</sup> Arquetipo del izquierdista internacionalista, culto, políglota y cosmopolita, Diamant tenía una especial vinculación con la causa de los demócratas españoles desde su participación en la Guerra Civil como director de la oficina de propaganda en lengua alemana del Partido Obrero de Unificación Marxista.<sup>61</sup> Desde el *Departamento de Trabajadores Extranjeros*, Diamant desarrolló una actividad casi frenética, apoyado en un grupo de colaboradores informales de diversas nacionalidades, entre quienes se encontraba Manuel Montesinos, cuya oficina en la sección local del IG Metall de Francfort se encontraba en el mismo edificio que alojaba a la dirección federal del sindicato. Entre Diamant y Montesinos se produjo una inmediata sintonía sobre los métodos y objetivos del trabajo sindical con los *gastarbeiter* españoles. La idea de Montesinos de aprovechar la presencia de cientos de miles de españoles en la RFA para ganárselos desde los sindicatos englobados en la DGB para el socialismo democrático, se complementaba perfectamente con la convicción de Diamant de que el socialismo español debía renovarse por la base y superar las viejas querellas internas que él había conocido y lamentado durante su estancia en Barcelona en 1936-37 y que, a su parecer, los exiliados arrastraban consigo.<sup>62</sup> Una labor inteligente por parte del sindicalismo alemán y europeo en general para atraerse a los emigrantes españoles podía contribuir pues a fortalecer el socialismo democrático en España y contrarrestar el avance del comunismo, que comenzaba ya por entonces a hacerse notar gracias al apoyo de los países del este.<sup>63</sup>

A finales de marzo de 1962, tuvo lugar en Francfort la primera reunión de españoles que actuaban como enlaces dentro de los sindicatos alemanes en todo el país, cuyo objetivo era intercambiar

---

<sup>59</sup> *Geschäftsbericht der IG Metall 1960 bis 1961*, p. 90.

<sup>60</sup> Mijail Diamant (1908 – 1985) procedía de una familia judío-polaca muy activa en el movimiento obrero de la Rusia zarista. Ya en Alemania, Diamant se afilió al pequeño pero activo partido SAP, surgido de una escisión izquierdista del SPD. Con la llegada de Hitler al poder, se refugió en Francia. Su compañero Willy Brandt le sucedió en la oficina del POUM en Barcelona en la primavera de 1937. Durante la Segunda Guerra Mundial organizó una red de fuga de perseguidos por el nazismo hacia Latinoamérica a través de España y Portugal. Refugiado él mismo en México, regresó a Alemania llamado por su antiguo camarada del SAP Otto Brenner.

<sup>61</sup> Patrik VON ZUR MÜHLEN, *Spanien war ihre Hoffnung. Die deutsche Linke im Spanischen Bürgerkrieg 1936 bis 1939*, Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1983, pp. 44-73.

<sup>62</sup> Max Diamant a Julián Gorkin, 8.2.1966, AFPI, AJGG 558-54.

<sup>63</sup> Max Diamant a Alois Wöhrle (vicepresidente del IG Metall), 26.2.1962, AdsD, IG Metall 1-1/210. Diamant acertaba al presumir la existencia de ese apoyo. Por lo que se refiere a la República Democrática Alemana, los sindicatos oficiales ya venían aportando ayuda a las actividades sindicales del PCE en España desde 1961, por entonces a través de la Organización Sindical Obrera (OSO). Véase la comunicación del *Freier Deutscher Gewerkschaftsbund* (FDGB) al Comité Central del *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands* (SED) sobre las relaciones entre la FDGB y Comisiones Obreras, 18.1.1971, Bundesarchiv Berlin, Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO), Berlín, Zentrales Partei Archiv, Internationale Abteilung SED, DY 30/40804.

experiencias y establecer pautas comunes en el trabajo sindical hacia los emigrantes españoles en la RFA. Entre los participantes se contaban Adolfo Llopis y Manuel Montesinos. Como invitados asistían Manuel Muiño en representación de la Comisión Ejecutiva de la UGT y Max Diamant por la dirección del IG Metall. Del resto de presentes, la mayoría pertenecía al IG Metall, único sindicato alemán que ya por entonces había desarrollado una activa política de asistencia hacia los que insistían en denominar “trabajadores extranjeros” para eliminar la connotación negativa del término oficial “trabajadores invitados”.<sup>64</sup> Un asunto central a debate fue el del papel que debía jugar el sindicato hermano UGT en el trabajo de los sindicatos alemanes hacia los emigrantes españoles. Ya vimos cómo la dirección de la UGT entendía que una de las labores fundamentales de los sindicatos alemanes hacia los españoles en el país debía ser hacerles llegar los principios del sindicato socialista español y el abierto antifranquismo político que promovía. La posición del IG Metall, al que como queda dicho pertenecían la mayoría de los presentes, iba sin embargo en sentido contrario. Según habían comprobado después de meses de experiencia directa, ganarse a los trabajadores españoles para el sindicato requería rebajar la politización del mensaje y evitar en lo posible referencias a la Guerra Civil o al régimen de Franco. Tras un debate en el que Adolfo Llopis defendió el punto de vista de la dirección de la UGT, se acordó con el único voto en contra de éste que la labor sindical de los socialistas españoles se hiciera exclusivamente en el ámbito de los sindicatos alemanes, limitándose al mínimo la presencia de las siglas de la UGT en Alemania.<sup>65</sup> Aquellas medidas, coincidieron la mayoría de los presentes, “sería la mejor contribución para el futuro movimiento sindical libre en España.”<sup>66</sup> Con los acuerdos de aquella reunión, hechos públicos por los sindicatos alemanes<sup>67</sup>, y aceptados a regañadientes por la dirección de la UGT<sup>68</sup>, ya estaban puestas las bases sobre las que había de desarrollarse una acción positiva de los sindicatos englobados en la DGB hacia la masa de emigrantes españoles. Básicamente se trataba del concepto que el IG Metall había ido madurando desde 1960 a partir de las experiencias de un grupo de activistas españoles entre los que destacaba Manuel Montesinos, y que la dirección del sindicato había hecho suyo. Su implementación, sin embargo, resultará imposible por las desavenencias internas que irán surgiendo en los meses siguientes entre los socialistas españoles, según veremos a continuación.

## 2. El impacto de las huelgas en España (1962)

---

<sup>64</sup> “Trabajador invitado” es la traducción literal de *gastarbeiter*. Aunque el término se popularizó en los años sesenta, en realidad se usaba desde los años cuarenta, cuando la administración nazi lo acuñó como sinónimo de *fremdarbeiter*, el término más común durante el Tercer Reich para referirse a los trabajadores extranjeros. Para un uso temprano de *gastarbeiter*, véase el libro propagandístico y de gran calidad gráfica de Friedrich DIDIER, *Europa arbeitet in Deutschland: Sauckel mobilisiert die Leistungsreserven*, Berlín, Zentralverlag, 1943.

<sup>65</sup> Max Diamant a Adolfo Llopis Brave, 13.2.1963, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>66</sup> Max Diamant a Alois Wöhrle, 26.3.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>67</sup> “Eine Beratung spanischer Vertrauensleute”, *Der Gewerkschaftler*, 10 Jg, n. 6, Juni 1962, p. 36.

<sup>68</sup> Tomás a Montesinos, 3.4.1962; Manuel Muiño a Adolfo Llopis. Ambas en AFLC, UGT 383-1.

Entre mediados de mayo y finales de junio de 1962, alrededor de 8000 españoles, casi el 10 % de la población total de residentes en la RFA, participaron en Hamburgo, Hanover, Dortmund, Colonia, Bonn, Wetzlar, Wiesbaden, Francfort y Nuremberg en manifestaciones, concentraciones y otros actos públicos de solidaridad con los huelguistas que, en varias zonas de España, estaban protagonizando desde el mes de abril el mayor conflicto laboral vivido en el país desde el final de la Guerra Civil.<sup>69</sup> La afluencia de tal cantidad de españoles a actos de connotación antifranquista precisamente en el país de Europa que el régimen había considerado como el más seguro desde el punto de vista político para sus emigrantes, produjo una enorme inquietud en el gobierno de Madrid y le obligó a reconsiderar las medidas de asistencia y control de sus ciudadanos en la RFA.<sup>70</sup> La sorpresa provocada por esta movilización de miles de emigrantes españoles no fue menor en la propia Alemania. En la ya de por sí apática sociedad de la época, una campaña de protesta con connotaciones políticas organizada por miembros de aquel pequeño grupo de *gastarbeiter* que apenas superaba el medio millón de personas, constituía un absoluto *novum*. A la positiva resonancia pública de aquellos actos contribuyó el hecho de que, sin excepción, discurriesen de forma pacífica y ordenada. Casi con incredulidad, considerado su “temperamento mediterráneo”, se registraba en la portada de uno de los principales diarios alemanes la marcha silenciosa de más de 4000 españoles el día 20 de mayo por el centro de Francfort, que fue el punto álgido de las protestas y tuvo un efecto contagio en otras ciudades con presencia española.<sup>71</sup> En definitiva, aquellas manifestaciones marcaron el inicio de un nuevo tipo de protesta “transnacional”, desconocida hasta entonces en el país, y que se convertirá en un factor de permanente preocupación y no pocos conflictos entre los gobiernos de Madrid y Bonn en los años siguientes.<sup>72</sup>

La amplia resonancia de la campaña de solidaridad con los huelguistas en España no habría sido cabalmente posible sin la implicación en la misma de los sindicatos alemanes. Por una parte, los sindicatos sirvieron de pantalla protectora contra las interferencias de la embajada española, que mediante la presión sobre el Gobierno alemán intentó evitar que los españoles organizaran manifestaciones, llegando incluso a amenazar con interrumpir el suministro de emigrantes si no se tomaban medidas férreas al respecto. Pese a que las autoridades alemanas intentaron de buen grado satisfacer esta demanda de Madrid, la reacción de los sindicatos evitó que alcanzasen su objetivo. En Colonia, por ejemplo, tras serle denegada a un español la autorización policial para convocar una manifestación por presión de la embajada, la DGB local convocó una manifestación con el mismo lema y a la misma hora, contra lo cual la policía no pudo hacer nada.<sup>73</sup> Por otra parte, la presencia en las manifestaciones de dirigentes sindicales o políticos, caso de Hans Matthöfer, otorgó respetabilidad ante la opinión pública alemana a aquellos actos de protesta. Por último, el

<sup>69</sup> El cálculo es aproximado y basado en varias fuentes: Carlos SANZ DÍAZ, *España y la República Federal de Alemania (1949-1966). Política, economía y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 987-993; Luis Enrique Sorribes Peris a José Solís, 17.9.1962, Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Fondo de la Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales - Servicio de Relaciones Exteriores de la Delegación Nacional de Sindicatos (AISS-SRE) 5386; Llopis Brave a la CE de la UGT, 19.6.1962, AFLC, UGT 383-1; *El Noticiero*, junio 1962; Diamant a Brenner, 25.6.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>70</sup> Sobre las huelgas de España y el impacto en Europa, véase Rubén VEGA GARCÍA (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea, 2002; Idem, *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Trea, 2002.

<sup>71</sup> “Spanische Industrie gefährdet” y “Demonstration aus Sympathie”, *Frankfurter Rundschau*, 21.5.1962.

<sup>72</sup> Carlos SANZ, *España y la República Federal de Alemania*, pp. 968-1069.

<sup>73</sup> Birgit ASCHMANN, “*Treue Freunde...*”, pp. 328-329.

que la convocatoria se hubiera hecho en nombre de los prestigiosos sindicatos alemanes sirvió para reforzar el ánimo de miles de jóvenes españoles que con aquel gesto de solidaridad recibían, seguramente no sin vacilaciones en muchos casos, su bautizo en una acción obrera reivindicativa. No eran estas sin embargo las únicas razones por las que los sindicatos alemanes consideraron el éxito de las protestas como propio. Max Diamant entendía que la movilización era en buena medida el resultado del sólido trabajo sindical realizado por organizaciones como el IG Metall entre los colegas españoles. Según él, la respuesta a la convocatoria no hubiera sido posible de no ser por el alto número de españoles ya organizados sindicalmente, quienes habrían hecho de multiplicadores en las fábricas y los centros de reunión de sus compatriotas.<sup>74</sup> Por otro lado, la masiva afluencia en algunos actos parecía deberse al positivo efecto de aquella estrategia que guiaba la labor de captación entre los españoles de rebajar el aspecto político del trabajo sindical. Las manifestaciones se convocaron conscientemente centrándose en el aspecto de la solidaridad con los huelguistas en España, de cuya lucha se destacaba sobre todo la faceta salarial y la reclamación de la libertad sindical, y todo ello sin atacar en ningún momento de forma directa al régimen de Franco. El propio agregado laboral de la embajada de España en Bonn, Luis Enrique Sorribes Peris<sup>75</sup>, intentando dar respuesta a sus superiores de aquella ola de protestas, sólo se lo explicaba de esa manera:

*“La masa obrera española en Alemania es (...) sencilla, honrada, patriota, (...) que han venido a ganar el sustento para sí y la familia. Entonces, se preguntarán algunos, cómo es que participaron en manifestaciones durante las huelgas de Asturias y se habla mal del Régimen entre los obreros (...) ¿por qué fueron a la manifestación? Se les invitó casi siempre sin mencionar una sola palabra contra el Gobierno español, ni contra el Régimen, sólo 'como solidaridad con los trabajadores españoles que piden aumento de salario'. El slogan era atractivo y no comprometía a nadie.”<sup>76</sup>*

Varios ejemplos pueden servirnos para mostrar cómo efectivamente los convocantes de estos actos buscaron “despolitizarlos” para hacerlos atractivos al mayor número posible de personas. En la hoja que se distribuyó en Wiesbaden para anunciar una marcha de solidaridad con los represaliados por las huelgas de España a finales de junio de 1962, el lenguaje era intencionadamente apolítico, y la participación en la manifestación era presentada como una reacción lógica de personas decentes ante unos hechos reprobables que debían sufrir unos hermanos de clase y de sangre:

*“Lleva a todos tus conocidos y familiares, que no falten a la cita las mujeres y los niños. Ten presente que con esta manifestación en silencio y bien ordenada no haces mas que*

<sup>74</sup> Max Diamant a Alois Wöhrle, 21.5.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>75</sup> Luis Enrique Sorribes Peris (1920 – 2004), procedía de una familia pudiente y conservadora de Burriana ligada a la producción y exportación de cítricos. Pasó toda la guerra en zona republicana, sin participar en la misma. Integrado por oposición en el cuerpo de funcionarios de la OSE en 1944, fue nombrado Interventor Sindical del Grupo Sindical Carga y Descarga del Puerto de Valencia al año siguiente. Por su conocimiento de idiomas, participó en diversas misiones de la OSE en el exterior. En 1953 se hizo cargo de la recién creada Agregaduría Laboral de la Embajada de España en Bonn, donde permaneció hasta el año 1971, cuando fue trasladado a la Agregaduría Laboral de la Embajada de España en La Haya. Publicó varios libros dirigidos a los emigrantes y sobre la labor de la Agregaduría. Sobre la labor de Sorribes durante sus primeros años en Bonn, véase Ramón BAEZA SANJUAN, *Agregados laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española. Un conato de diplomacia paralela (1950-1961)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2000.

<sup>76</sup> Luis Enrique Sorribes Peris a José Solís, 17.9.1962, AGA, AISS-SRE 5386. Cursivas del autor.



*demostrar tu adhesión a una causa justa. Acompáñanos si no quieres que al día siguiente, en la fábrica, los demás compañeros se tengan que avergonzar de tu cobardía. La manifestación esta autorizada y se hace con el permiso correspondiente”<sup>77</sup>*

Por otra parte, el carácter silencioso de las marchas se había buscado premeditadamente para evitar que se alzaran voces contra Franco que pudieran asustar a algunos de los participantes. De la misma manera, en los propios discursos realizados por los organizadores, se intentó también rebajar el tono político. En la citada marcha de Wiesbaden, a la que asistieron 400 de los 600 residentes españoles en la zona, el discurso que el presidente de la DGB de la capital del estado federado de Hessen había preparado para dirigirse a los participantes era una típica pieza de retórica antifranquista, conteniendo numerosas referencias al carácter fascista del régimen español, comparando a Franco con Hitler, recordando la Guerra Civil y pidiendo el fin inmediato de la dictadura. Tras la intervención de Max Diamant y un colega español, posiblemente Montesinos, todas estas referencias fueron eliminadas.<sup>78</sup> Aligerado de ese componente combativo, el discurso se convirtió en una loa al movimiento obrero y a la solidaridad internacional, carente de contenido explícitamente político:

*“Os habéis reunido aquí libremente. Nadie os ha obligado, nadie os ha pagado por ello. Lo que estáis haciendo forma parte de la vieja tradición obrera, es auténtica solidaridad sindical. Con ello expresáis a la opinión pública que vosotros, en un país extraño, lejos de vuestra patria, apoyáis la lucha de vuestros camaradas, y os solidarizáis con aquellos que han sido encarcelados y condenados al destierro. La marcha silenciosa por las calles de la ciudad que ahora comienza mostrará a la opinión pública que la amistad y la solidaridad no son palabras vacías. En mi condición de presidente de la DGB de Wiesbaden, os comunico que la directiva de la DGB encabezará la marcha junto a los compañeros españoles.”<sup>79</sup>*

En definitiva, el éxito de la campaña de solidaridad con los trabajadores en huelga en España reforzó la confianza de los sindicatos alemanes y muy especialmente el IG Metall en que aquella estrategia “apolítica” que desarrollaban desde 1961 era la correcta para ir ganándose poco a poco a los españoles para el sindicalismo democrático. De momento, las manifestaciones sirvieron para aumentar enormemente el prestigio de los sindicatos entre los españoles en la RFA. Buena prueba de ello son las afiliaciones, en ocasiones masivas, que se produjeron en las semanas siguientes. El caso más llamativo se produjo en Nuremberg, donde el 40% de los metalúrgicos españoles, más de 500, comenzaron a cotizar en verano de 1962 para el IG Metall.<sup>80</sup> De esta manera, quedó definitivamente consolidada la primacía de los españoles entre los trabajadores extranjeros en términos de sindicación, una tendencia que se mantendrá como una constante en los años

---

<sup>77</sup> Convocatoria de la DGB de Wiesbaden para la manifestación del 24 de junio de 1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>78</sup> Max Diamant a Otto Brenner, 25.6.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>79</sup> Texto del discurso del presidente de la DGB de Wiesbaden, Leicht, ante los manifestantes españoles, incluyendo los pasajes “censurados” por Diamant, 24.6.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>80</sup> “7º congreso ordinario del IG Metall”, *El Noticiero*, septiembre 1962.

siguientes.<sup>81</sup> Correspondiendo a esa ola de simpatía y como forma de profundizar en la promoción del ideario democrático y sindical, en el verano de 1962 el IG Metall animó la creación de centros democráticos españoles, siguiendo el ejemplo de los que ya existían y que tenían al *Círculo Obrero Español de Francfort* como modelo. A su vez, se incrementaron los cursos de formación de cuadros y se extendieron las publicaciones de *Boletines Obreros* en castellano en las secciones donde había mayor presencia de españoles.<sup>82</sup> Con todas estas medidas, el IG Metall fue asentando su hegemonía entre los sindicatos alemanes en la promoción de una política de asistencia hacia los trabajadores extranjeros, lo que a un tiempo era motivo de orgullo y preocupación por parte del sindicato. Lo expresaba así el propio Max Diamant a finales de 1963 en una conferencia del IG Metall: “somos el único sindicato de industria resuelto a actuar con energía en este ámbito. Puesto que otras organizaciones sindicales *alemanas* son ineficaces o no muestran interés alguno, nos vemos a veces obligados a aparecer en este ámbito como 'el sindicato', y eso suele traer a menudo como consecuencia que seamos nosotros los que en nombre de todos los sindicatos carguemos con las demandas, las críticas y los eventuales contratiempos.”<sup>83</sup>

Las autoridades españolas en la RFA, que ya desde tiempo atrás veían observando la labor de los sindicatos alemanes entre los trabajadores españoles como una intolerable interferencia en los asuntos propios, advirtieron con enorme preocupación el aumento de aquella actividad sindical a raíz de las huelgas de Asturias. En un informe remitido al ministro Solís, el agregado laboral de la embajada de España, quien entendía su labor como una cruzada contra la politización de los españoles en la RFA, escribía a finales de verano de 1962:

*“El Sindicato del metal está moviendo estas últimas semanas a los obreros españoles a crear agrupaciones sindicales antifranquistas. En Frankfurt, Offenbach, Colonia, Mannheim, Hamburgo, Braunschweig, Darmstadt, Kassel, etc., los esfuerzos de los Sindicatos de la DGB, en especial del Metal, para atraerse los obreros españoles son evidentes. La creación de Centros Españoles por nuestra parte, en colaboración con la Iglesia católica española y alemana, va dando buenos frutos. Estos centros son la mejor defensa contra los embates anti-españoles promovidos por los sindicatos alemanes. A ellos acuden los trabajadores españoles; se proyectan programas completos de cine español; se celebran bailes, y es la manera en que los trabajadores españoles permanecen en Alemania sin quedar intoxicados por ideas disolventes y ateas. Los Sindicatos alemanes no ven con ninguna simpatía estos Centros. 'El Noticiero' decía en su número de julio de 1962 refiriéndose a los Centros Españoles: «creemos que por encima de las actividades culturales y lúdicas que se realizan en esos centros está la educación de los trabajadores para que ocupen su puesto de responsabilidad en la sociedad. Y esto hay que conseguirlo con algo más que misa por la mañana, fútbol por la tarde y un pasodoble por la noche». Lo sentimos por la DGB, pues se seguirá llevando a cabo una acción más amplia por nuestra parte en materia de Centros*

<sup>81</sup> En 1965, la media de afiliación al sindicato entre los extranjeros era del 21 %, mientras que en el caso de los españoles (con 20.284) ascendía al 30 %. *Geschäftsbericht der IG Metall 1965-1967*, p. 106. En 1970, el 36 % de los metalúrgicos españoles (27.363) eran miembros del IG Metall. La media de las demás nacionalidades era del 29 %. *Geschäftsbericht IG Metall 1968-1970*, p. 98.

<sup>82</sup> En 1963, editaban estos *Boletines obreros* en castellano las secciones del IG Metall de Stuttgart, Francfort, Nuremberg, Offenbach, entre otras. Véase *¡Aquí están los metalúrgicos alemanes! IGM*, Ginebra, FITIM, 1963, p. 12.

<sup>83</sup> *Konferenz der Industriegewerkschaft Metall für Vertrauensleute und Betriebsmitglieder (am 25 und 26. Oktober 1963)*, Frankfurt am Main, s/f, p. 86. Cursivas del autor.

*españoles, en estrecha colaboración con las autoridades eclesiásticas españolas y alemanas. (...) Actualmente los sindicatos alemanes están preparando publicaciones sobre materia laboral, social y fiscal para el trabajador español así como reclutando gente española a sueldo para atraer a los obreros españoles. Espero, Dios mediante, poder anticiparme a la acción de la DGB, en cuanto a información escrita. El haber renunciado a mis vacaciones de verano, aplazándolas para el invierno, se debe a estar terminando un libro titulado 'El trabajador español en Alemania', donde se ofrece en español y alemán un exhaustivo estudio de todos los seguros sociales alemanes en relación con el trabajador español.'*<sup>84</sup>

La “competencia”, latente desde 1960, entre el sindicalismo alemán y las autoridades españolas por ganarse el favor de los emigrantes españoles, vivió con las huelgas de 1962 un impulso fundamental y desde entonces sólo hizo que ganar en intensidad. Consecuencia a largo plazo fue la creación de una tupida red asistencial y de centros para los emigrantes españoles única entre todas las nacionalidades de extranjeros en Alemania.<sup>85</sup> No es este el lugar de desarrollar tan fascinante tema, pero debe tenerse siempre presente esa presión de las autoridades españolas dirigida a evitar que los españoles se acercaran a los sindicatos como uno de los factores que animaban a los sindicatos a mantener a su vez una tensión permanente en pro de la socialización de los emigrantes en los valores del sindicalismo democrático.

El enorme eco de las manifestaciones de solidaridad con los huelguistas en España tuvo un efecto más entre los sectores del sindicalismo alemán ocupados de la cuestión de los *gastarbeiter* que interesa aquí resaltar. Se trata de la constatación de que su labor de concienciación socio-política y la educación sindical entre la masa de españoles en la RFA constituía realmente una contribución importante al futuro democrático en España. Las huelgas en España parecieron revelar como cierto el papel de los emigrantes como transmisores de ideas y tendencias europeas. Desde diversos sectores (prensa, gobierno, SPD) se consideró a los emigrantes españoles como responsables indirectos de las huelgas de la primavera de 1962, por entender que durante sus visitas a España habían confrontado a la familia y a los amigos con la realidad de una Europa próxima y próspera que hacía más evidente e insufrible la situación de injusticia social que vivían en España.<sup>86</sup> Por otra parte, las protestas en España habían puesto al descubierto las contradicciones de una sociedad sometida a rápidos y profundos cambios consecuencia de una modernización a la que aún le quedaba un largo recorrido. La pauta de comportamiento de los huelguistas, pero también del régimen, no correspondían a lo que había sido norma hasta entonces en la España de Franco. La fuerza que había arrastrado a miles de trabajadores a abandonar el trabajo no había sido el odio al régimen, sino la reivindicación salarial y la solidaridad con otros compañeros en huelga. Las organizaciones tradicionales habían jugado un papel mínimo, se había establecido un diálogo entre los huelguistas y el Gobierno, y éste además no había reaccionado con su tradicional brutalidad. Todos estos factores evidenciaban que el movimiento obrero en España estaba en un momento de refundación. Las viejas formas, tradiciones y objetivos ya no servían. La nueva juventud obrera,

<sup>84</sup> Informe de Enrique Sorribes Peris a José Solís, 17.9.1962, AGA, AISS-SRE 5386. Cursivas del autor.

<sup>85</sup> Esta red contribuyó a forjar una intensa vida social en la colonia de emigrantes españoles, cuyos efectos sobre la segunda generación son aún visibles en la actualidad. Al respecto, véase Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ, “La emigración española a la RFA”, en VV.AA., *Projekt Migration*, Köln, Dumont, 2005.

<sup>86</sup> Véase por ejemplo “Franco Zwangslage”, *Deutsche Zeitung*, 29.5.62. Diamant por su parte entendía que sin duda este factor había que tenerlo en cuenta al menos en el caso del País Vasco, pero no sería más que uno de los que habían desencadenado la protesta. Max Diamant a Otto Brenner, 25.5.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

desligada de los sindicatos masacrados desde 1936, aparecía pues como un campo en barbecho, y aquellas organizaciones sindicales más activas e inteligentes en su puesta en valor podían prometerse grandes cosechas. En este sentido, el IG Metall se congratulaba al constatar la evidente compatibilidad de su estrategia “apolítica” de captación de emigrantes con las pautas que se adivinaban en las huelgas de la primavera en España.<sup>87</sup> La dirección del poderoso sindicato del metal se felicitaba además por contar entre sus filas con dinámicos miembros del sindicato socialista español que trabajaban en la línea señalada. Al fin y al cabo, la UGT parecía predestinada a ser la organización que más se beneficiaría de aquella labor de captación entre los emigrantes españoles para el crecimiento de su base en España. Si los socialistas conseguían renovar sus estrategias y personas, dando paso a los jóvenes más activos, las viejas siglas podrían renacer como vanguardia del movimiento obrero, evitando que ese lugar fuese ocupado por los comunistas. Para ello, la UGT podía contar con la ayuda del poderoso movimiento socialista europeo. Con la acción combinada de las reivindicaciones obreras organizadas por un sindicato socialista fuerte en España (alimentado además de emigrantes retornados formados sindicalmente en Europa) y la presión sobre el régimen español de la izquierda europea se forzaría a las autoridades españolas a realizar concesiones si quería ir avanzando en su relación con la CEE. En definitiva, lo que en los años setenta los socialistas españoles llamarán ganar “parcelas de libertad”.<sup>88</sup> La tensión que por entonces existía dentro de la UGT entre el interior y el exilio, entre veteranos y jóvenes, hará sin embargo imposible que la nueva situación creada tras las huelgas de 1962 tanto en España como en los países de emigración fuera interpretada de igual manera por todos ellos.

Coincidiendo con la declaración del estado de excepción en tres provincias del norte de España a comienzos de mayo, la prensa internacional comenzó a informar ampliamente sobre unas huelgas que llevaban ya varias semanas en marcha. Al contrario que en conflictos laborales anteriores en la España de Franco, aislados, esporádicos y que sólo se llegaban a conocer una vez terminados, esta huelga casi general en algunas regiones y transmitida día a día por los medios de comunicación europeos despertó en el sindicalismo internacional la esperanza en que su solidaridad material pudiera servir para fortalecer la posición de los trabajadores españoles en aquel pulso sin precedentes que mantenían con el régimen. Así lo hacía notar el secretario general de la CIOSL, Omer Bécu<sup>89</sup>, a todos los sindicatos miembros el día 11 de mayo: “el volumen que ha adquirido el movimiento huelguístico, y la carencia de todo medio que pueda ayudar a los huelguistas a mantenerse, requiere un inmediato y amplio apoyo económico de los trabajadores del mundo libre”.<sup>90</sup> Por su parte, el secretario general de la FIOM, Adolphe Graedel<sup>91</sup>, llamaba así a la

<sup>87</sup> Max Diamant a Kellermann (de *Neue Gesellschaft* de Hamburgo), 25.6.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>88</sup> Max DIAMANT, “Im Kampf für die Gleichberechtigung der ausländischen Kollegen in der Bundesrepublik Deutschland”, en Helmut SCHMIDT, Walter HASSELBACH (Hg.), *Kämpfer ohne Pathos. Festschrift für Hans Matthöfer*, p. 98.

<sup>89</sup> Omer Bécu (1902 – ?). Secretario general de la CIOSL desde 1960. Dio un gran impulso a la acción internacional de la organización, pero encontró la permanente hostilidad de los sindicatos americanos, que no estaban dispuestos a someterse su política internacional a la disciplina de la Confederación. Acabó dimitiendo en 1967 en buena parte por la labor de acoso protagonizada por los sindicatos americanos. Véase Don THOMSON, Rodney LARSON, *Where were You, brother? An account of Trade Union imperialism*, London, War on Want, 1978.

<sup>90</sup> Bécu a todos los sindicatos miembros, 11.5.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>91</sup> Adolphe Graedel (1902 – 1980). Fue secretario general de la FIOM entre 1954 y 1970.

solidaridad efectiva con los huelguistas días más tarde: “el momento ha llegado en que las simples declaraciones de solidaridad por parte del mundo libre no son suficientes. Hay que aportar ayuda material a las familias de los obreros obligados a recurrir a la huelga para defender sus derechos fundamentales”.<sup>92</sup> Animado por la espectacular respuesta de los emigrantes españoles en Alemania en apoyo de los huelguistas en España, el 22 de mayo el presidente del IG Metall, Otto Brenner, dio a conocer a Montesinos y otro compañero español la decisión de la dirección de su sindicato de hacer entrega a la CE de la UGT de 100.000 DM destinados a los huelguistas.<sup>93</sup> Tras agradecer a Brenner aquel gesto de solidaridad, los españoles comentaron a continuación a Diamant que la entrega del dinero a Toulouse era un error pues, dijeron, no existía ninguna garantía de que los dirigentes de la UGT lo hicieran llegar a sus verdaderos destinatarios. Como miembro de la UGT con contactos en España, Montesinos se ofrecía él mismo para entregar el dinero a los miembros del aparato clandestino del sindicato con mayor seguridad que la propia dirección. Al día siguiente, Diamant defendió ante Brenner la idea de Montesinos como la mejor forma de ayudar a la organización hermana, y propuso que se planteara esta misma alternativa a la FIOM.<sup>94</sup> Siguiendo el consejo sólo a medias, Brenner informó entonces a Graedel de la decisión del IG Metall de entregar al fondo de solidaridad de la FIOM 100.000 DM para los huelguistas españoles, advirtiéndole de las dudas que le habían sido planteadas sobre la disposición de la dirección de la UGT exiliada para canalizar apropiadamente ese dinero y pidiéndole que estudiara la situación.<sup>95</sup> La propuesta de Brenner no hizo sino reforzar las dudas que tanto Graedel como Becu albergaban ya por entonces sobre la voluntad y capacidad de la CE de la UGT para introducir en España los dineros de la solidaridad internacional.<sup>96</sup> Tras visitar a los líderes de la UGT en Toulouse y escuchar sus argumentos a favor de centralizar en ellos las donaciones, a finales de mayo Graedel recibió en la sede de la FIOM en Ginebra la visita de Manuel Montesinos, quien le quería presentar el punto de vista de los ugetistas críticos con su dirección en aquel asunto.<sup>97</sup> Montesinos señaló que la mayoría de los activistas de la UGT en España trabajaban sin contacto orgánico con la central de Toulouse, no reconocían su autoridad y no habían recibido ayuda alguna durante aquellas semanas. Refirió a continuación que existía una corriente en el sindicato socialista favorable a la interiorización de la dirección en la que estaban parte de los exiliados, como el prestigioso Wenceslao Carrillo<sup>98</sup>, y la inmensa mayoría de los jóvenes socialistas que vivían en países de emigración como Alemania, añadiendo que los sindicatos británicos apoyaban desde hacía tiempo a los ugetistas del interior sin contar con Toulouse. El paso de la dirección del exilio al interior lo presentó Montesinos como imprescindible para impulsar el trabajo de aquellos que habían ido reconstruyendo el sindicato desde finales de los años cincuenta por casi todo el territorio español y que se veían limitados por la

<sup>92</sup> Graedel a todos los sindicatos miembros, 16.5.1962, AdsD, FIOM 18. Graedel conocía por entonces que el sindicato ligado al PCE recibía financiación de la Federación Sindical Mundial cuya central estaba en Praga. Véanse los 7 textos de la Oposición Sindical que circulaban esos días por Madrid en los que Graedel subrayó el pasaje en el que se hablaba de la ayuda de la FSM, 28.4.1962, AdsD, FIOM 18.

<sup>93</sup> Aproximadamente 1,5 millones de pesetas de la época.

<sup>94</sup> Diamant a Brenner, 23.5.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>95</sup> Brenner a Graedel, 24.5.1962, AdsD, FIOM 836.

<sup>96</sup> Informe confidencial de José Antonio Aguiriano para la dirección de la CIOSL sobre las huelgas en España, 22.5.1962, International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, CIOSL 3020c.

<sup>97</sup> Manuel Montesinos a Francisco Bustelo, 31.5.1962, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>98</sup> El propio Carrillo había pedido a Graedel días antes que la FIOM buscara la manera de hacer llegar toda la solidaridad internacional a los huelguistas. Carrillo a Graedel, 21.5.1962, AdsD, FIOM 836.

falta de colaboración de la dirección del exilio. Tras encontrarse días más tarde con un grupo de ugetistas residentes en Europa y en España entre los que de nuevo se contaba Montesinos<sup>99</sup>, Graedel accedió finalmente a entregarles parte de los fondos que su organización había recopilado para la UGT en las últimas semanas.<sup>100</sup> Pese a que la CE de la UGT había aceptado a mediados de mayo que las internacionales buscaran sus propios canales para hacer llegar el dinero a los colegas en España<sup>101</sup>, la decisión de Graedel de entregar fondos a aquellos jóvenes ugetistas les afectó seriamente e intentaron por todos los medios que la FIOM diera marcha atrás.<sup>102</sup>

La necesidad urgente de renovar métodos y personas en la UGT había quedado en evidencia para el IG Metall en aquellas semanas de fin de primavera de 1962. Mientras que Montesinos y sus compañeros se mostraron muy activos organizando las protestas, interesando al IG Metall y a la FIOM sobre la necesidad de hacer todo lo posible para ayudar a los huelguistas, viajando él mismo a España y activando allí a jóvenes ugetistas, la dirección socialista en el exilio aparecía paralizada, incapaz de responder adecuadamente a la ola de solidaridad internacional, y preocupada ante todo por hacerse pasar ante los colegas europeos como protagonista de unas huelgas en las que la propia prensa internacional le otorgaba un papel marginal.<sup>103</sup> En definitiva, la dirección de la UGT aparecía carente del nervio que se debía suponer a los líderes de una organización heredera de la mejor tradición democrática de izquierdas y que se decía dispuesta a ocupar ese mismo papel en la España del futuro, un futuro que precisamente las huelgas en España estaban ayudando a construir. El congreso de la UGT en agosto de 1962 podía parecer por tanto para un observador ajeno a los conflictos de fondo de la organización, como la oportunidad perfecta para iniciar el camino hacia la renovación que le permitiera crecer en España aprovechando las circunstancias tan favorables como las que se abrían entonces tanto dentro del país como en Europa, donde el interés de la izquierda por apoyar a los demócratas españoles se había multiplicado como consecuencia de las huelgas y de la represión ejercida por el gobierno de Madrid sobre algunos participantes en el congreso del Movimiento Europeo en Munich a comienzos de junio.<sup>104</sup> Pero Pascual Tomás y la mayoría de los dirigentes de la UGT tenían una opinión distinta. Desde que supieron de la acción de Montesinos y otros ugetistas ante la FIOM y de sus intentos de reactivar la UGT en España, hicieron todo cuanto estaba en sus manos para terminar con lo que querían ver no como un conflicto interno propio de una organización democrática sino como una conspiración contra la integridad de la UGT. En julio, los líderes del sindicato lograron convencer a Antonio Amat para que renunciara al apoyo que había apalabrado a Montesinos y a otros críticos que pretendían presentar una ponencia en el congreso de la UGT en agosto. Sin el respaldo del más prestigioso socialista activo en España, los reformistas

---

<sup>99</sup> A esta reunión celebrada el 3 de junio acudieron Manuel Montesinos, Francisco Bustelo, José Antonio Aguiriano, José Federico de Carvajal, Amadeo Cuito, y un ugetista de Barcelona llamado Roberto. Informe de Francisco Bustelo a la UGT del interior, 8.6.1962. Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>100</sup> Francisco BUSTELO, *La historia de España y el franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, p. 257.

<sup>101</sup> Informe de José Antonio Aguiriano para la CIOSL, 22.5.1962, IISH, CIOSL 3020c.

<sup>102</sup> Montesinos a Graedel, 15.6.1962; Tomás a Graedel, 22.6.1962. Ambas en AdsD, FIOM 836.

<sup>103</sup> La dirección de la UGT insistía en que había que “hacer resaltar [a los sindicatos alemanes] que Asturias, Vizcaya, León, Barruelo, Puertollano, Madrid y otros sitios, han sido baluartes de la UGT y hoy siguen funcionando como puede clandestinamente”. Manuel Muiño a Adolfo Llopis Brave, AFLC, UGT 383-1.

<sup>104</sup> Joaquín SATRÚSTEGUI y otros, *Cuando la transición fue posible. El “Contubernio” de Munich*, Madrid, Tecnos, 1993.

perdieron así todas sus opciones, y la dirección se ocupó de que ni siquiera pudieran presentar, por medio de Montesinos, sus propuestas en el congreso celebrado en París.<sup>105</sup> Pese a esta nueva derrota, los críticos no creían que la renovación de las organizaciones socialistas estuviera definitivamente cerrada. Por un lado, ahora contaban con la ayuda de la potente FIOM, y por otro estaba en marcha en países de emigración como Alemania o Suiza la creación de agrupaciones socialistas críticas con la línea de Toulouse que podrían en el futuro ser un contrapeso sólido a las numerosas secciones de Francia y Bélgica dominadas por los exiliados y en su gran mayoría fieles a la dirección. Esta era también la opinión de Diamant, quien había acudido al congreso de la UGT y escribía en su crónica: “Ante la tribuna, retratos de Pablo Iglesias, Besteiro y Largo Caballero, un tributo a tres tendencias, un tributo al pasado. Mañana ya no serán seguramente estos retratos de honor sino jóvenes caras las que presidan *los congresos de la UGT*.”<sup>106</sup>

Concentrados en limitar el ímpetu de unos renovadores que parecían dispuestos a mantener su plan de reactivar la organización en España con el apoyo de la FIOM, los líderes de la UGT contemplaron con nuevos ojos tanto la labor de los ugetista en Alemania como el interés demostrado por el IG Metall en contribuir al futuro del sindicalismo democrático español. Si los líderes de la UGT habían aceptado con desgana en marzo de 1962 la estrategia “apolítica” propuesta por Montesinos y asimilada por el IG Metall que suponía rebajar a un mínimo la presencia en Alemania de las siglas de la UGT, con la entrega de fondos de la FIOM (en la que el IG Metall tenía un gran peso) a los críticos en torno a Montesinos, su escepticismo se convirtió en alarma. A partir de entonces, la dirección del sindicato español se convenció de que el sindicato alemán del metal buscaba sin reparos con su política hacia los emigrantes españoles el fortalecimiento de un sector crítico dentro del socialismo español que los exiliados consideraban un peligro y al que creían haber cortado el paso definitivamente en el congreso del PSOE en 1961. Desde aquel momento, mediados de 1962, todas las iniciativas de la dirección de la UGT respecto a Alemania se orientarán por tanto hacia un objetivo primordial: boicotear la labor promovida por el IG Metall entre los emigrantes españoles y evitar el desarrollo de una corriente crítica a la dirección entre los ugetistas residentes en aquel país. Por los medios escasos de que disponía y por su interés en no provocar la enemistad abierta con las jerarquías sindicales alemanas, la tarea de la UGT en este ámbito tendrá un perfil bajo y se centrará sobre todo en entorpecer el trabajo de los ugetistas que colaboraban con el IG Metall y desprestigiarles frente a la base de la organización en Alemania y Europa. Una de las medidas inmediatas tomadas por Toulouse fue silenciar en su prensa la labor del IG Metall entre los trabajadores españoles. Ello provocó las quejas de Diamant, que no entendía que los éxitos de esa labor manifestados por ejemplo en la movilización de los meses de mayo y junio pasase desapercibida para la organización española a la que más podía interesar.<sup>107</sup> Los exiliados criticarán también desde entonces la línea de la revista *El Noticiero*, portavoz de los españoles en el IG Metall que defendía la estrategia que hemos venido en llamar “apolítica”. La línea moderada de la publicación y sobre todo el hecho de que nunca se nombrara en ella a las siglas de las organizaciones históricas del socialismo español, ya había creado malestar entre algunos simpatizantes de la UGT en Alemania y en la misma dirección de Toulouse, pero tras las huelgas y la ayuda financiera otorgada por la FIOM a los críticos con el beneplácito de IG Metall, a

---

<sup>105</sup> Francisco Bustelo a Adolphe Graedel, 9.8.1962, AdsD, FIOM 836. Entrevista del autor con Manuel Montesinos, Madrid, 18 de mayo de 2007.

<sup>106</sup> “Um Spaniens Zukunft ohne Franco”, *SPD Pressedienst*, 22.8.1962. Cursivas del autor.

<sup>107</sup> Correspondencia entre Adolfo Llopis Brave y la CE de la UGT, 4.6.1962, 6.6.1962, 3.9.1962, 24.9.1962, AFLC, UGT 383-1.

los líderes de la UGT les resultó fácil identificarla como una más de las medidas del sindicato alemán de apoyo a aquellos jóvenes “rebeldes”. Las críticas a la línea apolítica de *El Noticiero* por parte de algunos lectores a mediados de 1962 coincidieron con la publicación en el *Boletín de la UGT* de un aviso a Montesinos y a cuantos como él trabajaban dentro del sindicato contra los intereses de la dirección aprovechando sus contactos internacionales:

*“Se ha pretendido –ya se intentó idéntica maniobra hace unos años en Perpignan- suplantar la personalidad de la UGT para usar de la solidaridad ofrendada a los trabajadores, a fines que no son los acordados en los congresos de nuestra Central Sindical (...). Cuanto representa la UGT en el concierto de fuerzas democráticas consagradas a la pronta liberación de nuestro pueblo, está muy por encima de todo y de todos. Que no lo olvide nadie. Queda formulada la advertencia. Que nadie se lamenta mañana de las consecuencias que pudiera reportar el atacar alevosamente los intereses morales de la UGT... Atención pues al disco rojo.”<sup>108</sup>*

*El Noticiero* de octubre de 1962 era una respuesta a estos ataques y críticas, y en su texto queda bien reflejado el conflicto de fondo entre los renovadores y los veteranos líderes de la UGT que ya no habría forma de frenar:

*“Nunca, y a la vista están los Noticieros publicados hasta ahora, hemos elogiado al régimen franquista. Esto no quiere decir que no alabemos nuevas tendencias que surgen irremediabilmente, a pesar del régimen. Los firmantes [de la carta que acusa a El Noticiero de no ser suficientemente duro con Franco] parecen seguir ese equivocado criterio de algunos exiliados políticos, que creen que todo lo que en España puede suceder, todo lo que se haga, tiene que ser rechazado por estar manchado de franquismo o que sólo puede ser bueno lo que esté instigado, inspirado o sancionado por grupos políticos que intervinieron en la guerra civil. Cada vez se aleja más el recuerdo de aquella guerra y las actividades de la oposición interior, cada vez más fuerte, se llevan a cabo por una nueva generación, que lo que pretende es reunir los impulsos y fuerzas del pueblo español en contra de la opresión y la miseria. El antifranquismo no se tiene que hacer con griterío callejero y venablos, sino que es suficiente [para dejar en evidencia a la dictadura] tratar, por ejemplo el problema de los [bajos] salarios, como de manera muy extensa hicimos en uno de los superficialmente criticados números.”<sup>109</sup>*

En sus esfuerzos por contrarrestar la labor de los ugetistas críticos en la RFA, la dirección de la UGT encontró un apoyo fundamental en Adolfo Llopis Brave. Recordemos que Llopis Brave había defendido el punto de vista de la dirección de la UGT en aquella reunión de marzo de 1962 en la que se acordó que el sindicato español rebajara al máximo su presencia pública en la RFA. Semanas más tarde, Llopis Brave había cambiado de opinión y reconocía que la estrategia aprobada era evidentemente la más adecuada para ganarse a los emigrantes españoles a los principios del sindicalismo democrático.<sup>110</sup> Sin embargo, tras las huelgas de España y el apoyo de la FIOM a los

<sup>108</sup> “Atención al disco rojo”, *Boletín de la UGT*, septiembre 1962.

<sup>109</sup> “Acuerdo en el desacuerdo, o el afán de criticar”, *El Noticiero*, octubre 1962.

<sup>110</sup> Así se lo recordaba un año más tarde Diamant. Diamant a Llopis Brave, 13.2.1963, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.



críticos en torno a Montesinos, Llopis Brave volvió a su antigua convicción de que la “despolitización” del trabajo sindical promovida por el IG Metall no era sino una excusa para perjudicar las legítimas aspiraciones de la UGT de extender su mensaje a los emigrantes españoles.<sup>111</sup> Movido por la certeza de que el IG Metall, y muy concretamente Max Diamant, pretendía “evitar a toda costa que la UGT se convirtiera en un foco de influencia” en la RFA, Llopis Brave no tuvo reparos en considerar periclitados los acuerdos de marzo de 1962 y poner desde entonces todos los recursos a su alcance, como redactor de la revista *Grito* y responsable de la *Oficina de asistencia sindical de la DGB para españoles en la RFA*, al servicio de los intereses de la dirección de la UGT en Alemania.<sup>112</sup> La revista *Grito* inauguraba esta nueva línea en junio de 1962 con un retrato de Pascual Tomás acompañando a un mensaje que dirigía en nombre de la UGT a todos los trabajadores españoles en Europa.<sup>113</sup> Frente al tono “apolítico” de *El Noticiero*, pensado para ganarse a un público poco receptivo al lenguaje abiertamente antifranquista, *Grito* trasladará sin apenas matices la retórica de los exiliados de ataque directo al franquismo y presentará profusamente las siglas de la UGT, convirtiéndose *de facto* en transmisor de la opinión de Toulouse ante los españoles en Alemania.<sup>114</sup> Por otra parte, Llopis Brave respondió a los deseos de la dirección ugetista de utilizar la plataforma que otorgaba su cercanía a la dirección de la DGB para posibilitarles acceso directo a los emigrantes y a los dirigentes sindicales alemanes. Su primer logro en este sentido fue la organización a finales de octubre de 1962 de un mitin de Pascual Tomás en Hanover, aprovechando su presencia como invitado en el congreso de la DGB.<sup>115</sup> El mitin ante varios cientos de españoles fue considerado como un enorme éxito por Tomás, y fortaleció en la dirección de la UGT la idea de que podían incrementar su prestigio en la RFA mediante la ayuda de Llopis Brave y otros fieles ugetistas en el país, y contrarrestar así eficazmente la labor de los ugetistas críticos como Montesinos<sup>116</sup>, quien días antes había participado en la fundación de la Alianza Sindical Obrera en Madrid. A partir de octubre, el propio Llopis Brave animará a las pocas

<sup>111</sup> Así lo escribía Llopis Brave en un texto que repartió entre sus colegas ugetistas, y que llegaría a manos de Diamant. Diamant a Llopis Brave, 13.2.1963, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>112</sup> Llopis Brave a la CE de la UGT, 27.1.1963, AFLC, UGT 383-1.

<sup>113</sup> *Grito*, junio 1962.

<sup>114</sup> Este lenguaje agresivo contra el franquismo encontró ciertamente el rechazo de algunos españoles que, apreciando a los sindicatos alemanes, no se consideraban antifranquistas ni interesados por la política. Sirva de ejemplo la siguiente carta que R.M.L., emigrante residente en Pattensen, dirigía al director de *Grito* (nótese que cree estar dirigiéndose a un alemán): “siendo afiliado del DGB y recibiendo por mediación del enlace sindical que tenemos en nuestra firma, mensualmente el boletín que tiene el honor de dirigir y en el cual aparecen unos artículos, que según la pobre opinión de la mayoría de los trabajadores, que venimos aquí únicamente a trabajar (...), son completamente insulsos y faltos de sentido laboral. *Los españoles no hemos venido a Alemania* a discutir de POLÍTICA ni a hacerla. Somos muchos los españoles que nos hemos apuntado en ese sindicato por saber con cuanta simpatía y consideración son atendidos todos nuestros problemas; por favor no nos creen uno que no será tan fácil de resolver, es impropio de Vds., no reaviven unos odios y unos rencores de hace 25 años, a nosotros no nos pueden beneficiar y por el contrario pueden hacernos mucho daño (me refiero como es natural a los que nos ganamos el pan con el sudor de nuestra frente); estamos en Alemania, y queremos aprender de Vds. todo aquello por lo que son la primera nación industrial de Europa, debemos de aprender lo que es la UNIÓN y la CONSTANCIA dos virtudes del pueblo alemán dignas de figurar en el libro de la vida con caracteres de ORO y quizás después ya estemos capacitados para que nos den las primeras lecciones de política.” Carta de R.M.L. al director de *Grito*, 8.3.1964, y reproducida en carta de R.M.L. al director de *7 Fechas*. Archivo privado de A.M.S. Mayúsculas en el original. Cursivas del autor.

<sup>115</sup> *Grito*, diciembre 1962. *Boletín de la UGT*, diciembre 1962.

<sup>116</sup> Pascual Tomás a Llopis Brave, 5.2.1963, AFLC, UGT 383-1.

decenas de ugetistas en la RFA a profundizar en esta línea de actuación, utilizando los centros que los sindicatos alemanes iban creando para convertirlos en instrumentos al servicio de la UGT en la RFA, y renunciando ya explícitamente a lo acordado con aquellos meses atrás sobre la forma de orientar el trabajo sindical entre los españoles en Alemania:

*“Hay otro asunto que nos separa [a la UGT de los sindicatos alemanes], y es el de la táctica que debe seguirse en Alemania. En Francfort acordamos, que era necesario que nos moviéramos con gran cautela. Pero de ahí a que la UGT no organice ningún mitin público, hay un abismo. Considero que, en realidad, los colegas alemanes no quieren una UGT fuerte en la RFA para ahorrarse complicaciones. Pero eso no lo pueden decir abiertamente, porque con ello reconocerían que entre sus filas los ideales tienen muy poco peso. Por ello, se esconden tras los argumentos de que la aparición pública de la UGT (...) asustaría (...) a los trabajadores españoles en la RFA y haría más difícil el trabajo de acercamiento de los sindicatos alemanes hacia ellos. Organicé el mitin en Hanover para demostrar que se equivocan. Los colegas [de la UGT] de Francfort y Wiesbaden, comparten la opinión de Diamant. Es de lamentar, porque lo que realmente Diamant quiere es impedir que la UGT gane en influencia para evitar que el control sobre los españoles se le vaya de las manos.”<sup>117</sup>*

Cuando concluía 1962, las divisiones internas en el seno del movimiento socialista español que se arrastraban desde hacía tiempo y que se dispararon a raíz de las huelgas de la primavera de aquel año, habían ya perjudicado la coherencia del trabajo sindical socialista entre los trabajadores españoles en la RFA. Una dinámica que, como veremos en el siguiente epígrafe, no hizo sino agravarse en los dos años siguientes.

#### 4. Hacia la ruptura de la UGT en Alemania y su influencia en el trabajo sindical en la RFA (1963-1964)

La visita de Pascual Tomás a la RFA en octubre de 1962, organizada por Adolfo Llopis con ayuda de la sección de la UGT de Hanover y sin el conocimiento del resto de secciones ugetistas que ya existían en el país, aumentó el malestar de buena parte de los socialistas españoles en la RFA hacia unos dirigentes que ya en el pasado congreso de París les habían vetado la presentación de la ponencia aprobada por ellos en julio.<sup>118</sup> Como forma de fortalecer su posición dentro del sindicato y evitar así seguir siendo ninguneados por la dirección, la sección de Colonia invitó a finales de 1962 a todos los ugetistas residentes en la RFA a reunirse para crear una federación de secciones de la UGT en este país. Interpretando esta iniciativa como un reto a su autoridad, la dirección de

---

<sup>117</sup> Llopis Brave a diversos ugetistas de la RFA. La carta acabó en manos de Diamant. Citada en alemán por Diamant, en carta a Llopis, 13.2.1963, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>118</sup> Sobre la ponencia, acordada por las secciones de la UGT de Colonia, Wiesbaden, Francfort y Stuttgart, véase Manuel Montesinos a Francisco Bustelo, 26.7.1962, Archivo privado de Francisco Bustelo.

Toulouse intentó impedir que el encuentro tuviera lugar. Consiguió convencer a las secciones de Hanover y Stuttgart, pero no pudo evitar que en enero de 1963 se reunieran a orillas del Rin la mayoría de los ugetistas en Alemania y fundasen la *Federación de secciones de la Unión General de Trabajadores domiciliadas en Alemania*. La primera directiva de la FUGTA quedó formada por Castells de Colonia, Carlos Pardo de Essen y Manuel Montesinos de Francfort.<sup>119</sup> El nacimiento, tortuoso desarrollo, crisis y desaparición de la FUGTA dos años más tarde debe entenderse como una emanación del conflicto entre exilio e interior, entre jóvenes y exiliados que la emigración laboral trasladaba ahora a Alemania y que se complicaba aún más con la existencia en España de la ASO.

Al contrario que en Francia o Bélgica, donde existían desde los años cuarenta numerosas secciones de la UGT, en la RFA el sindicato español se había ido estableciendo al ritmo de la llegada de decenas de miles de emigrantes a partir de 1960. En su práctica totalidad los primeros activistas de la UGT en la RFA eran jóvenes estudiantes y trabajadores que ya conocían la organización en España o habían pertenecido a ella.<sup>120</sup> El crecimiento de la organización fue lento, y el número de afiliados muy limitado en los primeros años sesenta. La primera sección surgió en Colonia en 1961, y entre sus miembros se contaban Arcadio González e Ignacio Sotelo. La segunda sección, la de Francfort, la fundaron a finales de 1961 entre otros Carlos Ossorio y Manuel Montesinos.<sup>121</sup> En los meses siguientes se crearon las de Stuttgart, dirigida por Francisco Gordillo y Santiago Lazcano, y Wiesbaden.<sup>122</sup> Hasta finales de 1962 siguieron las de Düsseldorf, con Adolfo Llopis a la cabeza, y Hanover. Como era el caso de la gran mayoría de los jóvenes que se acercaron al PSOE y la UGT desde 1956, los socialistas españoles en Alemania compartían la opinión de que sus organizaciones tenían que volver a adquirir protagonismo en la escena política y sindical española tras años de forzado letargo. Este fue el principal factor de cohesión y la verdadera fuerza motriz de la FUGTA. Sus miembros entendían su labor como una contribución a los esfuerzos que dentro y fuera de España se estaban aunando para dinamizar la UGT y mover al grueso de la organización, que eran los exiliados, a participar activamente en el proceso.<sup>123</sup> En esta idea coincidían incluso quienes, como Llopis Brave, tenían mayor inclinación y estima personal por los líderes de Toulouse. Un ejemplo de esa férrea determinación renovadora de los ugetistas en la RFA lo vemos en su asamblea de julio de 1963. En presencia de un miembro de la dirección de la UGT desplazado a Francfort, los socialistas españoles en Alemania criticaron duramente a Toulouse por marginar a los compañeros activos en España y aprobaron por unanimidad una resolución por la que exigían a la CE que convocara una reunión de ugetistas de Europa y España con el fin de revisar la línea de acción del sindicato. Si no se llegaba a esa reunión en el plazo de seis meses, concluía la resolución, las

---

<sup>119</sup> Pilar ORTUÑO ANAYA, *Los socialistas europeos y la transición española*, p. 171.

<sup>120</sup> No faltaba sin embargo algún exiliado de la Guerra Civil, como Santiago Ruiz Quintanilla, residente en Hamburgo y que dirigía a comienzos de los sesenta la *Oficina de Asistencia Social y Laboral para trabajadores españoles* que la DGB tenía en la sede de aquella ciudad-estado.

<sup>121</sup> Pascual Tomás a Adolphe Graedel, 15.12.1961, AdsD, FIOM 836.

<sup>122</sup> Pascual Tomás a Manuel Montesinos, 3.4.1962, AFLC, UGT 383-1.

<sup>123</sup> Montesinos comentaba a finales de 1963 a Bustelo: "Una de las más importantes funciones de nuestras secciones [de la UGT] en Alemania es sacar futuros enlaces en el interior". Manuel Montesinos a Francisco Bustelo, 1.11.1963, Archivo privado de Francisco Bustelo.

secciones de la FUGTA se darían entonces de baja en la UGT de Toulouse<sup>124</sup>, con la idea de reconocer a la nueva dirección de la UGT que por entonces parecía factible se creara en España. Con estas amenazas, los ugetistas de la RFA pretendían forzar a Toulouse a alcanzar un acuerdo con los críticos del interior, algo que al mismo tiempo promovían la CIOSL y la FIOM. La unión de los miembros de la FUGTA en torno a la necesidad de potenciar la UGT en España, reiterada una y otra vez en sus reuniones, comenzará sin embargo a quebrarse cuando la esperada renovación y el fortalecimiento de la UGT en España se complique. A medida que Toulouse fue minando en 1963 los apoyos que algunos veteranos socialistas del interior habían otorgado a la ASO, las esperanzas puestas en esta organización como plataforma para renovar la UGT en España se fueron apagando. Como consecuencia de ese retraimiento de los ímpetus reformadores de la UGT en España, la FUGTA tuvo que dar marcha atrás a su pretensión de romper con Toulouse, aprobando la siguiente resolución en una asamblea extraordinaria celebrada el mes de noviembre:

*“La FUGTA reconoce por los contactos de sus afiliados en el interior y con miles de obreros de la inmensa masa recientemente emigrada a Alemania, que la CE de la UGT en el exilio no encuentra el suficiente eco dentro de la clase obrera española, lo que la incapacita a aquella, por completo, para dirigir la lucha. SIN EMBARGO, las secciones de la UGT con domicilio en la República Federal de Alemania, para evitar escisiones y para poder presentar un frente unido ante las fraternales organizaciones sindicales internacionales, considera que una ruptura con la CE de Toulouse, con cuyos métodos y tácticas no está de acuerdo, no tendría resultados positivos, hasta que los compañeros [de la UGT] del interior [de España] no hayan creado un organismo director.”<sup>125</sup>*

Paralelamente, ante la evidente falta de interés de la UGT en el exilio para trabajar por la renovación del interior, la FIOM fue aumentando desde mediados de 1963 su implicación en apoyo de la ASO, animando la creación de una Federación Siderometalúrgica y el desarrollo de una estrategia unitaria y una táctica de infiltración en los sindicatos verticales.<sup>126</sup> Aunque en este punto hubo diversidad de opiniones entre los ugetistas que participaban en la ASO, con estas medidas promovidas por la FIOM se estaba caminando *de facto* hacia una nueva central sindical diversa de la UGT y la CNT que la habían creado. La idea de hacer de la ASO una central sindical unitaria era defendida especialmente por los socialistas catalanes en torno a Josep Pallach, quienes constituían la verdadera columna vertebral de la ASO y quienes albergaban enormes esperanzas para el futuro del socialismo en una España dominada entonces por la creciente protesta obrera y la debilitación del instinto represor de la dictadura. Para estos *neosocialistas* catalanes, la ASO (con los millones de solidaridad internacional que traía consigo) venía a ser la punta de lanza de una reestructuración profunda del socialismo ibérico de la que sólo quedarían excluidos a su entender los que se resguardaran de los aires de cambio que soplaban en España. De ahí que a comienzos de 1964, Pallach optara por presentar a la ASO no ya como un *aggiornamento* de los sindicatos históricos, sino como el primer paso hacia un nuevo tipo de sindicalismo de amplia base, igual al que

<sup>124</sup> Acta de la segunda Asamblea de la FUGTA, Francfort 6 de julio de 1963, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>125</sup> Acta de la Primera Asamblea extraordinaria de la FUGTA, Colonia 16 y 17 de noviembre de 1963, Archivo privado de Francisco Bustelo. Cursivas del autor. Mayúsculas en el original.

<sup>126</sup> Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ, “Los orígenes de la Alianza Sindical Obrera. El papel de la Federación Internacional de Obreros del Metal”, *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, pp. 190-205.

defenderá más tarde Comisiones Obreras. En palabras de Pallach: “La UGT de Pascual Tomás es buena para el museo únicamente, y, en todo caso conduciría al movimiento obrero a una situación sin salida, de divisiones sindicales en gran número que le haría impotente para oponerse a los que, en torno a la salida democrática intentarán simplemente sentar mejor las bases ya solidísimas de la burguesía. Nuestra acción en la ASO (...) exige esta afirmación de la unidad sindical que es consubstancial con la voluntad revolucionaria de nuestro proletariado.”<sup>127</sup>

En la FUGTA, donde existía un absoluto consenso en torno a la necesidad de renovar la UGT en España, el proceso de consolidación de la ASO a expensas de la propia UGT iba a tener serias consecuencias para su unidad y, en último extremo, será la causa de su propia descomposición. Para una parte de la escasa base ugetista en la RFA, la ASO que desde finales de 1963 daba que hablar con la creación de la Federación Siderometalúrgica gracias a una propaganda de alta calidad financiada por la FIOM, no parecía ir ya en la dirección por ellos deseada de reactivar a la UGT.<sup>128</sup> Más bien interpretaba aquel sector de la militancia que los promotores de la ASO se habían apoyado en las prestigiosas siglas de la UGT para ganarse el apoyo de la FIOM con el objetivo de poner en marcha una nueva organización sindical ajena a las tradiciones del socialismo español, que era lo que en definitiva venían denunciando los líderes de la UGT en su prensa.<sup>129</sup> Preocupado por este malestar entre los ugetistas en Alemania, Montesinos comentaba a compañeros de la ASO a comienzos de 1964: “En nuestra sección [de UGT de Francfort] hay incluso compañeros que hablan de traición. Que los del interior han usado el nombre de la UGT para poder sacar dinero y que una vez que lo tienen dejan de lado la organización.”<sup>130</sup> Aunque entre los mismos miembros de la ASO no existía unanimidad en si la Federación Siderometalúrgica era o no de la UGT, la impresión que daba era que efectivamente no lo era.<sup>131</sup> O al menos así se interpretaba el que se pretendiera dar un giro tan fundamental a algunas líneas de actuación muy asentadas en el socialismo hispano como el anticlericalismo o el rechazo del entrismo en el Sindicato Vertical franquista. De nuevo Montesinos a sus compañeros de la ASO: “¿para quién se hace proselitismo, para la UGT o para la Federación unitaria [ASO]? Los compañeros de Alemania, de los que insisto que no hay la más mínima duda que son antiejecutivistas 1000 por 1000, no están del todo de acuerdo con la Federación Siderometalúrgica especialmente con la alianza con los católicos.”<sup>132</sup> Los promotores de la ASO en Alemania, y especialmente Montesinos, se vieron así desde comienzos de 1964 en la inesperada e indeseada situación de tener que renunciar al objetivo de cambiar a la UGT desde dentro si querían seguir fortaleciendo la ASO, cuando en realidad todo su trabajo tanto en Alemania con la FUGTA como en España con la ASO tenía como objetivo fundamental dar la batalla a los exiliados y reactivar la estructura clandestina de la UGT. Montesinos lo explicaba así en una carta a otros

---

<sup>127</sup> Josep Pallach a Francisco Bustelo, 18.4.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo. Subrayado en el original.

<sup>128</sup> Véase el primer manifiesto de la Federación Siderometalúrgica, editado a finales de 1963 y en el que se plantean los objetivos de esta federación de la ASO.

<sup>129</sup> La respuesta que la dirección de la UGT dio en su prensa a la fundación de la Federación Siderometalúrgica fue: “Unos abogados se han erigido en supuestos portavoces de la UGT. El embuste es sencillamente criminal.” *Boletín de la UGT*, diciembre 1963.

<sup>130</sup> Montesinos a Pallach y Bustelo, 3.2.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>131</sup> Bustelo a Montesinos y Pallach, 11.2.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>132</sup> Montesinos a Pallach y Bustelo, 10.2.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

dirigentes de la ASO: “Los compañeros de aquí [Alemania] piensan, que si la Federación Metalúrgica del interior ya no es UGT, no puede ser un apoyo directo a la lucha contra la CE [de la UGT]. Debéis comprender que una de las razones de la creación de la UGT en Alemania era precisamente construir un baluarte anti-CE ligado completamente al interior.”<sup>133</sup>

A deshacer este nudo gordiano contribuirán por un lado la presión ejercida desde Toulouse contra los ugetistas críticos para que abandonaran la organización y por otro la confianza de algunos líderes de la ASO en su propia capacidad para seguir reconstruyendo el sindicalismo socialista en España sin necesidad de contar ya con la UGT. En la primavera de 1964, la ASO comenzó a sonar con insistencia en la prensa europea como una de las más destacadas organizaciones que estaban renovando el panorama de la oposición a Franco.<sup>134</sup> Esta atención mediática disparó el interés en la CIOSL por aquel sindicato al que había negado su apoyo a finales de 1962 siguiendo las recomendaciones de su afiliada española. Entre ciertos dirigentes de la UGT, aquel parecía el momento adecuado para que Toulouse se sentara definitivamente a negociar con la ASO, a riesgo de perder toda credibilidad en el seno de la CIOSL, muy interesada por entonces en las posibilidades que para el sindicalismo libre en España ofrecía el proceso de apertura de la Organización Sindical Española.<sup>135</sup> Era el caso de Pascual Paricio, miembro del Consejo General de la UGT y funcionario de la CIOSL, quien en abril de 1964 escribía a un compañero socialista:

*“percibo aquí en la CIOSL que la labor del interior comienza a impresionar. Le dije a [Pascual] Tomás: 'Tenga en cuenta para sus conversaciones con la CIOSL que esa labor de la Federación Siderometalúrgica y de la ASO comienza a pesar y sobre todo después de la detención de Javscas, un súbdito norteamericano que fue detenido en Barcelona por haber mantenido contacto con tres dirigentes de la ASO de Cataluña (...). Se exponen Vds., a ir perdiendo audiencia entre el sindicalismo internacional si no llegan a un modus vivendi con la ASO'. (...) Mi opinión es que estos compañeros de la ASO tienen mucha razón en muchas cosas y que nada se adelanta con ignorarlos puesto que están allá dentro y hoy tienen más posibilidades de actuar que las que tenían hace años (...) Habría que forzar la mano a Toulouse para hablar con representantes calificados de la ASO (...) Por otro lado la liberalización del régimen, por poco que tenga de valor práctico, hay que aprovecharla. Lo que no aprovechemos nosotros lo aprovecharán los católicos y los comunistas.”*<sup>136</sup>

Lejos de buscar este compromiso que le recomendaba su compañero Paricio, la respuesta de la dirección de la UGT fue la de dar rienda suelta a una campaña de descalificaciones contra la ASO en sus órganos de prensa para intentar restarles apoyo entre los ugetistas y ante el sindicalismo europeo. Sin entrar a discutir en ningún momento sobre el fondo del problema que planteaban los ugetistas implicados en la ASO, Toulouse presentará a estos como oscuros personajes que, bien

<sup>133</sup> Montesinos a Pallach y Bustelo, 3.2.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo. Subrayado en el original.

<sup>134</sup> “Den spanischen Arbeitern genügen die Syndikate nicht”, *Die Welt*, 17.3.1964; “Gewerkschaftliche Regungen in Spanien”, *Neue Zürcher Zeitung*, 7.4.1964.

<sup>135</sup> Al respecto, véase Abdón MATEOS, *La denuncia del Sindicato Vertical. La era Solís: El nacional-sindicalismo ante la Organización Internacional del Trabajo*, vol. II (primera parte), Madrid, Consejo Económico y Social, 1997, cap. IV.

<sup>136</sup> Pascual Paricio a Benito Alonso, 20.4.1964, AFLC, UGT 62-12. Cursivas del autor.

llevados por su ideología comunista bien por su ilimitada ambición personal, se estaban prestando a la maniobra del régimen dirigida a minar la unidad del socialismo democrático español.<sup>137</sup> En Alemania, aquella campaña se dirigió por un lado a minar la unidad de la FUGTA y por otro a intentar hacer dudar al IG Metall sobre la integridad de Montesinos, quien ya por entonces estaba fuertemente implicado en la actividad de la ASO en España sin haber sido detenido ni molestado por la policía. En parte, esta la campaña de Toulouse cumpliría sus objetivos. Entre una parte de los ugetistas en Alemania, las acusaciones vertidas por sus dirigentes contra la ASO sirvieron para reforzar su sospecha de que esta organización no buscaba realmente la renovación de la UGT en España, sino que pretendía usurpar la identidad de la histórica organización del socialismo español. Para Montesinos y otros promotores de la ASO, que aún pensaban a mediados de 1964 poder compatibilizar FUGTA y ASO<sup>138</sup>, su posición en la UGT se volvió entonces insostenible. Plegados ya a la voluntad de Toulouse, aquellos ugetistas en Alemania críticos con la ASO buscaron la salida de los asoistas de la organización. Haciendo de portavoz de esta corriente, Llopis Brave escribió a todas las secciones de la UGT en Alemania en julio de 1964:

“La cuestión es que la Federación en Alemania de la Unión [General de Trabajadores] fue creada tomando como base el argumento de que la CE actual debía desaparecer para dar paso a una ejecutiva en el interior de España. A esta tarea nos pusimos todas las secciones de Alemania movidas por el sincero entusiasmo de que en nuestra patria funcionase el cuadro rector de nuestro querido movimiento sindical ugetista. ¿Pero cómo nos pusimos al trabajo? Error seguido de errores (...) No se trataba ya de hacer organización en Alemania ni de trabajar para que la Ejecutiva pase al interior sino de ponerse al servicio de una incipiente organización sindical que medrando al amparo de la UGT y de sus gloriosas tradiciones liba el sueño de un futuro sindicalismo unitario, bueno para reaccionarios y vividores dentro del teatro franco-falangista. (...) Falta verdadera conciencia ugetista en nuestra federación [FUGTA]. Para que la confianza renazca en todos y para que nuestra labor sea fructífera, se hace necesario y urgente una labor de desinfección en los contaminados por ideas contrarias a nuestros principios y, en todo caso, hacer uso del bisturí para apartar, en obra y hecho, todo elemento dañino. Sólo actuando de forma enérgica, sin tapujos ni amaneramientos pusilánimes, podremos construir una verdadera organización. La ASO no es la UGT aunque se inspire en la declaración de principios de la UGT. Trabajamos por una UGT fuerte en el interior de España y porque la CE esté en España. No reconocemos mas que la UGT auténtica, cuya CE actual reside en Toulouse.”<sup>139</sup>

Ante la imposibilidad de seguir defendiendo a la ASO en el seno de la UGT, a partir de otoño de 1964 decenas de ugetistas en Alemania abandonaron el sindicato, convencidos de estar dejando un

---

<sup>137</sup> Abdón MATEOS, *El PSOE contra Franco*, p. 315.

<sup>138</sup> Montesinos comentaba a Bustelo en junio de 1964: “Aunque he estado muy duro con los compañeros de la sección de Frankfurt y de Hanau porque no veo voluntad de apoyar abiertamente a la ASO, voy a tener que serlo menos en la reunión de la FUGTA, ya que hay un par de secciones que son *favorables a la UGT de Tolosa* a ultranza y no quiero que pueda haber escisiones.” Montesinos a Bustelo, 17.6.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo. Cursivas del autor.

<sup>139</sup> Carta de la sección de Düsseldorf a las secciones de la FUGTA y a la CE de la UGT, publicada en el boletín de aquella sección, *Nosotros*, s/f [julio 1964], consultable en AFLC, revistas, caja 18.

barco a la deriva por negarse a navegar con los vientos que soplaban en España.<sup>140</sup> Las agrupaciones de Colonia y Mainz fueron las primeras en darse de baja en Toulouse, siguiendo en las semanas siguientes las de Hamburgo y Nuremberg, para a finales de año extenderse a las de Francfort, Hanau y Essen.<sup>141</sup> Algunas de ellas (Colonia y Mainz) formaron entonces un *Grupo de Amigos de la ASO* y pasaron a pagar sus cuotas a la Delegación Exterior de la ASO en Perpiñán.<sup>142</sup> A su vez en Francfort, a comienzos de 1965 los ex-uguetistas en torno a Montesinos crearon la *Agrupación Socialista Española de Frankfurt*, que pretendía aglutinar a todos los socialistas independientemente de su tendencia y que será uno de los principales focos de actividad socialista española en la RFA en los años siguientes. Tras esta masiva deserción, a inicios de 1965 la FUGTA se componía únicamente de tres secciones: Düsseldorf, Hanover y Francfort –refundada esta última por los miembros de la UGT de la ciudad fieles a Toulouse. Era el inicio del fin de la existencia de la Federación. En marzo de 1965, la organización se disolvió y las tres secciones de la UGT existentes en la RFA fundaron un *Comité Coordinador*. La ya de por sí pobre presencia socialista española en Alemania quedaba desde entonces aún más mermada y dividida en dos corrientes enfrentadas entre sí.<sup>143</sup> Entre sus objetivos en los meses siguientes se contó en aumentar su perfil ante los sindicatos alemanes<sup>144</sup>, quienes habían seguido con profundo desencanto desde 1962 aquella lucha entre compañeros españoles.

---

<sup>140</sup> Adolfo Llopis Brave comentaba a la central de Toulouse sobre el ánimo de estos ugetistas que abandonaban el sindicato: “Están convencidos de que la UGT no actúa en el interior. Hoy en día la organización que se mueve es la ASO, dicen”. Llopis Brave a la CE de la UGT, 11.11.1964, AFLC, UGT 383-1.

<sup>141</sup> Informe de un grupo de españoles afiliados a la DGB a la dirección de la DGB, 1.4.1965, AdsD, IG Metall 5/IGMA071606.

<sup>142</sup> Llopis Brave a la CE de la UGT, 11.11.1964, AFLC, UGT 383-1.

<sup>143</sup> No conocemos el número exacto de ugetistas que abandonaron el sindicato para apoyar a ASO. En todo caso, se puede calcular aproximadamente a partir de algunas proyecciones. A comienzos de 1964 las secciones de la UGT en Alemania sumaban 143 afiliados. En abril de 1965, las tres existentes contaban 59 afiliados. Suponiendo que en el proceso de descomposición de la FUGTA algunas decenas de afiliados poco activos abandonaron definitivamente cualquier actividad sindical socialista, podemos calcular que aquellos que lo hicieron para trabajar en ASO sería similar o algo superior al de ugetistas que siguieron organizados en el Comité Coordinador. Datos procedentes de: Ponencia de la CE de la UGT sobre emigración económica, 8.1.1964, AFLC, 299-1; Acta de la Asamblea de la FUGTA, abril 1965, AFLC, 299-2.

<sup>144</sup> Véase la carta que un grupo de socialistas españoles de Francfort cercanos a ASO dirigió a la dirección de la DGB, respondiendo a los argumentos de otra carta de Adolfo Llopis a la misma dirección de la DGB, en la que acusaba a los asoístas en la RFA de filocomunistas, 1.4.1965, AdsD, IG Metall 5/IGMA071606. Este grupo también intentó influir sobre el SPD a finales de 1964 con un informe sobre la situación del socialismo español. Gracias a Rogelio Barroso, ugetista en Alemania que había permanecido fiel a Toulouse, el texto llegó a Rodolfo Llopis. En él se decía entre otras cosas: “Han pasado veinte años. Las fuerzas socialistas de España están afiliadas, en un número pequeñísimo, a un partido que pertenece a los derrotados de una Guerra Civil que tuvo lugar hace veinticinco años. Los socialistas del Interior, ya no son los derrotados, sino los sojuzgados. Hay entre ellos hombres jóvenes, pertenecientes a las familias que apoyaron a Franco. Esta diferencia entre derrotados y sojuzgados, por más que a los observadores extranjeros les parezca solamente un juego de palabras artificial, representa, sin embargo, la mentalidad real en España, especialmente de los españoles que son hoy menores de treinta y cinco años. El Partido en el Exilio, que no puede anotarse en los últimos veinticinco años ningún éxito, es la representación de un lastre, a los ojos de los jóvenes activos, políticamente inquietos, que no quieren y no pueden arrastrar el lastre de los errores políticos cometidos durante la República y la derrota militar. (...) Desde su fundación, el Partido y el Sindicato UGT han trabajado unidos. Hoy, esta colaboración y la relación de los cargos directivos es en el Exilio todavía mayor. El Presidente del Sindicato es Secretario General del Partido y el Presidente del Partido es secretario General del Sindicato. Pero en España, el Partido Socialista y los sindicatos libres han llegado a independizarse uno de otro orgánicamente. Los jóvenes compañeros que están dispuestos a enrolarse en sindicatos de orientación libre y a actuar en ellos, no



Como hemos visto más arriba, la pretensión de los sindicatos alemanes de que sus afiliados socialistas españoles mantuvieran la coherencia del trabajo sindical según las pautas acordadas en marzo de 1962 se reveló imposible desde el momento en que la CE de la UGT entendió que esa labor beneficiaba a los críticos dentro de la organización. Días después de ser fundada la ASO en Barcelona, Max Diamant tuvo conocimiento de que Adolfo Llopis Brave había organizado junto a ugetistas de Hanover un mitin de Pascual Tomás en aquella ciudad. Inmediatamente, se puso en contacto con Llopis Brave para recordarle que la UGT se había comprometido por el bien del trabajo de los sindicatos alemanes entre los trabajadores españoles a no organizar mítines o cualquier tipo de acto en la RFA. Aquello sólo provocaría, recordaba Diamant, que las autoridades españolas actuaran sobre el gobierno alemán y se endurecieran aún más las restricciones contra los activistas socialistas españoles, algo que no sucedería mientras actuaran como miembros de los sindicatos alemanes.<sup>145</sup> Puesto que los preparativos del mitin de Tomás en Hanover estaban ya muy adelantados, Diamant dejó hacer a los ugetistas para no provocar un conflicto serio, pero logró que al menos fuera presentado no como un acto de la UGT, sino de la DGB “en solidaridad con la UGT”. Además, pidió a Pascual Tomás que no apareciera en público como una personalidad del socialismo español en el exilio sino como líder sindical español. Diamant, que decidió participar en el mitin después de Tomás, seguramente para compensar el tono antifranquista que éste daría al acto, esperaba que aquella fuera la última interferencia de la UGT en el ámbito del trabajo de los sindicatos alemanes, a riesgo de que se rompiera la unidad y coordinación necesaria para llevar el trabajo de proselitismo entre los españoles a buen puerto. Sin embargo, pocos meses más tarde Diamant declaraba ya abiertamente su pesimismo, vista las tensiones crecientes entre los propios socialistas españoles en Alemania:

*“Resulta ya evidente que un cierto número de socialistas españoles en la RFA emplean mucho más tiempo en tratar sus polémicas de lo que realmente merecen. Estas energías que se utilizan para la retórica y los conflictos internos, se restan al trabajo práctico necesario para el proselitismo de los sindicatos alemanes entre los trabajadores españoles. Nosotros no pensamos en todo caso participar en este tipo de polémicas infinitas.”<sup>146</sup>*

Pese a las permanentes llamadas de atención del IG Metall a la UGT para que se respetara el acuerdo de marzo de 1962<sup>147</sup>, la dirección de Toulouse animó en los meses siguientes a Llopis

---

estaban de acuerdo en cargar con los dos lastres que hemos mencionado más atrás, los que arrastra la Organización del Exilio. Tampoco estaban de acuerdo con la táctica de la UGT del exilio. Esta táctica se basa solamente en la organización de manifestaciones negativas contra los sindicatos estatales de la Falange, pero no en reconstruir positivamente la Organización, ni en aprovechar las posibilidades existentes dentro de los sindicatos verticales franquistas. Esto podría ser una buena política de repulsa y una confirmación ante el mundo de que los trabajadores españoles rechazan la instauración de organizaciones fascistas, pero no es una construcción positiva para el futuro. Con la táctica de la UGT en el exilio se puede llegar a tener manifestantes negativos, pero no una organización eficaz. Muchos miembros de la UGT han comperndido este hecho y lo han calibrado debidamente (...). Conjuntamente con antiguos miembros de la (...) CNT, crearon en Octubre de 1962 la Alianza Sindical Obrera (...).” Informe de Manuel Montesinos y otros socialistas españoles en la RFA remitido al SPD, 16.10.1964, AFLC, UGT 460-17. Subrayados en el original.

<sup>145</sup> Diamant a Llopis Brave, 17.10.1962, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>146</sup> Diamant a un socialista español en la RFA no identificado, citado en la carta remitida por Diamant a Llopis Brave, 13.2.1963, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605. Cursivas del autor.

<sup>147</sup> A Llopis Brave, Diamant comentará meses después del mitin de Pascual en Hanover: “cualquier intento por tu parte de volver a organizar mítines de propaganda para la UGT como el de Hanover representará de hecho y

Brave para que incrementara la labor de presencia de la UGT en la RFA e intentara entorpecer la labor de los críticos en Alemania. El tono ofensivo hacia los renovadores de la FUGTA - especialmente Manuel Montesinos- que trufa esta correspondencia deja constancia del nervisismo con el que los líderes exiliados contemplaban la labor de unos jóvenes que no dudaban en poner en evidencia las debilidades de la UGT ante los colegas europeos.<sup>148</sup> Sin embargo, la falta de colaboración de la DGB, unida a la hostilidad abierta de la mayoría de los ugetistas en la RFA, impidieron que la dirección de la UGT pudiera ejercer una influencia directa en Alemania, lo que creó ya desde la primavera de 1963 un fuerte malestar en sus filas.<sup>149</sup> Especialmente irritante resultaba a los dirigentes exiliados el silencio de la DGB a sus insistentes peticiones para que los líderes de ambas organizaciones se reunieran y trataran los problemas que se estaban planteando a la UGT en Alemania.<sup>150</sup> Cuando finalmente accedió en el año 1964 a reunirse con ugetistas españoles, Ludwig Rosenberg no lo hará sin embargo con los miembros de la CE sino precisamente con aquellos críticos con la dirección residentes en la RFA.<sup>151</sup> Y es que la DGB nunca abandonó el desapego y la suspicacia que venía mostrando desde 1960 a las reivindicaciones que le presentaban los exiliados socialistas españoles. Aunque dejó hacer a Llopis Brave, la dirección de la Confederación Alemana de Sindicatos se mostró muy poco inclinada a su línea de actuación y prefirió seguir las recomendaciones de Diamant -quien era considerado ya la auténtica autoridad sobre asuntos españoles dentro del sindicalismo alemán- en el sentido de respetar los acuerdos de marzo de 1962 y no favorecer la presencia pública de la UGT en Alemania.<sup>152</sup> La falta de atención de la DGB a las reclamaciones de Llopis Brave y de Toulouse provocó en estos una creciente frustración, reflejada en su correspondencia. Un ejemplo es la carta que Adolfo Llopis Brave remitió a Pascual Tomás en septiembre de 1963: “Es un asco. Esta gente [de la dirección de la DGB] se esconde cuando oyen hablar de España. Sabrá que ninguno de ellos asistió a la manifestación *que organicé en Düsseldorf en protesta por la represión de los mineros asturianos en huelga*. Había algunos compañeros alemanes, pero comunistas.”<sup>153</sup> Días más tarde, Llopis Brave tuvo incluso que enfrentarse al posible cierre de la revista *Grito*, el único canal por el que la CE de la UGT podía de cuando en vez dejar oír su voz en la RFA.<sup>154</sup> Llopis Brave, que ya estaba sometido

---

forma una ruptura consciente del acuerdo *al que llegamos en marzo de 1962*.” Diamant a Llopis Brave, 13.2.1963, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605. Cursivas del autor.

<sup>148</sup> Correspondencia entre Adolfo Llopis Brave y la CE de la UGT, 17.4.1963, 10.5.1963, 11.5.1963, AFLC, UGT 383-1.

<sup>149</sup> Véanse Manuel Muiño a Adolfo Llopis Brave, 13.5.1963; Adolfo Llopis Brave a Pascual Tomás, 2.6.1963. Ambas en AFLC, UGT 383-1.

<sup>150</sup> Acta de la reunión de la CE del PSOE, 22.6.1963, AFPI, PSOE AE-119-3.

<sup>151</sup> Manuel Montesinos proclamaba orgulloso a sus compañeros de la ASO: “Los españoles que trabajamos dentro del DGB hemos conseguido lo que Pascual Tomás intenta desde hace más de un año: una entrevista con el presidente del DGB Ludwig Rosenberg”. Montesinos a Bustelo y Pallach, 6.4.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>152</sup> Por ejemplo, a la pregunta de la dirección de la DGB sobre la posibilidad de enviar material de la UGT a los trabajadores españoles en al RFA, según deseaba Llopis Brave, Diamant señalaba a comienzos de 1963 que aquella propaganda antifranquista no sólo no serviría para atraerse a la mayoría de los trabajadores españoles a la causa del sindicalismo democrático, sino que más bien tenía el efecto contrario. Max Diamant a Günter Stephan, 4.3.1963, AdsD, IG Metall 5/IGMA260009.

<sup>153</sup> Llopis Brave a Tomás, 11.9.1963, AFLC, UGT 383-1. Cursivas del autor.

<sup>154</sup> Adolfo Llopis Brave a Heinz Richter, 26.9.1963, AdsD, DGB Archiv 5/DGAZ245.

a una presión enorme por parte de los líderes de la UGT para que lograra avances en su labor de acercamiento a la dirección de la DGB y en el combate contra los díscolos que apoyaban la ASO dentro de la FUGTA<sup>155</sup>, asistía a estos reveses resignado ante lo que consideraba una influencia excesiva del IG Metall y muy concretamente de Max Diamant en el diseño de la política sindical de la DGB hacia los trabajadores españoles.<sup>156</sup> Para Llopis Brave, como para los líderes de la UGT, este sobrepeso del IG Metall siempre iría en su perjuicio pues, entendían, el sindicato del metal se había decidido desde 1962 por los renovadores y por la ASO.

En realidad, la postura del IG Metall en aquella polémica entre ugetistas no era tan maniquea como los líderes de la UGT querían creer. Una vez que se creó la ASO en octubre de 1962, la dirección del sindicato del metal alemán no siguió de cerca la labor de apoyo a sus activistas que desde la FIOM llevaba a cabo Adolphe Graedel. Y no por falta de interés. Quizás para evitar las suspicacias de los líderes de la UGT, a los que intentaba mover a una resolución negociada del conflicto con la ASO, Graedel vetó la presencia de Max Diamant en seminarios en los que se trataba la ayuda de la FIOM a la ASO, con lo que el IG Metall no influyó en absoluto en el desarrollo de la ASO durante sus dos primeros años de existencia.<sup>157</sup> La preocupación del IG Metall en ese periodo respecto a la ASO fue fundamentalmente que la polémica que le enfrentaba a la dirección de la UGT no se trasladara al trabajo sindical en Alemania. Así por ejemplo, Diamant no permitió a Montesinos utilizar *El Noticiero* como portavoz de la ASO, sigla que únicamente apareció en la revista a finales de 1963 en un artículo en el que también citaba por vez primera a la UGT.<sup>158</sup> Por otro lado, al igual que la FIOM, el IG Metall buscó el acercamiento entre los críticos y la dirección de la UGT. Incluso cuando la ASO parecía consolidarse en 1964, el IG Metall intentó disuadir a los ugetistas miembros de la ASO de la idea de abandonar la UGT, por entender que ello perjudicaría al socialismo español en su conjunto.<sup>159</sup> A comienzos de 1964, cuando Graedel ya parecía inclinado a reconocer oficialmente a la Federación Siderometalúrgica dentro de la FIOM, Otto Brenner insistió en que la Internacional de metal mantuviera como único sindicato español reconocido a la UGT, de manera que se pudiera seguir trabajando por el entendimiento entre las dos organizaciones españolas.<sup>160</sup> En los meses siguientes, Graedel se reunió en varias ocasiones con Tomás con este fin, sólo para

---

<sup>155</sup> Véase al respecto la carta de Pascual Tomás a Adolfo Llopis Brave, 12.8.1963, AFLC, UGT 383-1.

<sup>156</sup> Sirva como ejemplo este pasaje de un informe de Adolfo Llopis datado en febrero de 1964 y dirigido a la dirección de la DGB: “Hasta ahora sólo el IG Metall se ha ocupado activamente de la formación de enlaces sindicales [españoles]. Como ejemplo citaré el cursillo de 15 días organizado por el IG Metall para enlaces sindicales españoles que se celebrará en [la escuela de formación sindical de] Lohr [am Main]. En estos cursillos sólo pueden participar sin embargo miembros del IG Metall. La consecuencia de esto es un cierto unilateralismo y *sobrepeso del IG Metall en el diseño de la política sindical alemana hacia los emigrantes españoles*, puesto que los demás sindicatos no son tan activos en el ámbito de la formación. Creo que la DGB debería también hacer estos cursillos.” Informe de Llopis Brave sobre su visita a las fábricas textiles de Radevormwald (en las que trabajaban gran número de mujeres salmantinas), s/f [febrero 1964], AdsD, DGB Archiv 5/DGAZ245. Cursivas del autor.

<sup>157</sup> Max Diamant a Fritz Opel (dirección del IG Metall), 22.7.1964, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>158</sup> “Propaganda y provocación”, *El Noticiero*, diciembre 1963.

<sup>159</sup> Según Manuel Montesinos comunicaba a comienzos de 1964 a sus compañeros de ASO: “Lo mismo la IG Metall que la FIOM me han dicho muy claramente que no verían con buenos ojos que nos diésemos de baja en Toulouse. Yo estoy de acuerdo con eso.” Montesinos a Pallach y Bustelo, 3.2.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>160</sup> Protocolo de la sesión del Comité Ejecutivo de la FIOM, 23 y 24 de enero de 1964, AdsD, FIOM 1174.

constatar su inflexible postura hacia lo que insistía era una labor perturbadora y divisionista de la ASO.<sup>161</sup> La definitiva ruptura entre ASO y UGT fue considerada como muy perniciosa e indeseable por parte del IG Metall, que veía como su política de apaciguamiento no había servido de nada frente al ímpetu de quienes preferían creerse en posesión de toda la verdad. Retrospectivamente, Diamant lo comentará así a su amigo Julián Gorkin, el dirigente del POUM con quien había colaborado durante la guerra:

*“Desde los conflictos a raíz del reparto de la solidaridad internacional en 1962 apelé (...) para que se h[icieran] esfuerzos, para rebajar las tensiones (...) entre jóvenes y viejos, entre los del exilio y los del interior, algo que surge siempre y que es objetivamente un fenómeno 'normal' de la evolución de cualquier organización en tales condiciones anormales. Frente a la actitud altanera, de mandones semieternos (sic), que a mí me parecían estar mostrando los de la vieja guardia de la UGT-PSOE, yo reclamé el recuerdo del gran ejemplo abnegado que fue en su tiempo Otto Bauer, frente a los jóvenes descontentos del partido socialista austríaco. ¿Cuál fue entonces la contestación del presidente [Rodolfo] Llopis a todos esos argumentos? ¡Él, como viejo pedagogo, ya sabe él mismo cómo hay que tratar a los jóvenes! Bueno, y los 'trató' como entendía él de hacerlo... (...) [A]unque era yo desde los principios de la opinión, que la táctica sindical de la ASO correspondía en mucho a las necesidades y posibilidades para un resurgimiento del movimiento obrero en la España actual (...) al mismo tiempo yo traté durante más de un año y medio, después que el ASO se fundó en España [octubre de 1962], que afuera de España y sobre todo aquí [en Alemania], donde se estaban creando reales y grandes posibilidades para un trabajo sindical de formación entre los obreros españoles, las luchas de facción y la escisión en la UGT fuesen evitados enérgicamente. Finalmente los gallos de los dos lados triunfaron, y se produjo la ruptura entre la UGT y la ASO.”<sup>162</sup>*

En la primavera de 1964, cuando la prensa internacional comenzaba a hablar de las actividades de la ASO en España, la dirección de la UGT pasó finalmente a la ofensiva en Alemania e intentó por todos los medios desprestigiar ante sus bases y ante el IG Metall a la ASO y a los ugetistas que participaban en ella.<sup>163</sup> La ocasión para dirigirse directamente a la dirección del IG Metall la sirvió una carta que algunos miembros de la ASO enviaron en abril a Otto Brenner, presentándose como emigrantes retornados que habían militado en el IG Metall en Alemania. En esta misiva, que fue reproducida por la prensa alemana y por *El Noticiero*, los miembros de la ASO solicitaban el apoyo de los compañeros del IG Metall a la lucha sindical que llevaban a cabo en España.<sup>164</sup> Semanas más tarde, la CE de la UGT se dirigió al presidente del IG Metall para “desenmascarar” a estos activistas de la ASO en España: “la ASO –proclamaba Toulouse- es un fantasma, ha sido inventada por elementos que con su proceder turbio lejos de contribuir a fortalecer la lucha contra el régimen franquista, contribuyen a todo lo contrario, porque siembran confusión y perturbación entre los

<sup>161</sup> Estas reuniones tuvieron lugar en febrero y mayo. Desilusionado con la inflexibilidad de la UGT, Graedel comunicó a Tomás en agosto su intención de llevar a la CIOSL el tema de las relaciones con los sindicatos españoles. Correspondencia entre Tomás y Graedel, 20.4.1964, 5.6.1964, 27.8.1964, AdsD, FIOM 989.

<sup>162</sup> Diamant a Gorkin, 8.2.1966, AFPI, AJGG 558-54. Original en español. Subrayado en el original. Cursivas del autor.

<sup>163</sup> Véase por ejemplo “Persistencia en los errores”, *Boletín de la UGT*, marzo 1964.

<sup>164</sup> *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 4.4.1964.

trabajadores españoles de la Metalurgia.”<sup>165</sup> Junto a la traducción de esta carta, Diamant realizó un informe para Brenner en el que trataba de responder a la cuestión de si realmente, como se decía desde Toulouse, la ASO era una entelequia. En su análisis sobre la situación sindical en España, Diamant dejaba ver su simpatía por el discurso renovador de ASO y aportaba algunas noticias de la prensa europea sobre la creciente actividad de la organización en los últimos meses. Sin embargo, en base a las escasas y parciales informaciones que se tenían, Diamant concluía que no era posible precisar si en España la ASO tenía realmente peso entre los obreros.<sup>166</sup> En los meses siguientes, la UGT mantuvo su campaña contra la ASO ante los sindicatos alemanes. En junio, Tomás se reunió con Diamant, y le comentó que si Montesinos no era detenido en sus visitas a España para colaborar con la ASO era porque la policía le consideraba “como un elemento valioso para el régimen, porque apoy[aba] a movimientos de escisión dentro del movimiento obrero”.<sup>167</sup> En el mes de septiembre de 1964, ante la creciente presión de los sindicatos europeos para que diera pruebas fehacientes de su actividad en España, la CE de la UGT instó a sus escasos miembros en el interior a que remitieran cartas a los principales sindicatos europeos denunciando a los asoistas como colaboradores involuntarios del régimen y pidiendo que les retirasen cualquier tipo de ayuda material. A la UGT de Cataluña, que como otras muchas secciones del sindicato en España tenía una existencia entre testimonial y virtual<sup>168</sup>, Tomás escribía: “Las gentes de ASO y los que se cubren con el nombre de Sindicato Español de Metalúrgicos prosiguen su insensata labor perturbadora en términos ya de tal descaro que es obligado responder públicamente señalándoles como inconscientes servidores del régimen franquista y *por ello* hemos planteado el problema internacionalmente dispuestos a llegar hasta donde sea necesario en defensa de nuestros derechos.”<sup>169</sup> A finales de septiembre, la dirección del IG Metall recibió cartas firmadas por los comités de la UGT de Santander, Asturias, País Vasco y Madrid. En ellas se aseguraba que la Federación Siderometalúrgica de la UGT nunca había dejado de existir en España, se lamentaba el apoyo que la FIOM y el IG Metall venían otorgando a la ASO, se negaba en unos casos la propia existencia de esta organización y en otros se denunciaba que sus miembros malgastaban el dinero de que disponían.<sup>170</sup> Montesinos fue el encargado en este ocasión de traducir las cartas y de hacer una valoración de las mismas para Otto Brenner. Su conclusión, a la vista de que todas las misivas repetían argumentos y estructura, era que éstas habían sido redactadas por la propia dirección de la UGT en Toulouse y remitidas desde allí. Según Montesinos, algunas de aquellas secciones de la UGT sencillamente no existían. Para concluir, Montesinos recomendaba a Brenner que el IG Metall se pusiera en contacto con Graedel para tratar este asunto, ya que había sido la FIOM la que había ayudado a la creación de la ASO.<sup>171</sup>

---

<sup>165</sup> Manuel Muiño a Otto Brenner, 8.5.1964, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605. Cursivas del autor.

<sup>166</sup> Diamant a Brenner, 13.5.1964, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>167</sup> Manuel Montesinos a Francisco Bustelo, 17.6.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>168</sup> David BALLESTER MUÑOZ, *Els homs sense nom. L'exili i la clandestinitat de la UGT de Catalunya (1939-1976)*, Barcelona, Viena Edicions, 2003, pp. 274-281.

<sup>169</sup> Pascual Tomas a la UGT de Cataluña, 14.9.1964, AFLC, UGT 358-2. Cursivas del autor.

<sup>170</sup> Cartas de los citados comités de la UGT al IG Metall, 22 a 29 de septiembre, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>171</sup> Informe de Montesinos para Brenner, 18.10.1964, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

En aquella altura, otoño de 1964, la pretensión de Toulouse de hacer pasar la mera existencia formal de la UGT en algunas provincias como garante de un auténtico activismo sindical socialista en España, causó la impresión contraria a la deseada en la dirección del IG Metall, que seguía muy de cerca la vertiginosa dinámica sindical que por entonces se vivía al sur de los Pirineos. Al calor de la creciente permisividad de la OSE, en Madrid se creaba en las primeras semanas de septiembre una comisión del metal<sup>172</sup>, y días más tarde se organizó una concentración de protesta ante la misma central de los Sindicatos Verticales en el Paseo del Prado a la que acudieron miles de trabajadores.<sup>173</sup> A su vez, en Barcelona se reunían en noviembre representantes de varias organizaciones sindicales para discutir la creación de una comisión obrera.<sup>174</sup> La línea equivocada de la dirección de la UGT quedaba en evidencia a ojos del IG Metall al descubrir que en aquel momento en que estaba cuajando un nuevo movimiento sindical, los ugetistas estaban absolutamente ausentes y exclusivamente preocupados por que los colegas europeos dejaran de apoyar a la ASO, organización que al contrario que la UGT sí parecía implicada en aquel proceso de reconstrucción sindical. En Barcelona, la ASO se encontraba entre los promotores de la primera comisión obrera de la ciudad, mientras en Madrid actuaban no sólo en algunas industrias del metal sino también en otros sectores como el de transporte.<sup>175</sup> Ciertamente la fuerza de la ASO no era espectacular, y sus dirigentes tendían a exagerar su importancia para ganar puntos en aquella lucha que mantenían con la UGT por el apoyo internacional.<sup>176</sup> Pero al menos existía en ellos una clara voluntad de trabajar por el crecimiento de la organización implicándose con otras fuerzas y utilizando métodos legales y paralegales. En aquel momento fundacional de un nuevo movimiento obrero español, el IG Metall entendió que resultaba descabellado seguir apoyando a una organización exiliada empeñada en una política de aislamiento del franquismo que le condenaba a la más absoluta marginalidad en el ámbito de las luchas obreras y que sólo veía colaboradores (voluntarios o involuntarios) del franquismo en aquellos socialistas que estaban por abrir “parcelas de libertad”. Por ello, aunque lamentó la ruptura entre la UGT y la ASO, el IG Metall saludó que

---

<sup>172</sup> José BABIANO y J. Antonio DE MINGO, “De la Comisión de enlaces y jurados del metal a la Unión Sindical de Madrid: las Comisiones Obreras Madrileñas durante el franquismo”, en David RUIZ, *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

<sup>173</sup> De esta protesta se hizo eco la prensa europea, como *Le Monde* el 17 de septiembre y *Prawda* el 30 de septiembre. Este último artículo fue traducido por Diamant del ruso y llamó la atención del IG Metall y de la FIOM por lo que tenía de prueba del interés de Moscú por las actividades obreras en España. Véase el informe de Montesinos sobre la manifestación en Madrid, en la que estuvo presente junto a compañeros de la ASO, y sus comentarios a las noticias de *Le Monde* y *Prawda*. Manuel Montesinos a Werner Thönnessen, 21.10.1964, AdsD, IG Metall 5/IGMA071605.

<sup>174</sup> Sebastian BALFOUR, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994, pp. 85-98.

<sup>175</sup> Opinión distinta tenía la comisión metalúrgica de Madrid, que consideraba la influencia de la ASO muy escasa entre los metalúrgicos madrileños. Véase la carta firmada por Marcelino Camacho, Julián Ariza, y 15 miembros más de la Comisión Provincial de los Metalúrgicos Madrileños, dirigida a Werner Thönnessen, 5.1.1965, AdsD, IG Metall 5/IGMA260002.

<sup>176</sup> Un ejemplo del extremo a que llevó esta política lo muestra el intento de ASO de ganarse el apoyo de la Federación Internacional de Mineros. Montesinos presentaba a sus compañeros la manera en que se podría intentar acercarse al presidente de la Federación Internacional aprovechando el congreso de la misma: “Se podría redactar un memorandum, dando las razones por las cuales se creó la ASO y los progresos que ha hecho y adjuntar material sobre la Federación Siderometalúrgica, por ejemplo recortes de las diversas noticias que sobre ella se han publicado en la prensa europea y adjuntando copias de los diversos manifiestos que ha repartido (...) Naturalmente que habría que decir que en la ASO hay ‘infinidad’ de mineros y ver si es posible que se encuentre a alguien en Asturias que esté dispuesto a intervenir [en el congreso].” Montesinos a Bustelo y Pallach, 5.4.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

con ella se pusiera fin a la confusa situación dentro del socialismo español y que ahora los sindicatos europeos dispusieran de un colaborador fiable dedicado exclusivamente a intentar aumentar la influencia del sindicalismo democrático en España.

Existía además otro factor no menos importante que la situación en España que empujaba a finales de 1964 al IG Metall a decidirse por apoyar abiertamente a la ASO. Se trataba de la falta de atractivo del socialismo entre los españoles en la RFA y el ascenso de la influencia de los comunistas. Ya hemos visto cómo el IG Metall desarrolló en estrecha colaboración con ugetistas residentes en la RFA una estrategia de trabajo sindical “apolítica” dirigida a fomentar el ideario democrático y socialista entre la masa de emigrantes españoles en el país que sería aceptado por la CE de la UGT en marzo de 1962. También repasamos cómo Toulouse rechazó meses más tarde trabajar en la línea previamente acordada por entender que ésta fortalecía a los sectores renovadores de la UGT, y de igual manera nos detuvimos en las acciones de Adolfo Llopis Brave dirigidas a defender los intereses de la CE de la UGT en Alemania. Desde el momento en que la dirección ugetista, con ayuda de algunos fieles, trabajó en un sentido contrario al IG Metall y a los reformistas de la UGT en Alemania, que eran la mayoría, el trabajo de captación entre los emigrantes españoles que había sido pactado en 1962 dejaba de tener coherencia. Este sólo podía desarrollar toda su potencialidad si existía una perfecta armonía y coordinación entre la organización sindical socialista española y la alemana, centrándose cada una de ellas en su ámbito nacional propio. Se trataba de un proceso que podríamos denominar de *retroalimentación*. Por una parte, el sindicato socialista español en reconstrucción en España iría nutriéndose de emigrantes retornados con experiencia sindical en Alemania, y a su vez los logros de este sindicato socialista en España servirían de imán sobre los emigrantes españoles en Europa y en Alemania y sobre el conjunto del sindicalismo europeo, que apoyarían su desarrollo y presionarían sobre el régimen para limitar en lo posible la represión sobre sus activistas. Pero sin una línea clara en Alemania y en Europa, inmersa en una lucha interna, sin actividad apenas en España, y empeñada en mantener un aislamiento internacional al franquismo aunque fuese meramente simbólico, la UGT siguió siendo identificada por la gran mayoría de los jóvenes emigrantes españoles en Europa como una organización de exiliados anclada en el recuerdo de un pasado que sólo ellos creían glorioso. Los monótonos lamentos de la dirección en sus publicaciones por la falta de combatividad política de los emigrantes, por su ignorancia sobre la importancia histórica del PSOE y la UGT, así como las repetitivas apelaciones ditirámicas a los veteranos socialistas para que con “mas cariño al empleado por el maestro para enseñarle al niño las primeras letras” educaran en “las verdades de la vida” a los emigrantes españoles “esclavos” de su socialización bajo el franquismo y pudieran mediante su “desinfección” y consejo ser “elevados a la condición de seres humanos”, son la manifestación más evidente de la falta de voluntad de aquellos líderes del socialismo español para superar el abismo mental que les separaba de la España real de los años sesenta que la emigración había lanzado a todos los rincones de Europa Occidental.<sup>177</sup>

Y mientras los socialistas se consumían en sus propias querellas, los comunistas no dejaban de incrementar su prestigio entre el cada vez mayor número de emigrantes españoles dispuestos a implicarse políticamente contra el régimen. La disciplina de sus cuadros, coordinados y apoyados en una organización perfectamente estructurada que abarcaba todo el país y tenía conexiones con la central en París y con los núcleos de Alemania del Este; una clara estrategia consistente en trabajar

---

<sup>177</sup> “Solidaridad de clase”, *Boletín de la UGT*, octubre 1962; “Pensando en la juventud”, *Boletín de la UGT*, febrero 1963; “Significado de una fecha”, *Boletín de la UGT*, mayo 1964; “¿Por qué y para qué emigran?”, *Boletín de la UGT*, julio 1964; “Obligaciones inaplazables”, *Boletín de la UGT*, agosto 1964.

de forma unitaria con el resto de organizaciones antifranquistas e incluso infiltrarse en ellas en ocasiones, afiliarse a los sindicatos alemanes y participar activamente en la vida de los centros democráticos; un amplio aparato propagandístico en el que la estrella era Radio España Independiente, escuchada por la inmensa mayoría de los españoles en la RFA: todo ello permitió al PCE aparecer ante la gran masa de emigrantes como la organización antifranquista más sólida y capaz. Sobre todo a raíz de la movilización producida en toda Europa por la ejecución de Julián Grimau en la primavera de 1963<sup>178</sup>, el atractivo del PCE entre los emigrantes en Alemania se disparó, logrando alcanzar a comienzos de 1965 más de 500 activistas.<sup>179</sup>

La creciente influencia de los comunistas fue seguida con inquietud por las organizaciones empresariales alemanas y las autoridades de la RFA.<sup>180</sup> Pero aún mayor fue la preocupación del gobierno español, que sobre todo partir de 1963 manifestó repetidamente su malestar ante las autoridades alemanas por lo que consideraba una inexplicable pasividad por su parte a la hora de poner coto a las actividades del PCE. Estas quejas vinieron a sumarse a las que por entonces formulaban los gobiernos de Grecia, Turquía e Italia, todos ellos enormemente molestos por el hecho de que la práctica totalidad de sus emigrantes en la RFA escucharan las emisiones radiofónicas comunistas procedentes de los países del este por ser las únicas en lengua madre que podían captar sus transistores. Respondiendo a esta presión, el canciller Ludwig Erhard dio luz verde en marzo de 1964 a la costosa puesta en marcha de programas para los emigrantes en lengua materna, que comenzarían a emitir el 1 de noviembre de 1964. El programa español quedó en manos de Radio Baviera, que se emitirá todas las noches durante 45 minutos.<sup>181</sup> Otra de las medidas dirigidas a combatir la propagación del comunismo entre los emigrantes fue la organización de seminarios de fin de semana en Berlín, con visita incluida a la parte oriental de la ciudad, en los que los participantes podían conocer el “verdadero rostro” del comunismo. La primera de estas excursiones financiadas en buena parte por el gobierno y organizadas por la dirección de la DGB tuvo lugar a mediados de diciembre de 1964 y en la misma participaron 30 españoles afiliados al sindicato.<sup>182</sup> La contemplación del muro y el contacto directo con la realidad de la RDA produjo

---

<sup>178</sup> Sirva como ejemplo el metalúrgico madrileño Antonio López, residente en una localidad al sur de Bonn, quien decidió entrar en el PCE como gesto de solidaridad con la memoria de Julián Grimau. Pese a que carecía de experiencia política (lo que no le había librado de una brutal paliza en la Dirección General de la Seguridad en 1958 por participar en una huelga en *Vespa*), ya rondaba los cuarenta, tenía cargas familiares y vivía algo alejado de los centros con presencia de españoles, López se convirtió en un disciplinado y sacrificado activista comunista que se ganó el respeto de los españoles de la región de Bonn por su integridad personal. Entrevista del autor con Antonio López, Remagen, 6 de junio de 2003. Véase también <http://www.angekommen.com/iberer>

<sup>179</sup> Carlos SANZ, “El PCE y la emigración. Organización y actividades del Partido Comunista entre los trabajadores españoles en Alemania en los años 60”.

<sup>180</sup> Véase por ejemplo el informe de la *Volksbund für Frieden und Freiheit* (VFF) de Renania del Norte-Westfalia a la central de la VFF en Bonn, 16.8.1963, Politisches Archiv Auswärtiges Amt, Berlín, B85/622. La VFF era una organización creada en los años cincuenta por un antiguo colaborador del ministro de Propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, financiada por el Gobierno de Adenauer y dedicada a denunciar y contrarrestar las actividades comunistas e izquierdistas en la RFA. La VFF fue responsable de la edición de las más importantes publicaciones auspiciadas por el Estado alemán dirigidas a los *gastarbeiter*. Véase FRIEDEL, Mathias, *Der Volksbund für Frieden und Freiheit. Eine Teiluntersuchung über west-deutsche antikommunistische Propaganda im Kalten Krieg und deren Wurzeln im Nationalsozialismus*, St. Augustin, Gradez Verlag, 2001.

<sup>181</sup> Senad HADZIC y Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ, “Kalter Krieg und Migration”, en VV.AA., *Projekt Migration*.

<sup>182</sup> “Seminario de la DGB en Berlín”, *Grito*, enero 1965.



sobre todos los españoles una profunda reacción de rechazo al comunismo, y alguno incluso llegó a comentar que en el caso de que todos los españoles visitaran Berlín no quedaría entre ellos un solo comunista más.<sup>183</sup> Comprobado este efecto de catarsis sobre los españoles, la DGB consideró el seminario como un éxito rotundo, y a partir de entonces se generalizaron estos viajes para todas las nacionalidades de *gastarbeiter*.

Sobre todo a partir de 1963, los socialistas españoles asistían con desaliento a lo que aparecía como una imparable transpolación a la RFA del papel hegemónico que ya por entonces comenzaba a tener el PCE dentro del movimiento antifranquista en España, y les hacía estar permanentemente atentos a este directo competidor a la hora de planificar o justificar sus propias acciones entre los emigrantes. En la primavera de aquel año, Carlos Pardo, que dirigía la sección de la UGT en la ciudad de Essen, comentaba a sus compañeros de la FUGTA el desinterés que los mineros asturianos llegado al Ruhr después de participar en las grandes huelgas de 1962 mostraban por la UGT, y la enorme atracción que sobre ellos ejercía el PCE.<sup>184</sup> Manuel Montesinos por su parte se quejaba poco tiempo después de la falta de disciplina de los socialistas, oponiéndola a la de los comunistas: “Hay un desbarajuste de mil demonios. No logramos hacer como los chinos [comunistas] que cogen a uno para que trabaje y *lo hace* sin quejarse, sin pestañear y, ahí está lo malo, con eficacia.”<sup>185</sup> Cuando Llopis Brave tuvo que defender ante la DGB la continuidad de *Grito* ante la amenaza de cierre, su argumento fue precisamente que la revista servía para contrarrestar la influencia de Radio España Independiente, que “casi todos los españoles *en la RFA* escucha[ban] con regularidad”.<sup>186</sup> De la misma manera, cuando los ugetistas de Francfort lanzaron en septiembre de 1963 el boletín *Servicio de Prensa*<sup>187</sup>, lo hicieron según Montesinos para que sirviera entre otras

---

<sup>183</sup> Heinz Richter a Ludwig Rosenberg, 16.12.1964; Ralph Wagenhuber (DGB Berlín) a Ludwig Rosenberg, 18.12.1964. Ambos en AdsD, DGB 5/DGAZ303.

<sup>184</sup> Acta de la reunión de la FUGTA, 6-7.6.1963, AFLC, UGT 299-1. No fue así sin embargo en todos los casos. Tras las huelgas en Asturias llegaron también a Alemania socialistas asturianos que se mantuvieron organizados dentro del PSOE y la UGT. Su foco principal de influencia fue posiblemente la ciudad de Ahlen, al nordeste de la cuenca del Ruhr. Se encontraban allí socialistas como Eugenio Rocés (emigrado a consecuencia de las huelgas de 1962), Higinio Suárez, Norberto Sanchidrian, Eliseo García, Floreal Vega. Su contacto con Asturias fue permanente, y en todas sus visitas llevaban propaganda que les entregaba la dirección socialista en Toulouse. Entrevista del autor con Eugenio Rocés e Higinio Suárez, Ahlen, 28.6.2003.

<sup>185</sup> Montesinos a Bustelo, 24.7.1963, Archivo privado de Francisco Bustelo. Cursivas del autor.

<sup>186</sup> Adolfo Llopis a Heinz Richter, 26.9.1963, AdsD, DGB Archiv 5/DGAZ245. Cursivas del autor.

<sup>187</sup> *Servicio de Prensa. Resumen de prensa internacional sobre España* comenzó a editarse el 20 de septiembre de 1963. Aunque *Servicio de Prensa* era una iniciativa exclusiva de la UGT de Francfort, no se hubiera sostenido sin el respaldo del IG Metall, que dio todo tipo de ayuda logística y financiera. Durante sus primeros diez meses de vida Paul Keller apareció como editor responsable. Keller era un antiguo miembro de la resistencia francesa que participó en la invasión del valle de Arán en 1944 y que tras ser capturado por las fuerzas franquistas fue sometido a consejo de guerra en Zaragoza y condenado a muerte. Conmutada la pena por cadena perpetua, fue recluso en la cárcel de Burgos y liberado por intercesión del gobierno alemán en 1962. Hans Matthöfer ayudó a Keller a integrarse en Alemania. Se instaló en Francfort y trabajó para la administración local. Frecuentó el grupo de socialistas españoles de la ciudad, y mantuvo una estrecha relación con ellos a lo largo de los años. Fue por simpatía con la causa antifranquista por lo que Keller se prestó a aparecer como responsable de la publicación de *Servicio de Prensa* en su primera época. A partir de julio de 1964 el editor pasó a ser la propia dirección del IG Metall, y como responsable de su contenido apareció el director de la oficina de prensa Werner Thönnessen. En realidad, ni Keller ni Thönnessen ni miembro alguno de la dirección del IG Metall fueron responsables de hecho de *Servicio de Prensa*, y sus firmas únicamente servían para evitarle problemas con las autoridades españolas al verdadero responsable y *alma mater* que fue

cosas “de contraefecto a las ‘pirenaicadas’”.<sup>188</sup> Pero lejos de contribuir a una reflexión calmada sobre sus causas y soluciones posibles, la dolorosa pérdida de posiciones de los socialistas frente a los comunistas sólo sirvió para alimentar las querellas ya existentes en el seno de la FUGTA respecto al trabajo de la UGT en la emigración y en la propia España. Montesinos, que defendía desde 1960 un trabajo “apolítico” entre los emigrantes españoles en la RFA, consideraba que la mejor manera de que el socialismo fuera cobrando atractivo entre los emigrantes en Europa era mediante la definitiva renovación de la dirección de la UGT y su fortalecimiento en España. Estos dos textos del propio Montesinos de verano de 1962 y 1963 nos lo ilustran:

*“Los comunistas están esperando la oportunidad de zamparse (sic), menos mal que el agente que tienen aquí [Leonidas Montero] es demasiado obvio e intransigente. Aún no se han podido apuntar una baza, pero la desesperación hace mucho y la gente quiere hacer cosas y que se hagan cosas. Si se lograra un buen golpe contra Toulouse tendríamos en pocos meses 1000 afiliados aquí en Alemania. Entre los que se podrían recaudar por lo menos 2000 marcos mensuales para mantener a dos permanentes en el interior.”*<sup>189</sup>

*“El domingo fui elegido presidente del Círculo Cultural Español [de Francfort]. Maldita la gracia que me hace, pero no tengo más remedio que estar ahí para controlar un poco a los chinos [comunistas], que nos sacan mayoría. (...) Luego está la sección [local de la UGT]. Ahora tenemos un núcleo de unos 12 capaces y trabajadores y la cosa va mejor, luego hay unos 10 más que pagan las cuotas, aunque de mala gana. Para que esta gente se quede y se haga antichina (cosa que hemos logrado en un buen grado), tenemos que estar continuamente ofreciéndoles éxitos en el interior [de España].”*<sup>190</sup>

Por el contrario, para aquellos que, como Adolfo Llopis Brave, defendían las posturas de la CE de la UGT en la polémica con ASO y estaban por extender la agitación antifranquista de signo socialista a la RFA, era precisamente la labor “apolítica” defendida por el IG Metall y la “irresponsable” labor de los asoistas las que estaban en su opinión llevando al socialismo español a una situación de debilidad extrema en Alemania. En el ya citado boletín de la UGT de Düsseldorf de mediados de 1964, leemos:

*“Nos encontramos ante la tarea de despertar una conciencia de clase en más de 100.000 compatriotas que trabajan en la RFA. Nos encontramos, y digo mal, pues creo que nuestra*

---

durante años de la publicación, Santiago Rodríguez (1935). Rodríguez era estudiante de Derecho de la Universidad de Madrid y emigró a Francfort a comienzos de los años sesenta para ampliar sus estudios. Allí se hizo miembro de la UGT y colaboró estrechamente con Manuel Montesinos, Juan Manuel Puente, Francisco García Aceña y otros españoles de la ciudad en la FUGTA, el Círculo Cultural Español, la Agrupación Socialista Española, etc. *Servicio de Prensa* lo realizaba Rodríguez a partir de la prensa antifranquista y de los recortes de prensa internacional sobre España que semanalmente le entregaba Max Diamant. A finales de los años sesenta, Rodríguez pasó el testigo de la revista a Manuel Moral, redactor de Radio Baviera, quien la siguió elaborando hasta su último número, el 570, que salió el 21 de junio de 1976. Entrevista del autor con Santiago Rodríguez, Madrid, 18 de mayo de 2007.

<sup>188</sup> Montesinos a Bustelo y Pallach, 6.4.1964, Archivo privado de Francisco Bustelo.

<sup>189</sup> Montesinos a Bustelo, 26.7.1962, Archivo privado de Francisco Bustelo. Cursivas del autor.

<sup>190</sup> Montesinos a Bustelo, 24.7.1963, Archivo privado de Francisco Bustelo.

*labor, hasta el presente, se ha reducido a un vulgar folklore sindical que hiere cualquier fibra por muy poco sensible que esta sea. Puestos a la labor durante 16 meses [de FUGTA] ¿cuáles han sido los resultados positivos? La respuesta ruboriza. Si sumamos una a una todas las localidades en donde existen secciones de la UGT en Alemania y añadimos a esa suma de ciudades el número de compatriotas que trabajan en cada una de ellas, tendremos un exponente fiel de nuestra 'ardorosa' y 'abnegada' labor en pro de la UGT. El resultado de todo este desconcierto es el crecimiento a pasos agigantados de otras organizaciones, especialmente la Oposición Sindical [comunista], que trabaja con unidad y realismo, aprovechándose de nuestro raquíptico entusiasmo en cuanto a lo que UGT se refiere. Nuestra cosecha no ha podido ser más desalentadora: un centenar apenas de afiliados, muchos de ellos prófugos en potencia de nuestras filas, sin contar los que ya desertaron a otras.*"<sup>191</sup>

Desde la perspectiva de mediados de 1964, los socialistas españoles contemplaban los últimos dos años de actividad sindical en Alemania como una ocasión perdida. Mientras ellos se habían dedicado a unas luchas internas que estaban a punto de terminar en escisión, los comunistas habían sabido aprovechar la infraestructura creada por los sindicatos alemanes con el objetivo de fomentar el desarrollo de una cultura democrática entre los españoles para incrementar el prestigio y la fuerza del PCE. La manifestación más evidente de este hecho fue la progresiva influencia de los comunistas en los centros democráticos que los sindicatos alemanes habían ido poniendo en marcha en la convicción de que beneficiarían a los compañeros socialistas españoles. El *Círculo Cultural Obrero Español de Francfort*, cuyos puestos directivos desde 1961 estaban distribuidos entre todos los grupos antifranquistas, terminó en manos de los comunistas en 1964, obligando a los socialistas a fundar su propio centro, que nunca llegaría a tener la relevancia de aquel. Similar dinámica experimentó el *Centro Obrero Español de Düsseldorf*, que había nacido a la sombra de la central de la DGB en la ciudad renana y cuyo presidente era Llopis Brave.<sup>192</sup> El conflicto que se desarrolló en torno al control de este último centro ilustra perfectamente las diversas facetas de un problema al que el sindicalismo alemán asistía con enorme preocupación y que en último extremo coadyuvó a su decisión de apoyar con fuerza a la ASO. Ante la creciente influencia de los comunistas en la RFA, Adolfo Llopis desplegó desde mediados de 1964 una campaña de desprestigio de las actividades de los grupos a la izquierda de la UGT. Con ello esperaba restarle apoyos entre los emigrantes y además llamar la atención de los propios sindicatos alemanes sobre la necesidad de apoyar con más decisión a la UGT en Alemania. Utilizó para ello la tribuna que le otorgaba *Grito*, que por su gran tirada llegaba a buena parte de los trabajadores españoles en el país. En verano de 1964, Llopis Brave escribía:

*“Por Colonia ha circulado profusamente el número 20 de una publicación panfletaria llamada Frente Obrero, portavoz de un grupo de petardistas retirados que usa el grandilocuente nombre de Frente de Liberación Popular. Dicha logia de ninguna manera puede ser incluida entre las organizaciones españolas que por su solera, su sentido de la responsabilidad y su eficacia presente están llamadas a jugar un papel importante en la España de mañana. Según el citado número 20 de Frente Obrero, 'la DGB rechaza la solidaridad con los huelguistas españoles'. Los autores de tamaña gamberrada saben que mienten. Quien pretenda convertir los actos en plataformas de*

<sup>191</sup> *Nosotros*, s/f [hacia julio 1964], consultable en AFLC, revistas, caja 18.

<sup>192</sup> Carlos SANZ, *España y la República Federal de Alemania*, pp. 1000-1007.

*propaganda comunista camuflada, que no cuente con nosotros. Ya lo saben las organizaciones totalitarias: no queremos nada con ellas.*"<sup>193</sup>

Atizados por aquella provocación, los comunistas del *Centro Obrero Español de Düsseldorf* acusaron entonces a Llopis de impedir la difusión de sus publicaciones en el centro, cuando él mismo se ocupaba de que las publicaciones y los símbolos de UGT y PSOE aparecieran profusamente. De nuevo en *Grito*, Llopis explicaba con un estilo agresivo las causas de su actitud, defendiendo el monopolio de los socialistas sobre los círculos democráticos en Alemania:

*"Los círculos culturales no son organizaciones políticas, con un programa y unos objetivos concretos, pero son democráticos y buscan formar demócratas, y no puede ser comunista -ni fascista- quien, como defendemos en los círculos culturales, quiere tomarse la molestia de pensar por sí mismo. Quien reivindica sus derechos, sobre todo el derecho de asociación, pero se propone renunciar a ellos en cuanto se aposente en el poder el 'padrecito' [dictador] de sus preferencias, no pasa de tener una mezquina mentalidad del vasallo medieval, es sencillamente, un esclavo que sólo aspira a cambiar de dueño. Manejada por tales elementos [comunistas], la palabra "libertad" tiene el sentido de recurso oportunista, es un truco mas del que se sirven para engañar y para infiltrarse allí donde creen que pueden conseguir algo de provecho. Pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que los círculos culturales hayan de convertirse en instrumentos manejados por ellos y al servicio de sus intenciones.*"<sup>194</sup>

Semanas más tarde apareció en la prensa alemana un artículo en el que se advertía del aumento de la propaganda comunista entre los trabajadores españoles. El artículo se ilustraba con una fotografía en la que Llopis Brave, acompañado de miembros de la DGB, señalaba con el dedo de forma acusatoria a revistas comunistas que se distribuían en la RFA como *Libertad* y *Mundo Obrero*. El artículo provocó indignación entre los comunistas españoles, que durante una marcha silenciosa en Colonia días más tarde distribuyeron folletos con una fotocopia de dicho artículo y con un texto en el que se acusaba a los socialistas españoles de actuar como espías al servicio de la policía alemana.<sup>195</sup> En este ambiente de lucha abierta entre socialistas y comunistas, y en un momento en que buscaba reforzar la imagen de la UGT en Alemania ante el colapso de la FUGTA, Adolfo Llopis quiso aprovechar la presencia del secretario general de la UGT en Düsseldorf con motivo de una visita a la dirección de la DGB en febrero de 1965, para organizar un mitin similar al que había tenido lugar en Hanover en octubre de 1962 y que había sido considerado un éxito por Pascual Tomás. A preguntas de la policía de Düsseldorf, interesada en aclarar la autoría de una pintada en el consulado español días antes del acto, Llopis Brave y otros miembros de la UGT contestaron que seguramente los comunistas estaban detrás de aquella acción dirigida a boicotear el mitin del líder socialista.<sup>196</sup> Puesta en antecedentes, la policía pudo seguir la trama del acto de protesta que los

<sup>193</sup> "Los totalitarios y nosotros", *Grito*, agosto-septiembre 1964.

<sup>194</sup> "Círculos", *Grito*, octubre 1964. Cursivas del autor.

<sup>195</sup> Informe de miembros españoles de la DGB en Francfort a la dirección de la DGB, 1.4.1965, AdsD, IG Metall 5/IGMA071606.

<sup>196</sup> Así lo explicó el mismo Llopis Brave meses más tarde. Informe de Max Diamant sobre la detención de colegas españoles del IG Metall de Remscheid, 1.6.1965, AdsD, IG Metall 5/IGMA071606.

comunistas organizaron un día antes del mitin de Tomás ante el consulado y cuyo motivo era solidarizarse con los estudiantes que por entonces se manifestaban en España. La detención a raíz de la concentración de numerosos comunistas y el procesamiento de dos de ellos, si bien significó por una parte un duro golpe para el PCE, que vio como la policía destapaba toda su estructura en la RFA, también permitió a la organización desplegar una campaña propagandística a favor de los procesados que dio un impulso fundamental al prestigio del partido en Alemania y en Europa.<sup>197</sup>

El imparable desarrollo del PCE en la RFA y la impotencia de la UGT, que llevaba a actuaciones tan perjudiciales como la de Llopis Brave, aparecía a ojos de los sindicatos alemanes como consecuencia lógica de la debilidad de los socialistas provocada por sus eternas querellas internas. Su división y la falta de una línea estratégica clara les había impedido aprovechar las oportunidades de que habían gozado en los últimos años en la RFA gracias a su privilegiada relación con los sindicatos alemanes. Max Diamant lo expone así a Julián Gorkin años más tarde: “Finalmente los gallos de los dos lados triunfaron *produciéndose la división definitiva entre la ASO y la UGT*, y desde entonces se hizo aquí mucho daño a la labor sindical y a los grupos incipientes que bajo una orientación sindical empezaban a crear los obreros españoles mismos, en forma de 'centros culturales'.”<sup>198</sup> Para enderezar aquella situación e impedir que los comunistas siguieran aumentando su influencia entre los cerca de 200.000 trabajadores españoles en la RFA y en el conjunto del movimiento sindical en España, el IG Metall entendía a finales de 1964 que había que intentar con la ASO lo que no había sido posible hacer con la UGT desde 1962. Se trataba, por una parte, de promover el desarrollo de la ASO en España en un momento de creciente movimiento huelguístico y de posibilidades reales de cierta democratización del Sindicato Vertical; y por otra parte, de intentar poner en marcha aquel mecanismo de *retroalimentación* comentado más arriba que fuera en beneficio del socialismo democrático en España y que no había sido posible realizar con la UGT por las causas ya conocidas. Pero a finales de 1964 las condiciones no eran las mismas que al comenzar la década. Ya no se “partía de cero” con los emigrantes como en 1960. La permeabilidad de los españoles a los mensajes de tipo político habían aumentado enormemente desde entonces al calor de la propia apertura de la sociedad alemana, y el debate sobre el presente y el futuro de España era ya moneda corriente en las decenas de centros españoles repartidos por toda la geografía alemana. Si se quería ayudar de forma efectiva al desarrollo del socialismo español en España y Europa, el sindicalismo alemán ya no podía mantenerse pues en aquella postura “apolítica” de los años anteriores a la espera de que sirviera a los intereses de los socialistas de la ASO. La voz de los socialistas españoles, consideraba el IG Metall, apenas se oía ya entre el ruido de la propaganda comunista y franquista.<sup>199</sup> Para superar esa estrechez, el sindicato alemán decidió entonces implicarse de manera masiva en apoyo de la ASO con todos los medios económicos, publicitarios y políticos a su alcance.

El IG Metall financió a partir de entonces directamente y a través de la FIOM la infraestructura de la ASO en Madrid, consistente en un despacho laboralista en la calle Sanjurjo 29 y una multicopista situada en un local de la Cava Baja. Montesinos quedó liberado de su trabajo en el IG Metall para dirigir el sindicato en España, labor que desarrolló hasta su condena a pena de seis meses en un

---

<sup>197</sup> Véase toda la documentación referida a este caso en BA, B 149/6238.

<sup>198</sup> Diamant a Gorkin, 8.2.1966, AFPI, AJGG 558-54. Cursivas del autor.

<sup>199</sup> Max Diamant a Ludwig Rosenberg, 4.5.1965, AdsD, IG Metall 5/IGMA071606.

juicio celebrado en otoño de 1966.<sup>200</sup> Además, el sindicato alemán dio respaldo a los activistas de la ASO cuando estos eran detenidos y juzgados (Hans Matthöfer acudirá en varias ocasiones a juicios contra miembros de la ASO e incluso declaró ante el juez como testigo en 1966).<sup>201</sup> En Alemania, el IG Metall tomó diversas medidas para dar relevancia pública a la ASO: la prensa dirigida a los españoles (*El Noticiero y Servicio de Prensa*) abandonó definitivamente el anterior tono “neutro” para posicionarse claramente a favor de los socialistas renovadores en su lucha por la libertad sindical en España, y presionó igualmente sobre Radio Baviera para que dejara de ser un instrumento al servicio del franquismo y se convirtiera en un portavoz de los demócratas españoles.<sup>202</sup> Además logró a través del diputado Matthöfer que el gobierno alemán retirase la subvención al periódico *7 Fechas*, editado en Colonia por la Prensa del Movimiento y que constituía una de las principales lecturas de los españoles en la RFA.<sup>203</sup> Por otra parte, el IG Metall influyó con éxito junto con la FIOM para mover a la CIOSL a sus posiciones en la cuestión sindical española<sup>204</sup>, logrando que aceptase la idea de presionar a la UGT para que trabajara por la creación de un sindicato unitario democrático e independiente en España.<sup>205</sup> Animado por el IG Metall<sup>206</sup>, la DGB despidió a Adolfo Llopis Brave como responsable de *Grito* por considerar su línea incompatible con el trabajo de los sindicatos alemanes entre los trabajadores españoles. Llopis acabará incluso perdiendo su cargo de director de la *Oficina de asistencia sindical de la DGB para españoles en la RFA*, para recuperarlo en los años setenta.<sup>207</sup> También el IG Metall interesó al SPD por la labor de la ASO, presentándola junto al grupo de Tierno Galván como principal fuerza de un nuevo socialismo democrático español dispuesto a trabajar por la recuperación progresiva de las libertades en España mediante la conquista de “parcelas de libertad”.<sup>208</sup> Como intermediario entre el IG Metall y la dirección del SPD, que desde 1964 apostaba por esta solución evolucionista del régimen hacia la democracia<sup>209</sup>, actuará principalmente Hans Matthöfer, miembro como ya hemos señalado de la dirección del IG Metall y parlamentario del SPD en el Bundestag. A propuesta suya Fritz Erler se reunió con representantes de la ASO durante su visita a Madrid en abril de 1965<sup>210</sup>, lo

---

<sup>200</sup> Entrevista del autor con Manuel Montesinos, Madrid, 18 de mayo de 2007.

<sup>201</sup> Véase por ejemplo el informe de Hans Matthöfer sobre su visita a España en agosto de 1966 con motivo del juicio a los miembros de ASO Manuel Montesinos, Jesús González Quesada, Mariano Nuero, Antonio Nogués, Josep Pallach, y Piqué, AdsD, Nachlass Fritz Erler 61.

<sup>202</sup> Borrador de carta de la dirección de Radio Baviera a Werner Thönnessen, 21.6.1965, Bayerischer Rundfunk Archiv, Munich, HF/16817.2

<sup>203</sup> *Metall* (órgano de la dirección del IG Metall), 1.6.1965.

<sup>204</sup> Braunthal (dirección de la CIOSL) a Hans Matthöfer, 16.8.1966, AdsD, IG Metall 5/IGMA071606.

<sup>205</sup> Acta de la conferencia de la CIOSL sobre España celebrada en Bruselas los días 9-10 y 17-18 de mayo de 1967, AFLC, ABA-107-5.

<sup>206</sup> Alois Wöhrle a Günter Stephan, 2.6.1965, AdsD, IG Metall 5/IGMA071606.

<sup>207</sup> Entrevista del autor con Edda Llopis, Neuss, 7 de agosto de 2005.

<sup>208</sup> Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ, “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (2007), pp. 257-278.

<sup>209</sup> Al respecto, véase Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ, “Cambio mediante acercamiento. La socialdemocracia alemana y el régimen de Franco, 1962-1975”, *Cuadernos de Yuste*, 5 (2008).

<sup>210</sup> Informe de Fritz Erler sobre su viaje a España, 4.5.1965, AdsD, Archiv Helmut Schmidt 5038.

que constituyó un éxito propagandístico para la organización española, que durante los meses que siguieron pudo soñar con llegar a ser la gran central sindical democrática unitaria que ansiaba la inmensa mayoría de los trabajadores españoles socialmente conscientes.<sup>211</sup>

## 5. Balance.

A mediados de los años sesenta, el índice de afiliación de los emigrantes españoles al sindicato IG Metall (30%) estaba sólo cinco puntos por debajo de sus colegas alemanes. Este simple dato debería servir para constatar que la visión tradicional del emigrante español en Europa como un ser apolítico y sin apenas contacto con las organizaciones sindicales de los países de acogida necesita ser sometida a profunda revisión, al menos por lo que se refiere al caso de la República Federal de Alemania. La elevada afiliación de los españoles a los sindicatos alemanes, tanto en términos absolutos como en relación a las demás nacionalidades de *gastarbeiter*, constituye un fenómeno de primera importancia al que la historiografía tendrá que mostrar más atención para entender la dinámica social y política de la colonia española en el principal país de emigración durante la segunda mitad del franquismo.

En este estudio hemos visto cómo una inteligente estrategia que partía del reconocimiento de la particular socialización de los jóvenes españoles de los años sesenta sirvió a los sindicatos alemanes para ganarse a una parte considerable de los emigrantes españoles en Alemania. Ulteriores estudios deberán profundizar en la cuestión de por qué reaccionaron tan positivamente los emigrantes a estas medidas. A la espera de esas respuestas, lo que hemos podido constatar en las páginas precedentes es que no resulta apropiado, como se suele hacer, considerar la mera afiliación a un sindicato europeo como una manifestación de antifranquismo. La entrada en un sindicato por parte de un emigrante español respondía seguramente a muchas causas, pero la política sólo parece haber sido una de ellas, y quizás la menos importante de todas. Justamente el caso de la RFA nos muestra que la desvinculación conscientemente buscada entre actividad sindical y movilización política fue la clave para atraerse a los emigrantes a los sindicatos. La afiliación aparece así no como un acto político sino más bien como una forma de participación del emigrante en la normalidad de la vida laboral alemana. Tras franquear esa puerta, muchos emigrantes accedieron entonces a una sociabilidad distinta a la conocida en su patria, definida por la formación, la participación, el debate y la reivindicación, que llevó a parte de ellos a desarrollar una conciencia crítica con las

---

<sup>211</sup> La ASO presentó así este encuentro en su prensa: “Una comisión de la ASO, formada por 6 personas, sostuvo una entrevista con el vicepresidente del Partido Socialdemócrata Alemán, Fritz Erler. La comisión de la ASO expresó a Erler su trabajo y sus metas: conseguir un sindicato auténticamente obrero, defensor de los derechos de los trabajadores... Con esta labor y métodos se mostró plenamente de acuerdo, quedando además muy positivamente sorprendido de la amplitud y eficacia de nuestra organización. (...) Nosotros consideramos que (...) la justa crítica que hizo de las actuales estructuras y organizaciones sindicales y políticas de nuestro país es un valiente acto de solidaridad con los trabajadores españoles que manifiestan sus deseos de dar empuje y eficacia a una organización obrera verdaderamente defensora de los intereses de la clase trabajadora. La Alianza Sindical Obrera agradece esta solidaridad y confía que todos sus afanes sean apoyados por nuestros amigos europeos”, *El Metalúrgico*, nº 6, 1965.

condiciones políticas en España, pero también a un activismo por la defensa de sus derechos e intereses en Alemania.<sup>212</sup>

En otro orden de cosas, hemos conocido en esta investigación un caso atípico de solidaridad de la izquierda europea con el socialismo español que entendemos puede aportar algunas reflexiones interesantes a la historiografía del antifranquismo. Los sectores del sindicalismo alemán más comprometidos con la causa antifranquista percibieron la enorme potencialidad de los emigrantes como transmisores del “virus democrático” en la sociedad española, y vieron en ellos la futura base de las organizaciones del socialismo español. Fue a ese fin que organizaron toda la labor de proselitismo entre los emigrantes cuyos exitosos resultados ya conocemos. Este apoyo no fue sin embargo bienvenido por los líderes del socialismo español, que habían renunciado a implicar a sus organizaciones en la reestructuración del movimiento obrero bajo el franquismo por temor a verse desbancados de su posición por las nuevas generaciones de socialistas. Fue esa voluntad de permanencia incompatible con el ensanchamiento y reactivación de la UGT en España lo que llevó a los dirigentes socialistas a desentenderse de sus compatriotas emigrantes en Europa y a resistirse con uñas y dientes contra la “ayuda” de aquellas organizaciones políticas y sindicales socialistas hermanas que no se conformaban, como sí hacían la mayoría de ellas, con limitar su solidaridad con la causa democrática española a entregar a Toulouse fondos de solidaridad y atacar al franquismo con declaraciones y resoluciones de más que dudoso efecto sobre la política española. Se produjo así la paradoja de que el sindicato europeo que quizás más activamente trabajó por la recuperación de las libertades en España, el IG Metall, se convirtiera a ojos de la UGT en el principal promotor de una peculiar e improbable “conjura internacional” que tendría como objetivo nada menos que acabar con el socialismo español. El hecho de que una parte de la historiografía haya asumido de forma casi acrítica la teoría conspirativa que los dirigentes exiliados de la UGT se inventaron hace casi medio siglo para justificar su pasividad en el movimiento antifranquista resulta preocupante antes que curioso.

Conocedores directos de la inclinación casi natural de los demócratas españoles a las luchas fratricidas, los sindicatos alemanes mantuvieron la firme convicción de que los trabajadores españoles sólo podrían ver defendidos sus derechos de forma efectiva por un sindicato unitario. Fracasados los intentos de lograr esa unión por la base en vida de Franco, los sindicatos alemanes intentaron entonces convencer al gobierno de Adolfo Suárez para que en lugar de romper el Sindicato Vertical lo reformara y permitiera que en el proceso de democratización de sus estructuras se beneficiara sobre todo a la UGT.<sup>213</sup> La transición sindical acabaría siendo muy distinta; sin embargo, la debilidad crónica de los sindicatos en la España democrática, su división en decenas de organizaciones, su incapacidad para autofinanciarse y salvaguardar su independencia frente al Estado, el desinterés y hasta la desconfianza de buena parte de los asalariados hacia unas organizaciones que no pocas veces anteponen sus propios intereses corporativos a los de la clase obrera, no parece contradecir el diagnóstico de los sindicalistas alemanes que ya en los años sesenta

---

<sup>212</sup> Por ejemplo en lo referido a la educación de los hijos, un ámbito en el que los emigrantes españoles lograron sorprendentes éxitos. Véase al respecto José SANCHÉZ OTERO, “Der Beitrag der spanischen Elternverein zu einer proaktiven Integration der spanischen Arbeitsmigrant/innen in Deutschland”, texto inédito. Con autorización del autor.

<sup>213</sup> Véase al respecto la carta que Hans Matthöfer remitió al Rey don Juan Carlos en la que le proponía medidas para la reforma sindical en este sentido. Citada en Nicolás SARTORIUS, Alberto SABIO, *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, pp. 675-676.



trabajaron con los emigrantes españoles para lograr que sus deseos de unidad de la clase obrera se vieran un día convertidos en realidad en una España libre y democrática.

Viladaíde, mayo de 2008